

**TRANSFORMACIONES DE LA COMUNICACIÓN EN EL HUILA, ENTRE 1996 Y
2008, GENERADAS POR EL CONFLICTO POLÍTICO-MILITAR COLOMBIANO
Y LAS NUEVAS TECNOLOGIAS DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN**

JORGE ENRIQUE BUELVAS CÓRDOBA

LUISA FERNANDA CRUZ BARRERA

YUDI ALEXANDRA CARCÍA MONTEALEGRE

LAURA CRISTINA GRILLO TORRES

ROSA ANGÉLICA MARROQUÍN PERDONO

VIVIANA ORTIZ CUENCA

JERSON ANDRÉS ORTIZ CARDOZO

JULIÁN PÉREZ NARANJO

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

NEIVA, octubre de 2010

TRANSFORMACIONES DE LA COMUNICACIÓN EN EL HUILA, ENTRE 1996 Y 2008, GENERADAS POR EL CONFLICTO POLÍTICO-MILITAR COLOMBIANO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN EN LOS CASOS DE BARAYA, NEIVA, GIGANTE, ALTAMIRA, OPORAPA Y LA ARGENTINA

JORGE ENRIQUE BUELVAS CÓRDOBA

LUISA FERNANDA CRUZ BARRERA

YUDI ALEXANDRA CARCÍA MONTEALEGRE

LAURA CRISTINA GRILLO TORRES

ROSA ANGÉLICA MARROQUÍN PERDONO

VIVIANA ORTIZ CUENCA

JERSON ANDRÉS ORTIZ CARDOZO

JULIÁN PÉREZ NARANJO

Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de Comunicador Social y Periodista

Dirigido por:

WILLIAM FERNANDO TORRES SILVA

Doctor en Filología Hispánica

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

NEIVA, octubre de 2010

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Neiva, octubre del 2010

DEDICATORIA

A todos aquellos que han sido enmudecidos por el conflicto.

A nuestros padres y demás familiares por el apoyo incondicional, durante todo el proceso de profesionalización.

Al profesor William Fernando Torres por su dedicación en las asesorías donde compartió su conocimiento con el grupo investigativo.

A Dios porque es el artífice de nuestras vidas y nos dio sabiduría y entendimiento para lograr los sueños de cada uno.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecemos a:

A las personas entrevistadas que nos permitieron entrar a los laberintos de su memoria y entender sus experiencias de vida, que enriquecieron y posibilitaron la escritura de estas páginas.

A la universidad Surcolombiana por los espacios y la capacitación que nos brindó durante toda la carrera.

A las entidades gubernamentales y ONGs de los seis municipios, que dieron acceso a la información solicitada para la investigación.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
CAPÍTULO I	
1. INTRODUCCIÓN	9
1.2 LA PREGUNTA	10
1.3 MUNICIPIOS A ESTUDIAR	10
1.4 INVESTIGACIONES PREVIAS	12
1.5 RETOS DE INVESTIGACIÓN	25
1.6 CONCEPTOS OPERATIVOS	26
1.7 ENFOQUE Y METODOLOGÍA	26
CAPITULO II	
2. PROCESOS SOCIALES EN EL HUILA ENTRE 1978 Y 2008	26
2.1 PROCESOS SOCIALES EN COLOMBIA (1950 – 1978)	31
2.2 PROCESOS SOCIALES EN EL HUILA	36
CAPITULO III	
3. PROCESOS DEL CONFLICTO POLÍTICO MILITAR EN EL HUILA ENTRE 1978 Y 2008	67
3.1 ANTECEDENTES DEL CONFLICTO EN COLOMBIA DESDE 1948	67

3.2 PROCESOS DEL CONFLICTO EN EL HUILA DESDE 1964	74
3.3 PROCESOS DEL CONFLICTO POLÍTICO MILITAR EN EL HUILA Y COLOMBIA DESDE 1978	77
3.4 COMUNICACIÓN Y MEDIOS	111
3.5 CONCLUSIONES	119
CAPITULO IV	
4.1 TRANSFORMACIÓN DE LOS PROCESOS COMUNICATIVOS EN EL HUILA ENTRE 1996 – 2008	121
4.2 COLOMBIA	122
4.3 EL DEPARTAMENTO DEL HUILA (1996 – 2008)	131
4.4 IMPACTOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA VIDA COTIDIANA	136
4.5 TRANSFORMACIONES DE LA COMUNICACIÓN DESDE LA LLEGADA DE LAS TICs AL HUILA (1996 – 2008)	146
4.5 CONCLUSIONES	151
CAPITULO V	
5.1 CONCLUSIONES	155
5.2 EL CONFLICTO	157
5.3 LOS MEDIOS	159
5.4 LAS TECNOLOGÍAS	160
5.5 PROPUESTA	161

BIBLIOGRAFÍA	163
ANEXOS	167

CAPÍTULO I

INTRODUCCION

El Huila es una de los departamentos del país que ha sufrido las consecuencias del conflicto armado. En su territorio periférico y ubicado entre la cordillera central y oriental, ha habido una histórica presencia de las FARC e intentos de incursión paramilitar.

Esta presencia de los grupos armados y, las estrategias de guerra que emplean - amenazas, extorsiones, secuestros, asesinatos, tomas guerrilleras -, generan desplazamiento y nuevos miedos en la población.

Además, por su cercanía con el Caquetá, Putumayo y Cauca, se ha convertido en un territorio receptor de desplazados y a su vez ha generado transformaciones demográficas importantes (Torres y Pachón, 2003: 280).

Estos impactos del conflicto armado causan de manera creciente profundos efectos sobre la población. No solamente por los muertos que origina de manera directa la confrontación militar y los daños sociales y económicos que produce la misma, sino por la ruptura social que limita los encuentros y diálogos de sus habitantes, al propiciar una atmósfera de incertidumbre y zozobra que se expande en la vida cotidiana.

Ante estos hechos, en el Huila se evidencia un clima de terror, donde algo puede ocurrir en cualquier momento, y se está alerta ante algún signo como un sonido estruendoso, el corte del fluido eléctrico o los informes diarios de muerte en los noticieros.

A este panorama, se suma la llegada de las nuevas tecnologías con la instalación de antenas de televisión en los 60, los teléfonos en los 70 y los celulares, satélites

e internet en los 90, que trajeron consigo nuevos lenguajes, nociones de tiempo y espacio, que surgen de un nuevo lazo social que no está ligado a la presencia física de las personas en un espacio concreto. La inmediatez y la simultaneidad se interiorizaron como una condición fundamental para la comunicación interpersonal y permitió derrumbar los límites de lo geográfico.

Frente a estos cambios tecnológicos, las culturas letradas, las electrónicas, audiovisuales y musicales, producen nuevas comunidades que responden a otros modos de estar juntos, de percibir y narrar la identidad. Las nuevas identidades y temporalidades son menos largas, más precarias, pero también más flexibles, capaces de amalgamar y hacer convivir ingredientes de universos culturales muy diversos (Barbero, 1999: 7).

Por otro lado, las transformaciones tecnológicas afectaron la comunicación y las memorias porque se redujeron los momentos para el encuentro y por consiguiente, las narraciones sobre pasado próximo y distante tendieron a desaparecer (Torres, 2003: 282). Las lógicas y lenguas que emergen de las nuevas tecnologías han propuesto otras formas de cohesión social.

LA PREGUNTA

Estas circunstancias exigen pensar las maneras como el conflicto político militar y las TICs han transformado la comunicación en el Huila en las últimas décadas, en especial, entre el comienzo de la agudización del primero –con el Estatuto de Seguridad a finales de los 70– y la masificación de las TICs, es decir, entre 1978 y 2008

MUNICIPIOS A ESTUDIAR

Para adelantar la investigación se escogieron municipios que dieron cuenta de los procesos vividos en diversas zonas del Huila durante el período en estudio, se eligieron Baraya y Neiva en el norte; Gigante y Altamira en el centro, y Oporapa y Argentina en el sur, pues han vivido graves hechos del conflicto - desde hostigamientos a ejecuciones y tomas guerrilleras -.

Asimismo, estos municipios han tenido una relación con la tecnología ligada a su cercanía con la capital, lo cual permite explorar la asimilación social que se tiene en diversas temporalidades. Los contextos y procesos sociales de las zonas de estudio permiten estudiar los impactos y el significado que cobran la TICs en la comunicación cotidiana, ya que todos comparten la presencia de las tecnologías estudiadas.

Además, estos municipios han sido territorios poco estudiados en sus procesos sociales en especial el de comunicación en el departamento. Las zonas norte y centro cuentan con municipios con características más urbanas que rurales, caso contrario a la última. Lo cual permite tener una visión global respecto a la respuesta de los habitantes a los impactos del conflicto político militar sobre sus tejidos comunicativos, y a la articulación social que genere su relación con las tecnologías.

Con todo, mientras más se estudian los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes (Capra, 2006: 10).

El conflicto armado ha introducido la zozobra, la intimidación y la desconfianza en el ambiente cotidiano, según se deduce de los testimonios de los pobladores entrevistados, que ante los reiterativos impactos de la confrontación armada, se ha creado un ambiente de miedo que silencia, disgrega y no permite darle un sentido

a los hechos de manera colectiva. Pero paradójicamente, las nuevas tecnologías que dieron origen a la sociedad de la información y redes sociales, no han contribuido a genera un diálogo entre ciudadanos porque no están preparados para manejar la complejidad de las tecnologías, pero no en el sentido asustador, sino en el sentido de posibilidades de interacción. Es decir, en aprovechar los nuevos modos de relación para poner en común las experiencias de los ciudadanos.

En suma, se muestra un ambiente comunicativo tenso, sin muchos espacios para la confianza y la búsqueda de alternativas colectivas. Sin embargo, el construir relato de las experiencias, de los procesos sociales, puede generar una conexión intersubjetiva, crear significaciones comunes que nos permita hacer memoria colectiva, saber qué olvidar y qué recordar. Sólo así se podrá plantear sobre la mesa los temores y anhelos con miras a la construcción de un futuro. Y en un ambiente dominado por el miedo, siempre estará su opuesto, la esperanza que sugiere una cosa futura, algo por cual luchar.

INVESTIGACIONES PREVIAS

Con todo lo anterior, es importante que el lector conozca la pertinencia del tema, su vigencia y potencialidad para analizar la sociedad. En Colombia, se han adelantado investigaciones cercanas a la pesquisa que suscita estas páginas. Ellas se han pensado las dimensiones sociales y culturales del miedo (Villa, Corporación Región, 2002) y se las explora como un ordenador de las sociedades, por cuanto impone incluso, ciertos parámetros de comportamiento cotidiano, usos del espacio, prácticas de autocuidado.

La anterior reflexión fue propuesta por unos autores desde diferentes perspectivas analíticas que examinan espacios y tiempos distintos; pasados; presentes que

hablan del mundo occidental y de América Latina; relatos sobre la forma como se construyen y circulan los miedos en Argentina, Chile, Colombia y Puerto Rico.

Sobre la Región Surcolombiana

Por otra parte, en la región Surcolombiana, existen estudios que han explorado la construcción de las memorias orales, escritas y audiovisuales, diálogos y participación ciudadana para establecer los conflictos culturales en el Huila entre 1940 y 1995 en los municipios de Colombia, Baraya y Tello, en el norte del Huila, Suaza, Acevedo y Palestina en el sur del Departamento (Torres Silva, Rodríguez Ramírez, Salazar Plazas, 1995). Este estudio permitió un acercamiento a los procesos sociales que ha vivido el departamento durante las últimas décadas lo cual dio un punto de partida para la presente investigación.

En esta misma línea hay trabajos sobre los procesos culturales en el Huila durante el siglo XX con especial énfasis en la situación de la escuela y los jóvenes (Torres, 2000). Esta investigación se retomó con la intención de conocer los estudios en la región sobre la relación entre la tecnología y los sujetos, y dilucidar la relevancia de los aportes que ahora se proponen.

También se ha indagado las subjetividades en las zonas centro – oriental de la región Surcolombiana mediante el análisis de tres variables: Tejidos comunicativos, memorias e imaginarios de futuro (Torres y Pachón, 2003: 278). Que permitió conocer los contextos y las dinámicas sociales en las que se ven obligados a vivir pobladores del Huila, Caquetá y Putumayo en medio de la guerra, pero fundamentalmente inciden en la comunicación.

En cuanto a las exploraciones académicas sobre el conflicto armado, se cuenta con la investigación que se adelanta sobre las respuestas de los habitantes a los impactos del conflicto político militar sobre sus tejidos comunicativos cotidianos y

festivos entre julio de 1991 y noviembre de 2007, en municipios de Caldas, Tolima, Huila, Caquetá, Putumayo, Cauca, Valle y Cundinamarca.

Esta pesquisa, ha propuesto una nueva categoría de análisis sobre el conflicto, frente a las elaboradas antes para caracterizar la guerra en Colombia como Violencia (1962), violencias (1987), conflicto armado (1991), guerra interna (2000), guerra contra el narcoterrorismo (2003) y guerra sin nombre (2006). Ante ellas, propone entender la guerra colombiana como un conflicto político militar degradado que se libre para definir el modelo político social del país (Torres y otros 2009: 2).

En cuanto a la degradación del conflicto armado en Colombia, también se retomaron los estudios de Elsa Blair *Conflicto armado y militares en Colombia, Cultos, símbolos e imaginarios* (1999). Y María Victoria Uribe *Antropología de la inhumanidad, un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* (2004), que muestran contextos y analizan el recrudecimiento de la violencia a partir de los años 30 del siglo pasado hasta la actualidad. Estas investigaciones aportan a la investigación en la medida en que han dicho que el conflicto armado genera daños sociales y subjetivos tanto en las comunidades directamente afectadas como a las comunidades a las que pertenecen, en la medida en que el terror, la zozobra y la incertidumbre se instauran en el ambiente cotidiano producto de los desmanes y carnicería física y simbólica que ejecutan los grupos armados.

Sobre comunicación

Entre los referentes teóricos sobre comunicación se retomaron los propuestos por Rosa María Alfaro, Gabriel kaplún y Eduardo Vizer que coinciden en ver la comunicación como un proceso de relaciones y significados entre sujetos. Sin embargo se eligió la más operativa.

La propuesta de Rosa María Alfaro, asume la comunicación como una dimensión básica de la vida, las relaciones humanas y socioculturales. Es el reconocimiento de la existencia de actores que se relacionan entre si dinámicamente, a través de medios o no donde existe un “uno” y “otro” o varios “otros”, con quienes cada sujeto individual o colectivo establece interacciones objetivas y principalmente subjetivas (Alfaro, 1993: 27).

Alfaro también plantea que si se considera la comunicación como una relación de interlocución entre sujetos, los cuales se influyen unos a otros en un entorno determinado, entonces las acciones de desarrollo suponen actividades constantes, cambiantes y cotidianas entre sujetos, aunque uno sea más fuerte que el otro, es decir, no necesariamente debe existir una igualdad de condiciones.

Las interacciones que traza Alfaro, se convierten en la construcción de vínculos y sentidos (Kaplún, 2006, video conferencia). Cada vez que se dice un problema comunicativo, alude a vínculos y sentidos. Hay un vínculo se quiere construir, o se rompió y quiere reconstruirse. Construir sentido es comprender lo mismo que es comprensible para el otro.

También se abordaron los aportes intelectuales de Eduardo A. Vizer, quien desde la sociología, hace un recorrido crítico y profundo por las diversas maneras en que se ha pensado la comunicación desde diferentes perspectivas intelectuales, para proponer una concepción mas clara y sugerente, entenderla en términos de “procesos de formación de conjuntos de relaciones de sentido”.

Vizer trabaja el análisis de los procesos y la historia de la formación de creencias y certezas en el mundo de la vida social. Se refiere a la constitución de sentido y en especial de los “sentidos de realidad” a partir de los cuales se fundamentan las creencias que aseguran la *construcción* de la vida y los lazos sociales, tanto de los individuos como de los colectivos.

Las “realidades” humanas, por más complejas y cambiantes que sean, son construidas por los hombres y las mujeres. Pero a diferencia de los animales, los seres humanos precisan atribuir *sentido* y *valor* a la mayoría de sus acciones, en especial cuando se ven obligados a observar e *interpretar* una situación, a elegir entre alternativas, y a decidir entre ellas (Vizer, 2003: 29).

También reflexiona sobre la fundación de una cultura tecnológica, donde las TICs representan un desarrollo y control de la realidad, que han creado una nueva fase de realidades: realidades virtuales, digitalización ilimitada, la producción de nuevos organismos biotecnológicos etc. (Vizer, 2003, cap.VII), que han generado transformaciones sociales y la necesidad de contar con nuevas herramientas para abordar y pensar estas realidades.

Este recorrido teórico sobre comunicación, permitió establecer la definición con la cual se trabaja en esta investigación, y tiene como punto de partida entender que la comunicación es la que construye los lazos sociales y significaciones de los sujetos. Es decir, construcción de vínculos y sentidos.

Sobre los miedos

Para analizar los miedos, se abordaron perspectivas teóricas desde la historia, la política, la antropología y la psicología. Esto se hizo para conocer las definiciones que se le han dado las diferentes disciplinas, su relevancia en la sociedad, sus características y las posibles variables de análisis. Sin embargo, todos los aportes teóricos no son utilizados en esta investigación, sin embargo es importante conocerlos para tener claridad en el miedo que aquí se quiere estudiar.

Por otra parte, los referentes teóricos acogidos sobre miedo, parten de las elaboraciones de Jean Delumeau, quien desde la historia, realiza un análisis detallado del miedo que va entre 1348 y 1800.

Delumeau, define el miedo como una emoción choque, frecuentemente percibida por sorpresa, que provoca la toma de conciencia de un peligro que amenaza el instinto de conservación y que, cuando se torna colectivo, se convierte en pánico.

También distingue entre el miedo y angustia. El miedo tiene un objeto preciso al cual se puede enfrentar ya que está bien identificado. La angustia, por el contrario, es una espera dolorosa frente a un peligro aún más temible que no se identifica claramente; es un sentimiento global de inseguridad. Sin embargo, los miedos que se repiten, pueden provocar crisis de angustia (Delumeau, 1978: 32).

De otro modo, plantea que los miedos tienen una relación natural con el hombre, pero que los temores cambian según el tiempo y los lugares en relación con las amenazas que los abruman. Durante mucho tiempo los principales peligros que amenazaron al hombre vinieron de la naturaleza: epidemias en especial la peste y el cólera. Así como también las malas cosechas que conllevaron al hambre; y los terremotos, erupciones volcánicas, e inundaciones. Sin embargo, a lo largo del tiempo, la guerra se ha convertido en el primer hecho que suscita los temores del hombre.

Para el análisis de los miedos, Jean Delumeau propone que hay unas formas de miedo: miedos viscerales, naturales y culturales. Los primeros, que corresponden a miedos básicos como el temor a las enfermedades y epidemias y son prevenciones venidas del fondo de nosotros mismos; los segundos son peligros concretos como los terremotos; y los terceros, son los creados por el hombre.

Del mismo modo, también propone a otras dos categorías. La primera, la de los lugares de miedo, en donde el ser humano necesita focalizar el objeto que le produce temor para identificarlo, hacerle frente o huir. Y la segunda, el simbolismo del miedo, donde los objetos de temor tienen unos elementos y rasgos asociativos (Delumeau, 2002: 10 – 16).

A la vez, están las reflexiones de Norbert Lechner, quien desde una perspectiva subjetiva de la política, analiza el miedo en Chile. Muestra que las emociones, las creencias con las que se orienta el sujeto en la vida cotidiana, las incertidumbres, los anhelos, condicionan la construcción de democracia. Concluye que la subjetividad social ofrece las motivaciones que alimentan dicho proceso.

Él define los miedos como “una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular, de la acción política”. Que de manera aguda o subcutánea condicionan las preferencias y conductas tanto o más como los anhelos o deseos de futuro. Desde el contexto chileno, propone entender los miedos desde tres tipos de miedo: el miedo al otro, el miedo a la exclusión y el miedo al sin sentido.

Su reflexión indica que en el miedo al otro, la delincuencia es percibida como la principal amenaza que acciona el sentimiento de inseguridad. Pero el temor al extraño no radica en el delincuente, sino en la fragilidad del nosotros, porque se desconfía de las propias fuerzas para hacerle frente.

En el miedo a la exclusión, el temor se experimenta en la sensación de quedarse por fuera del sistema político, económico y social, es decir, el no contar con ingresos que le posibiliten tener acceso a la salud, educación entre otros bienes y servicios.

Por último, en el miedo al sin sentido indica que es uno de los temores más difusos, pues se relaciona con la sensación de vivir una situación caótica, en donde la vida cotidiana transcurre de manera perpleja, sin altibajos, de forma vertiginosa, haciendo que se pierda el control de la realidad y se vuelva inteligible (Lechner, 2002, cap 3).

Los estudios sobre estos temas también han sido abordados por intelectuales colombianos como María Teresa Uribe de H., quien indaga las incidencias del miedo en la política en el país.

Sus reflexiones se preguntan cómo circula el miedo en la realidad política colombiana contemporánea, atravesada por un conflicto armado que tuvo su origen en la construcción del Estado Nacional.

María Teresa Uribe, propone entonces leer el miedo desde la perspectiva de Hobbes y para ello aborda tres ejes: el miedo como fundador de orden político en la modernidad; la ritualización del miedo por la creación del Estado soberano y, por último, la tentación de los totalitarismos y los autoritarismos en situaciones de disputa por la soberanía.

Aquí, el miedo, conocido como el miedo hobbesiano, se entiende como una pasión que afecta a todos los seres humanos por igual, con independencia de sus rangos y condiciones particulares. Es un miedo esencialmente racional que calcula, prevé y diseña estrategias para conjurarlo y domesticarlo pero que al mismo tiempo produce imágenes, construye representaciones y elabora mitos sobre riesgos y enemigos presentes o futuros. Un miedo que puede conducir a la guerra y a la violencia para mitigar la incertidumbre que produce el saberse en peligro de ser atacado y sometido o que puede conducir a la creación de un poder común, soberano y unitario, que haga posible la superación de los antagonismos y el logro de la paz (Uribe. 2002: 31).

El miedo hobbesiano plantea algo muy importante y sugerente: los temores que hay en cada individuo, surgen en la relación con los otros. Es decir, que el miedo surge de la relación semejante, se teme porque se sabe que el otro no es diferente y por lo tanto persigue cosas similares; el miedo surge porque el individuo está obligado a convivir y, por tal razón, está en permanente divergencia con los deseos y pasiones de los demás.

Desde esta perspectiva se concluye que la guerra es una representación inducida por el miedo y la inseguridad. En la confrontación no sólo se enfrentan hombres y armas, sino las representaciones, las visiones e imágenes del enemigo.

María Teresa Uribe concluye que si bien la sociedad colombiana aspira a la paz, lo que demanda en esencia es seguridad, y lo que exige de manera radical es tranquilidad, el uso de la fuerza contra aquellos que se rebelan, que contribuyen a la incertidumbre de vivir en un universo social donde el miedo se ha convertido en un factor dominante. Lo que en suma quiere demostrar Uribe es que la demanda de seguridad y orden son el resultado de estados de guerras y prolongados y, de manera preocupante, es en estos escenarios donde radica la gran tentación del autoritarismo. Ese es el riesgo de Colombia.

Por otra parte, para esta monografía también se leyeron análisis del miedo hechos desde la psicología. El primero de ellos es *Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía* (2006), realizado por José Antonio Marina, quien desarrolla la pregunta *¿Sentimos miedo porque hay un peligro o hay un peligro porque sentimos miedo?*

Marina menciona que no hay especie más miedosa que la humana. El miedo es un modo de percibir el mundo, que surge de la interacción entre lo que siente el sujeto y lo que él percibe como amenazador. Es una emoción individual pero contagiosa, es decir, social.

El autor distingue varios tipos de miedo entre ellos están los innatos y los adquiridos. Entiéndase por miedos innatos los provocados por desencadenantes no aprendidos y los adquiridos por el resultado de la experiencia del sujeto.

También se encuentran los miedos normales y patológicos. En tal sentido, el estrés, la ansiedad, el miedo son funcionalmente útiles e incluso agradables. Por tal razón surgen los deportes extremos como formas de vivir el miedo sin explotar en angustia. Por tanto, se pueden considerar miedos normales los que son adecuados a la gravedad del estímulo y no anulan la capacidad de control y respuesta.

Asimismo, menciona la existencia de los miedos patológicos que son aquellos que incapacitan para vivir, considerados los grandes miedos cuyo origen radica en la

angustia. El sujeto vive una fábrica de pensamientos negativos que no permite el enfrentamiento o la huida y su experiencia parece un círculo que se cierra en él mismo. De aquí surgen las fobias, la hipocondría y los trastornos obsesivos compulsivos.

José Antonio Marina, reflexiona además sobre el deseo de intimidar que utiliza el miedo como táctica para inducir el accionar del individuo. Él menciona que hay temores no intencionados y temores provocados voluntariamente, es decir, un fenómeno natural como un terremoto no sucede para generar miedo, sin embargo lo produce. En contraposición, el uso de la fuerza de un Estado, los atentados terroristas etc., se sirven del miedo para alcanzar unos objetivos.

El miedo impulsa a obrar de una manera determinada para liberarse de la amenaza o ansiedad que lo produce. Por tanto, quien suscita el miedo se apropia hasta cierto punto de la voluntad de la víctima (Marina, 2006: 43).

En esta misma perspectiva disciplinar, se encuentra el estudio *Hacia una psicopatología del miedo, génesis y comunicación de la amenaza* (1993) de Jesús María Biurrún, que ofrece el estudio del miedo desde los enfoques psicológicos y patológico, las vertientes psicosocial y comunicación del mismo.

Plantea la discusión sobre el miedo como un fenómeno que merece una atención individualizada, monográfica, y una descripción elucidadora y de una cierta amplitud. El interés de este estudio gira en torno a la definición y descripción de la experiencia del miedo, sus formalizaciones y sus procesos.

Biurrún, define el miedo como un fenómeno universal que se sitúa entre dos polos: la presencia (aunque sea imaginada o anticipada) de un elemento amenazador, y el deseo o impulso a la conservación y satisfacción del propio organismo. Tanto en el caso de un individuo como en el de un grupo, el sujeto actúa como elemento mediador de ambos polos, reconociéndolos y graduando su objetividad. De aquí que peligro no es necesariamente sinónimo de amenaza (Biurrún, 1993: 79).

Este estudio desarrolla un ejercicio profundo sobre las definiciones del miedo y otros sentimientos que normalmente se le asocian como sinónimos: el siniestro, el espanto, la ansiedad, aprensión susto y angustia. Labor muy significativa ya que logra clarificar conceptos claves para el estudio del miedo.

Posteriormente elabora una estructuración patológica del miedo clasificándolos como miedos de filiación traumática, neurótica, fantasioso – delirante y miedos de génesis experimental. Finalmente hace una reflexión sobre la dinámica social del miedo, lo cual es muy importante para el presente estudio, ya que piensa el miedo como lenguaje social.

Además de las anteriores investigaciones, se abordaron estudios sobre el miedo y la ciudad, con la intención de reflexionar sobre las dimensiones y las repercusiones que a nivel social y de uso de la ciudad tiene el que sus habitantes la perciban y vivan bajo un sentimiento de miedo.

El primer estudio que se retomó fue el de Alicia Entel, *La ciudad y los miedos, la pasión restauradora* (2007). El cual indaga las formas de construcción social de los miedos en la cultura urbana y especialmente conocer hasta qué punto los temores podrían generar imaginarios y prácticas de exclusión como la xenofobia, discriminación y segmentación social. Esta investigación se adelantó en Argentina posterior a la dictadura y al estallido de la crisis económica del 2001.

Con lo anterior, Entel encuentra que había un creciente miedo al otro ligado a lo delictivo y que la noción de seguridad se hizo tan fuerte, ciudad segura, calles seguras, que terminó por generar una sociedad bajo el lema de la sospecha y suele por expulsar del territorio al que la comunidad considere diferente, asociado al extranjero o simplemente al que tiene costumbres distintas (Entel, 2007: 23).

Este estudio da grandes luces sobre cómo indagar los miedos en las comunidades barriales, su trabajo de campo fundamentalmente se desarrolló con observaciones, diálogos informales y la realización de entrevistas a profundidad.

Además, expone su propio proceso investigativo desde la concepción de la pregunta, hasta la fase de análisis de la información con lo cual se avizoran las posibles dificultades en el proceso de estudios de los miedos.

Finalmente, se retomó el estudio *Eco del miedo en Santafé de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos*, desarrollado por el Instituto Colombiano de Antropología durante los años 1997 y 1998. Esta pesquisa giró entorno a la conformación de imaginarios relacionados con el miedo que inciden en el uso del espacio de la ciudad. Esta investigación propuso la aplicación de las etnografías rápidas como método significativo para conocer problemáticas y relacionarlas con la gestión de la administración de la ciudad, con el fin de crear políticas públicas de seguridad.

De manera interesante, esta investigación desde la antropología propone estudiar los miedos desde cinco ejes temáticos: miedo, imaginario, territorio, interacción y poder. Por otra parte también da luces sobre qué herramientas de recolección de información usar para acercarse a las percepciones de miedo que tienen los habitantes.

En suma, estas investigaciones previas sobre miedo, aportan las definiciones que se han elaborado desde distintas perspectivas teóricas y las categorías posibles para analizarlo. En este trabajo se acogieron algunas de ellas para determinar los tipos de miedo y se planteó la necesidad de crear unas variables de análisis propias debido al contexto de las zonas de estudio.

Sobre la tecnología

Aquí se aborda la tecnología desde las reflexiones teóricas de Langdon Winner (1986), quien propone pasar la hoja sobre el análisis de las tecnologías como un instrumento en dos categorías básicas: hacer y usar. En contraposición, el interés del estudio recae ahora sobre las relaciones de la tecnología con la estructura

social y cultural. Es decir, explorar las transformaciones de manera cualitativa y no cuantitativa.

Ya que las tecnologías en la medida en que se entremezclan en la estructura de la existencia diaria, los artefactos, técnicas y los sistemas que adoptamos modifican sus cualidades utilitarias para convertirse en parte de nuestra humanidad. Las tecnologías nunca mejoran, modifican y transforman la vida humana, si no hay antes un proceso de asimilación y apropiación social de las mismas en el ser humano que debe proyectar en ellas su significado y no al contrario.

Lo que propone es una interpretación de las maneras, tanto obvias como ocultas, en que la vida diaria se transforma por el papel mediador de los elementos técnicos.

En suma, las tecnologías no son instancias instrumentales que mediatizan nuestra relación con el entorno vital, sino que son formas de vida, que dan origen a nuevas formas de vivir y concebir la existencia. Son como leyes que implantan un orden y regulan aspectos de la realidad social.

Para esto, hay que ver las acciones e interacciones de la vida cotidiana en el marco de los procesos y desarrollos históricos. Es decir, determinar en donde las tecnologías han agregado actividades al conjunto de acciones de los seres humanos y donde han modificado las condiciones de vida (Winner, 1986, cap.1).

Por lo anterior, las reflexiones de Langdon Winner aportan a esta investigación un camino para analizar las transformaciones que generan las tecnologías en relación con la sociedad en la vida cotidiana, superando los estudios enfatizados en el hacer y usar de las TICs.

Logros y carencias de las investigaciones previas:

La revisión bibliográfica aporta conceptos desde diferentes perspectivas disciplinarias, categorías de análisis, herramientas para la recolección de información y brindan caminos para el abordaje de la pregunta.

Con base en lo anterior, en la propuesta que ahora se presenta se eligió abordar las transformaciones de la comunicación generadas por el conflicto político militar colombiano y las TICs, con base en el estudio de los vínculos y sentidos de las población civil en la vida cotidiana, y en tres categorías de análisis propuestas por el grupo investigador, que consisten en entender los miedos como: miedos físicos, morales y miedos generados por el conflicto. Para el caso de las tecnologías se acogieron las reflexiones de Langdon Winner.

La propuesta de construir unas categorías de análisis propias sobre los miedos, surgió al considerar que en el Huila, hay una sociedad rural en tránsito a urbana, oral en principio, y con un proceso de modernización tecnológica incipiente y con una tradición política y religiosa marcada, esto se deduce del análisis de los procesos sociales del Departamento. En tal sentido, se propone entender los en tres categorías: miedos físicos, todos aquellos que son generados por la naturaleza o catástrofes naturales; miedos morales, los que son creados por un sistema de creencias o influenciados por un poder que puede ser político o eclesiástico; por último, los miedos generados por el conflicto, concebidos por la degradación de la confrontación armada.

RETOS DE INVESTIGACION

Entra las carencias se advierte que los estudios sobre los impactos de la confrontación armada en la comunicación, y las subjetividades son pocos y han sido desarrollados por intelectuales de la región de manera pionera. Por consiguiente, es importante contribuir a establecer los impactos del conflicto

político militar colombiano en los vínculos y sentidos de los habitantes y explorar si las respuestas de los habitantes ante los impactos del conflicto político militar construyen procesos comunicativos locales que consoliden sociedad civil.

Del mismo modo determinar si las nuevas tecnologías pueden ayudar a crear y consolidar dichos procesos que permitan articular los miedos, vivencias y episodios traumáticos silenciados que puedan convertirse en narrativas individuales y grupales útiles para la elaboración de duelos colectivos.

CONCEPTOS OPERATIVOS

El análisis de la información recogida se hizo con base en las categorías propuestas en la revisión bibliográfica y las propuestas. A continuación se presentan los conceptos operativos pertinentes para alcanzar una clara comprensión del proceso y de los resultados de esta investigación.

Comunicación: construcción de vínculos y sentidos.

Conflicto armado: conflicto político-militar degradado que se libra por definir el modelo político-social para orientar el país como lo han hecho las guerras dadas a lo largo de la construcción de la República desde el siglo XIX.

Miedo: una emoción que provoca la toma de conciencia de un peligro que amenaza el instinto de conservación, y condiciona las acciones del individuo. Sin embargo, su detonante es cultural.

Tecnología: formas de vida que modifican los hábitos, las percepciones las nociones de espacio y tiempo, y que reestructuran los roles y relaciones sociales.

ENFOQUE Y METODOLOGÍA

Para establecer las transformaciones de la comunicación en el Huila, entre 1996 y 2008, generados por el conflicto político-militar colombiano y las nuevas

tecnologías de la comunicación y la información en los casos de Baraya, Neiva, gigante, Altamira, Oporapa y La Argentina. Esta investigación se desarrolló bajo el enfoque empírico – analítico donde se reunió información cualitativa para elaborar una descripción del objeto de estudio y su posterior sistematización e interpretación de acuerdo con las categorías de análisis revisadas en la bibliografía y las propuestas.

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo, gran parte de las indagaciones se llevaron a cabo con base en el trabajo de campo, las observaciones, los diálogos informales con niños, jóvenes, adultos y ancianos, así como también las entrevistas y talleres con actores según su edad y género.

En los diálogos y entrevistas la palabra representaba un aporte valioso. Sin embargo, era necesario agudizar la mirada a los gestos y entones, a las tensiones y matices en el uso de las expresiones lingüísticas, en las voces, en el hablar en voz baja o en el hacer silencio. Sobre todo cuando se recogía información sobre los miedos, ya que estos pueden paralizar a la persona, provocar llanto y el silencio.

Para la primera fase de la investigación correspondiente a la recolección de información, se acudió a la revisión de prensa para conocer los registros de los impactos del conflicto y la llegada de cada una de las tecnologías, también a entrevistas semi-estructuradas, ajustadas a características específicas como género, edad, escolaridad y procedencia de cada entrevistado, durante la investigación se elaboraron en total 200 entrevistas; así mismo, se llevó a cabo 8 talleres con 80 niños en edad escolar, con el objetivo de tener un espacio de socialización.

La segunda fase consistió, en sistematizar datos a través de la elaboración de matrices sobre procesos y contextos, actores y prácticas comunicativas con información documental de los procesos económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos de cada uno de los municipios.

Para establecer los impactos de las nuevas tecnologías y los miedos generados por el conflicto político militar en la comunicación en la vida cotidiana en el Huila se realizó la descripción de los tejidos comunicativos cotidianos y de las subjetividades existentes desde 1978 hasta 2008. Esta labor se llevó a cabo con base en la revisión de prensa local sobre los procesos sociales y políticos de cada lugar; con la consulta de archivos locales escritos. Además, se realizó entrevistas individuales y talleres con ancianos, adultos mayores, adultos jóvenes, jóvenes y niños.

También se confrontaron los hitos del conflicto y la llegada de las TICs en cada municipio, y los impactos que tuvieron socialmente, con lo ocurrido en los tejidos comunicativos orales, escritos y audiovisuales, y también en las subjetividades, con el propósito de inferir si los primeros se deterioraron, y si las segundas pretendieron olvidar asuntos, si tacharon sus memorias, si estuvieron intimidadas o tuvieron imaginarios de futuro.

Se exploraron los recuerdos y relatos de ancianos, adultos mayores, adultos jóvenes, jóvenes y niños sobre los procesos vividos en medio del conflicto y los cambios tecnológicos.

Por otra parte, se sistematizó y analizó los tipos de impacto del conflicto político-militar y cambios tecnológicos en los tejidos comunicativos y subjetividades, y se elaboró una cronología de los hechos del conflicto. Del mismo modo se hizo con los momentos de cambio de tecnología que impactaron cada localidad.

La información recogida se clasificó según el lenguaje en que esta registrada, con el fin de establecer las narrativas que cada uno de ellos construye.

Ya en la fase final, se analizó toda la información basados en las definiciones propuestas sobre comunicación, tejidos comunicativos, miedo, tecnología y conflicto armado.

Por último, es importante mencionar que el grupo de investigación trabajó desde el mes de mayo de 2009 y ha tenido sesiones de trabajo 2 veces al mes hasta la fecha. Durante los meses de julio, agosto y septiembre del año mencionado se trabajó el diseño del proyecto, en la formulación de la pregunta, planteamiento del problema y la revisión bibliográfica escogida. El trabajo de campo se realizó en los meses de octubre y noviembre en cada uno de los municipios objeto de estudio.

En el mes de noviembre también se realizó el diseño de las matrices para el proceso de sistematización de datos que se efectuó en el mes de diciembre. La interpretación y análisis de la información recogida se llevó a cabo en los meses de enero y febrero de 2010 y se planteó la estructura del proceso de escritura de los capítulos de la monografía.

La investigación propuesta se planteó estudiar comunidades afectadas por el conflicto político militar colombiano y su relación con las nuevas tecnologías con el fin de crear vínculos y sentidos colectivos para consolidar la sociedad civil y comunicarse interculturalmente. Por consiguiente, el objetivo de las siguientes páginas es contribuir al autorreconocimiento personal y cultural de las comunidades estudiadas.

CAPÍTULO II

PROCESOS SOCIALES DEL HUILA ENTRE 1980 Y 2008

INTRODUCCIÓN

Este aparte dará una mirada a los procesos sociales de los seis municipios de la investigación, Baraya, Neiva, Gigante, Altamira, Oporapa y La Argentina. Para alcanzar rigor, es preciso exponer los antecedentes, en primera instancia a nivel nacional.

Se hace énfasis en los procesos sociales referentes a la política, la economía y algunas características de la población. Estrictamente en tres décadas de historia, desde 1950 hasta 1980. Este contenido también se conecta con los objetivos principales de la investigación, respecto a los procesos del conflicto y de la comunicación, al exponer algunos datos y referencias claves sobre estos temas.

De la misma manera se incluyen como antecedentes los procesos sociales en el Huila desde 1980 hasta 1995, con los mismos *ítems* de política, productividad y sociedad. En este último, se hace una mirada profunda al departamento; especialmente a su población para concluir cómo es afectada por el conflicto, que además recibe la incidencia de las nuevas tecnologías, pero que no deja de lado las festividades, punto de encuentro por excelencia que continua arraigado a las costumbres del pueblo huilense.

Todo lo anterior, con el propósito de ubicar al lector en lo que ha sido el Huila y posteriormente hacer vista completa de los seis municipios como punto central del capítulo; lo que permite evidenciar los rasgos de los paisajes, las costumbres y las personas que lo habitan.

PROCESOS SOCIALES EN COLOMBIA (1950 – 1980)

A partir de la década de los 50 se agudizó en Colombia la guerra entre los dos partidos tradicionales. Unos y otros se enfrentaron, por el poder y por la defensa de sus ideologías, los conservadores con su policía estatal “los chuladitas” y los liberales con guerrillas opositoras.

Los dos partidos a lo largo de la historia se acusan de ser una élite paternalista, de manejar el presupuesto estatal de manera “clientelista” y han protagonizado la exclusión de otras fuerzas, principalmente de izquierda y sus disidencias internas, lo que desencadenó en violencia y en una búsqueda de igualdad, expresada en la creación de grupos armados irregulares.

El Frente Nacional (1958-1974), evidenció la exclusión; fue un gran obstáculo para la participación de grupos políticos diferentes a los dos partidos tradicionales. Es así como los cuatro gobiernos que hicieron parte de este período de transición, enfrentaron las primeras luchas por establecer la autoridad, a pesar de considerarse que la alternancia del poder cumplió el objetivo de concluir las diferencias entre los dos partidos y evitó que se repitiera la violencia política bipartidista.

A su vez cada gobierno, incluso desde la Junta Militar (1957 – 1958), nombrada para evitar escándalos y guardar el honor de las fuerzas militares tras la renuncia obligada del mandatario Gustavo Rojas Pinilla, propendió por hacer políticas públicas y restablecer las actividades productivas. Por parte de la Junta Militar se destaca que logró la reactivación de las actividades industriales y productivas, el estímulo de la empresa privada, la protección a los trabajadores, la dirección del crédito hacia sectores creados de riqueza, adoptó un programa de austeridad general, realizó la devaluación más fuerte de mitad de siglo y por último, proclamó la apoliticidad de las fuerzas armadas.

Luego vino Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962), quien dio inicio al régimen frente nacionalista, afrontando difíciles condiciones de orden público. Para la época grupos rurales de combatientes, se transformaron de liberales a marxistas-leninistas, haciendo presencia en las huelgas de sectores estudiantiles y bancarios.

El Frente se articuló con el comienzo de la “Alianza par el Progreso”, programa internacional que profundizó la dependencia colombiana hacia los Estados Unidos y la introducción de políticas desarrollistas como marco de definición de lo que debería ser el futuro de la Nación. Con los recursos de dicho programa se comenzó el período de una política fiscal expansionista, verídica en trabajos en las vías de comunicación, vivienda popular y reforma agraria.

En el período comprendido entre 1962 y 1966, Guillermo León Valencia generalizó el uso de estrategias cívico-militares; se desarrollaron obras en beneficio de las comunidades realizadas por el ejército, como forma de control en las zonas bajo influencia guerrillera, además se creó la junta monetaria de la Nación para el perfeccionamiento de la política crediticia, el impuesto sobre las ventas y se dio un aumento considerable en la deuda externa como en la exportación de petróleo crudo. Todo lo anterior en el marco de una política de ahorro fiscal.

Otras miradas muestran que desde el 54 hasta el 67 los mandatos coinciden con lo que se llamó: *los años de estrangulamiento externo*. Comienza con la fase de descenso de los precios del café, y su protagonista político es el Frente Nacional; el cual para ganarse la aceptación del pueblo usaba políticas económicas de corte reformista, tales como el fortalecimiento del sindicalismo, una nueva reforma agraria, la consolidación de la legislación laboral y un aumento significativo del gasto público social. La política proteccionista se hace más agresiva que en el período anterior, a través de la consolidación de la junta monetaria se indica hacia donde deber ser invertidos los recursos de las entidades financieras,

Los años en que Misael Pastrana estuvo frente al gobierno (1970 – 1974), fueron de relativa tranquilidad y progreso, el plan de desarrollo titulado “Las Cuatro Estrategias”, tenía como uno de sus grandes objetivos elevar la generación de empleo. Para lograr ese propósito, quiso impulsar el crecimiento de sectores líderes, como la construcción (creación del sistema UPAC), las exportaciones diferentes al café y la reducción de algunos aranceles excesivos, la actividad agrícola a través de su tecnificación y el mejoramiento de la distribución del ingreso, además la reglamentación de la inversión extranjera en la banca fue hecha durante este gobierno. Con todo, durante estos años se asfixió la Reforma Agraria aprobada por la Ley 135 de 1961 y que avanzó en buena medida gracias a las presiones de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC-.

En 1974 a cargo de Alfonso López Michelsen el país inició una nueva fase de estabilización en su plan de gobierno “Para Cerrar la Brecha” tenía como objetivo fundamental frenar la tasa de inflación, como medio para evitar el deterioro de los salarios, en el marco de este plan nació el Programa de Desarrollo Rural Integrado, DRI. Su meta era elevar la producción y la productividad de las unidades campesinas, este estímulo fue complementado con el Plan Nacional de la Alimentación y Nutrición, PAN, con el que se dio importancia y reconocimiento a las potencialidades participativas del campesinado en la seguridad alimentaria del país.

La polarización de la sociedad y el auge del movimiento guerrillero llegó a su punto más alto durante el gobierno de Julio Cesar Turbay (1978 – 1982), por tanto se diseñó el Plan de Integración Nacional. Una política para lograr un desarrollo integrado del país, en la que se combinaron dos estrategias: el otorgamiento de mayor autonomía administrativa y económica a los municipios y departamentos, y la construcción de obras de infraestructura, pues se creía que a través de esta táctica se disminuiría la inconformidad en la población.

A partir de la década de los 50 y hasta 1980 se evidenció un sostenido crecimiento económico. Las estrategias de sustitución de importaciones y la expansión del mercado interno, vigentes en el país durante el período 1950 – 1980, permitieron las mayores tasas de crecimiento del PIB, *Producto Interno Bruto*, que se presentaron en los decenios sesenta y setenta, cuando la táctica sustitutiva estuvo acompañada de una política importante de promoción de las exportaciones manufactureras, las cuales tuvieron un rápido crecimiento especialmente en el primer lustro de los 70.

Así, en esta ocasión el fuerte proteccionismo implantado a finales de los años cincuenta, estuvo acompañado por una serie de medidas encaminadas a promover las exportaciones de productos no tradicionales, como era el caso de la industria textil, muy dinámica en la época. Precisamente, durante este período ganaron preponderancia las actividades industriales, de comunicaciones y servicios, frente a las agrícolas.

Con lo anterior, no podemos desmeritar la bonanza cafetera a mediados de los 70. Este fenómeno propició una economía de expansión, favorecida por la abundancia de recursos en el sistema financiero, de orden internacional y nacional, tanto que la participación del sector agropecuario en el PIB, fue superior al 50%.

Con el boom del narcotráfico hacia Estados Unidos y Europa en las décadas de 1970 y 1980, los campesinos se dedicaron a la plantación de cultivos ilícitos financiados inicialmente por narcotraficantes. El narcotráfico, fuente de dinero fácil, generó corrupción, constituyendo redes que comprometieron a todos los actores presentes en el conflicto armado colombiano, mientras que Estados Unidos declaraba la Guerra contra las drogas. Muchos de los movimientos campesinos de consolidaron en movimientos cocaleros, los cuales sentaron las bases de las guerrillas, y poco a poco el narcotráfico degeneró los ideales iniciales y creó una nueva economía que se mantiene como el principal combustible del conflicto.

En conclusión durante algunos años del siglo pasado, Colombia fue un modelo de estabilidad y éxito económico en Latinoamérica, pues llegó a un promedio anual de crecimiento cercano al 5%, por tanto entre los hombres de negocios extranjeros Colombia llegó a ser el secreto mejor guardado de Latinoamérica, lo que aceleró sus inversiones en el país.

Otros cambios se visibilizan en la progresión demográfica. Desde el inicio de los cincuenta hasta mediados de los sesenta se presentó un alto crecimiento poblacional equivalente a 3.2% promedio anual, y entre 1964 y 1973, las tasas fueron cercanas al 3% como consecuencia de una tasa de fecundidad alta y la disminución de la tasa de mortalidad, que se vivió atrás en la década de los treinta y se intensificó a comienzos de los años cincuenta.

A su vez en esta estructura demográfica la población presenta una significativa migración rural al área urbana, lo que se representa el incremento del grado de urbanización entre 1951 y 1964, al pasar de 39% a 52% (Flórez, 2000).

Se resalta la incidencia de las nuevas tecnologías que desde un principio mostraron una mirada más amplia del espacio. Así despertaron nuevas expectativas en la población, en la medida que presentaron los centros urbanos como escenarios de gran desarrollo que ofrecían mejores oportunidades de vida.

En estas condiciones de urbanización, también influye el conflicto político-militar en la medida que ocasiona el desplazamiento forzado, principalmente desde el campo a la ciudad. Así, por causa del desarrollo industrial y la llamada “violencia” colombiana se considera que se alcanzó una tasa de urbanización del 26 por mil entre 1951 – 1964. (Véase el capítulo 3, para profundizar los procesos del conflicto en Colombia y en el departamento del Huila).

En las anteriores líneas se hizo una descripción de los procesos sociales en Colombia, durante tres décadas. Por tanto es hora de acercarnos al objetivo de esta investigación; el departamento del Huila. Es nuestro interés mostrar al Huila

desde 1980 hasta 1996. Recorrido que concluirá con la descripción de los seis municipios de este estudio.

PROCESOS SOCIALES EN EL HUILA (1978 – 1995)

Al interior del país, más exactamente en la zona sur se encuentra localizado el departamento del Huila. Cuenta con una superficie de 19.890 km², lo que representa el 1.75% del territorio nacional y una población cercana a 1.011.418 habitantes según el censo realizado en el año 2005. Vecino por el norte con los departamentos de Cundinamarca y Tolima, por el Este con el Meta y Caquetá, por el sur con Cauca y Caquetá y por el Oeste con Cauca y Tolima; territorios con los que no únicamente colinda, sino con los que comparte muchas de sus costumbres y tradiciones, y a más grandes rasgos con este último, con el que hasta el año de 1905, fecha en que por decreto fue fundado el Huila, compartió territorios. Esta fue la época del llamado *Tolima Grande*, que comprendió la fusión de los dos departamentos; de lo que hoy en día queda el recuerdo, las consignas en los libros de historia y por supuesto el arraigo a algunos imaginarios y ciertas tradiciones de tipo ideológico, gastronómico y festivo que aún comparten huilenses y tolimenses.

Hacia finales de la década de los ochenta los ciudadanos vivieron graves conflictos partidistas en cada uno de sus territorios. A partir de 1988 se gestaban las primeras elecciones de alcalde popular, las pugnas entre partidos eran grandes porque cada uno quería tener el poder y el dominio en el territorio; incluso en municipios donde había adscripción de la mayoría a un solo partido diferían entre ellos mismos para definir los candidatos, se dividían en grupos y cada uno quería poner un aspirante y que este fuera electo.

Esta situación a pesar de traer discordias permitió que los municipios gozaran de un presupuesto y de autonomía para manejarlo. Así en cada uno de los pueblos

se empezaron a ver obras de infraestructura que permitían el desarrollo de las localidades. Se veían mejoras en el espacio público y en las vías; lo que facilitaba el tránsito de los productos que se comercializaban en el municipio.

En el proceso de modernización capitalista, que se vivía a nivel nacional, desde las primeras décadas del siglo XX, el Huila se quedaba al margen, aunque participaba en una pequeña proporción en la economía cafetera de exportación, además su integración correspondía al aporte de productos agrícolas como cacao, arroz y unas cantidades de ajonjolí, algodón, café y maíz en menor proporción, con los cuales el Huila se vinculaba a los mercados de las principales ciudades, Bogotá, Medellín y Cali.

En los años 80 para el Huila, es válido anotar, la importancia que se le asignó a la represa hidroeléctrica de Betania. Dicho proyecto era significativo para la economía del departamento, pero también para superar desventajas de carácter social pues las transformaciones que se esperaban con los 510 mil kilovatios de energía, garantizaban la electrificación rural, nuevos medios de comunicación, mayor facilidad para la instalación de escuelas y un mayor acceso al desarrollo tecnológico del país.

La explotación de productos petrolíferos abre una nueva etapa en la evolución económica del departamento. También a principios de los 80 la compañía Houston Oil Colombiana (HOCOL. S.A.), asume las concesiones de COLBRAS y entra en operación el campo de Andalucía Sur, en el Municipio de Baraya; en esta medida para 1980 el Huila recibe 43.5 millones de pesos en regalías petroleras y al llegar a 1995 ascendió a 18.893.8 millones de pesos.

La impronta tecnológica enriqueció el imaginario colectivo, determinó la entrada a la agricultura comercial, la modernización de la infraestructura vial y los ingresos por concepto de regalías petroleras que permitieron que el departamento participara con un 32.2% en el PIB. Dichos adelantos avalan el profundo cambio que se gestaba en el departamento, de un ambiente rural hacia una dimensión

urbana agroindustrial, que se desplegaba con mayor fuerza en la zona norte del departamento.

Definida la economía huilense por su adscripción básica a la producción de bienes agrícolas, su dinámica se somete e los períodos de auge y crisis de los mismos, lo cual dificulta un desarrollo sostenido. A lo anterior se suman las distorsiones económicas que ocasiona la expansión del cultivo ilegal de la amapola, el cual constituye un rasgo del panorama agrícola nacional.

Es precisamente el subsector agrícola del departamento el que continúa marcando una pauta favorable a pesar de las adversidades y los cambios sustanciales, que en los últimos años ha tenido la cambiante economía huilense. Se sostienen algunos modelos de producción propios de la región a los que se les ha impreso un alto grado de tecnificación, lo que permite que se mantengan constantes las áreas productivas, con una importante recuperación e implementación de cultivos como el algodón, tabaco, maíz y frutales.

El café se consagró como el renglón más importante de la economía huilense, tal y como lo revelan los informes económicos anuales generados por la Gobernación del Huila y el último censo cafetero realizado en el año 2003, que presentan un incremento en la producción en un 9.28% anual. Sin embargo, la variación en el precio, el alto costo de los insumos y el cambio climático, se han convertido en las principales amenazas que se ciernen no únicamente sobre el café, sino en general sobre gran parte de los productos cosechados en el departamento. Pese a esto la cosecha del grano ha presentado un incremento considerable, si se tienen en cuenta que en el último año pasó de 89.661,6 hectáreas cosechadas a 103.004.

Las exportaciones son el otro sector que ha contribuido notoriamente con la expansión dinámica de la economía del departamento. Se estima que los sectores más apetecidos para las exportaciones en el 2008 fueron el café y el sector agrícola y pesquero, que presentó un significativo crecimiento del 16.9% y 24.9%

respectivamente, con relación al año inmediatamente anterior. Los Estados Unidos, Japón, Alemania y Bélgica son los principales destinos.

Al igual que los aspectos anteriormente nombrados, el turismo por el Huila se impone como otro de los sectores que ha tenido un crecimiento representativo en el departamento y uno de los que más genera ingresos para los huilenses. En los últimos 10 años, este se ha incrementado hasta un 55%. Recibe por año alrededor de 1870 viajeros procedentes de todas las latitudes del mundo, lo que representa una tasa del 2.3% del Turismo Nacional. Lo que se ha traducido en generación de empleo para los sectores de la construcción, restaurantes y hotelería. Un panorama que permite visionar al Huila como una región altamente productiva. De esta manera, se estima que en el último año el departamento contribuyó con un 7.9% al PIB Nacional, que es el valor monetario total de la producción corriente de bienes y servicios de un país durante un período normalmente, un trimestre o un año.

Por su parte la mayoría de los huilenses para la década de los 80, estaban ubicados en la parte urbana. Su representación era de 54.8%, sin embargo no hablamos de centros poblados industrializados, pues la dependencia agrícola era sobresaliente aunque ahora está apoyada en aparatos tecnológicos. Es válido anotar la diferencia entre las zonas norte y sur, donde la primera sobresalía por su agricultura industrial mientras que en el sur predominaba la agricultura tradicional, lo que permite entender que en esta última, la mayoría de la población estaba en el área rural.

Se estima que la población del Huila creció en gran medida por el aumento en la tasa de natalidad y la disminución de mortalidad, pero también porque el departamento se convirtió en receptor de desplazados, provenientes del Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca, Cauca, Caquetá, Putumayo y Boyacá. Recientemente los principales expulsos hacia el Huila, son Caquetá, Putumayo y Cauca.

Esta situación hace que las autoridades, algunas organizaciones no gubernamentales y representantes de la clase media de la región, se preocupen por iniciar una reflexión, con el fin de estudiar los procesos del Huila y la región Surcolombiana, encaminado a sistematizar las características que identifican al huilense de tierra caliente. Este se convierte en uno de los motivos con los que se crea, en el año 1968, el Instituto Técnico del Surcolombiano, ITUSCO que en 1975 pasó a ser la Universidad Surcolombiana.

A partir de esta fecha se da paso al período conocido como "explosión", llamado así por la aparición de estudiantes y docentes de educación superior. En 1985 la USCO cuenta con 3.446 estudiantes en 11 programas de pregrado presenciales y tres a distancia, lo que aumentó la clase media del departamento.

En 1995 la USCO cumple un cuarto de siglo. Para este tiempo dicha institución había titulado un elevado número de profesionales, contaba con profesores de tiempo completo con títulos de postgrado, y con una oferta de postgrados propios y en convenios. A lo que se suma la instalación de las subsedes en Pitalito, Garzón y la Plata.

En relación con la educación superior a la existencia de la USCO le siguieron la Universidad Antonio Nariño, la Cooperativa, la Corhuila, la Corporación Universitaria Nacional y un buen número de instituciones con oferta educativa profesional a distancia, además de los institutos técnicos. Actualmente la cifra de estudiantes de educación superior en el departamento, tanto en pregrado como postgrado, asciende a 66.658.

Dentro de los procesos sociales de mayor incidencia en la población también se tiene en cuenta el flujo de las tecnologías de la información y la comunicación, TICs. Desde la década de los 80, se considera que el departamento del Huila empezó a entrar en una nueva era tecnológica. En esta medida los hogares ya contaban con innovaciones como el transistor, luego el teléfono fijo, seguido por el

televisor a blanco y negro; más adelante a color y posteriormente con antena parabólica. A finales de los años 90, hacen su aparición, los celulares y la Internet.

Estas tecnologías causan transformaciones en la población dentro de las principales están los acercamientos de este departamento, considerado hasta entonces periférico, con el centro del país y a paisajes del mundo entero; a lo que se suma la facilidad para que los huilenses establezcan comunicación con sus familiares lejanos. No obstante han generado la individualización de los ciudadanos, la hibridación de las culturas y con su elevado grado de producción de información han logrado saturar y confundir a los consumidores, hasta el punto de hacerlos perder el conocimiento de sus procesos locales.

Otro de los apartes que se tienen en cuenta en esta investigación se enfoca en las mujeres y niños como actores principales del conflicto que se ha vivido durante años el departamento. Por tanto es importante ver en estos procesos sociales las representaciones estadísticas de esta población, desde la segunda mitad de la década de los 80.

Primero entre el sexo masculino y femenino donde la relación en cifras ha sido casi igual, así para 1985 se anota un total de 359.478 mujeres y 361.804 hombres. Sucesivamente en 1990, cada género aumenta y se muestra la existencia de 392.307 mujeres y 395.838 hombres. Ya un poco más adelante, en el año 2005 las cifras dejan ver 503.350 mujeres y 508.068 hombres. Lo anterior nos permite establecer que por décadas la diferencia demográfica de estos dos grupos no es significativa.

Sí se tiene en cuenta cifras anteriores, se puede revisar los efectos que causa el conflicto armado a estos grupos de poblacionales. (Datos de recepción y expulsión mujeres y niños).

Respecto a los niños en el conflicto armado, se muestra que ellos han sido víctimas fortuitas, y tal vez más de los que se alcanza a imaginar, tanto que sin

tener la culpa y aun sin entender porqué, están inmersos en esta guerra. Han visto secuestrar, torturar, matar y han pasado hasta disparar armas de fuego. En una investigación realizada entre 1996 y 1998 por la Defensoría del Pueblo se muestra que cerca del 18% de los menores que fueron entrevistados han asesinado por lo menos una vez, 40% han disparado un arma contra alguien; así como el 28% han sido heridos y el 13% secuestrados. Lo anterior nos deja ver que los niños han afrontado el conflicto de dos maneras: como víctimas y victimarios.

Por otro lado y aunque suene paradójico, el conflicto no ha sido motivo para que los huilenses pierdan el fervor por las festividades típicas de la región. Al convertirse estas en el espacio ideal para reconstruir los tejidos comunicativos y las memorias que también las nuevas tecnologías han logrado arrebatarnos.

Las fiestas tradicionales del departamento, son un legado de la época de la colonia y lo vemos hasta el día de hoy, aunque su sentido inicial ha sido transformado en el caso de las patronales, dan identidad a los pueblos y cada municipio ha escogido su santo, de acuerdo a sus necesidades o los favores recibidos, se encomiendan a él y promulgan su relación con Dios a través de diferentes ritos, los cuales mencionaremos en las líneas siguientes.

La dimensión de estas celebraciones era muy comunitaria, de participación, y se convertían en una oportunidad para renovar la fe de la comunidad, pero no dejaban de mezclarse el licor y la parranda (Torres, 1996: 305).

Por zonas, en el norte, el municipio de Baraya celebra el 16 de julio las fiestas patronales a la Virgen del Carmen. Se acostumbra a hacer la novena y en la eucaristía solemne se realizan primeras comuniones y bautismo, así como la bendición de los vehículos y romerías. En Neiva se celebran diferentes fiestas patronales debido a que cada parroquia ha escogido un santo como patrón, sin embargo la fiesta principal es el 8 de diciembre en honor a la Inmaculada Concepción de María, la virgen pura y limpia de pecado.

El 13 de junio se celebra en el municipio de Gigante, en el centro del departamento, las fiestas de San Antonio; desde sus inicios atraía gente de todos los contornos porque allí se matizaban las solemnidades religiosas, misas campales, procesiones y otras ceremonias, con folclor y alegría. Esta festividad decayó en algún momento; años más tarde continuó su normal desarrollo y se hacía con reinados, lo que resultó muy llamativo y concurrido, pues había casetas con bailes públicos, corridas de toros, desfiles, competencias, disfraces, danzas y cabalgatas donde se integra la mayoría de la población.

En Altamira estas se desarrollan en honor a San Roque, el patrono del pueblo. Los días de celebración son el único fin de semana con lunes festivo del mes de agosto. Estas festividades se desarrollan en el parque principal. Se realizan encuentro de bandas municipales, en ocasiones muestras bizcocheras, se interpretan bailes relacionados con la cultura del bizcocho y su fabricación. Así mismo se realizan cabalgatas, en ocasiones corraleras y los bailes populares, a los que asisten la mayoría de los altamireños y las localidades vecinas.

En La Argentina, zona sur, las fiestas patronales del 15 de mayo, en honor a San Isidro Labrador, siempre han sido de tres días. En 1980 por la influencia de los franciscanos la fiesta empezó a ser menos pagana, se realizaba la eucaristía, el tradicional bazar, donde la mayoría de las familias participaba con un plato especial, y particularmente se mezclaban comidas típicas de colonias como la nariñense, caucana y hasta valluna, que eran una muestra de que el municipio es receptos de población desplazada.

Las anteriores actividades se acompañaban con pólvora y se mezclaban algunas competencias deportivas, también el licor y el baile. Además de la integración para preparar la fiesta, y las demás actividades, una de las más sobresalientes era la hora de llevar las primicias de sus cultivos, en carrozas que representaban a cada institución o vereda que protagonizaban un particular desfile en honor al santo patrono.

En Oporapa la fiesta es de San José, el carpintero y esposo, se celebra aún el 19 de marzo. Durante dos días la gente venía de las veredas con fiambre (comida envuelta en hojas de plátano), y estos días eran considerados como el espacio de encuentro entre las familias que vivían lejos, eran días también de mucha oración y reencuentro con Dios, donde la gente aprovechaba para confesarse y encomendarse al santo patrono, pero a pesar de la influencia de la iglesia católica, las ferias siempre han sido festividades más populares y de mayor participación, por encima de las patronales. Para feriar, entre tres y cinco días se dedicaban para la rumba, el licor, cabalgatas y las transacciones comerciales, además se comenzó a ver la venta de mujeres.

Otras de las festividades tradicionales en el Huila son las fiestas del retorno en el municipio de Baraya, celebradas en el mes de noviembre y dedicadas a las personas que han dejado el pueblo con la promesa de volver. En Gigante el Reinado Departamental del Cacao y el Café, celebrado en el mes de octubre, las ferias comerciales y equinas en los demás municipios, así como el día del campesino que se celebra el 5 de julio, que se ha institucionalizado, principalmente en los municipios de la zona sur.

Navidad y Semana Santa han sido costumbres de un gran sentido religioso, por supuesto, para el caso de los seis municipios estudiados, según la información arrojada en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo de la presente investigación, en diciembre no faltaban la eucaristía de media noche y las verbena organizadas con los años viejos, a los cuales les entonaban coplas porque eran personajes representativos en la localidad o de nivel nacional y además se realizaban representaciones en vivo de los pajes bíblicos, principalmente del nacimiento del niño Jesús y la pasión, muerte y resurrección de Cristo, eventos que congregan un gran número de cristianos.

En navidad no faltaba la integración en la iglesia central para el rezo de la novena de aguinaldos, el rezo en la casa de los vecinos del barrio, los familiares, o en los

pesebres comunales; también la cena de medianoche y el baile en tablados populares principalmente para el 24 y 31 de diciembre.

Otras actividades de fin de año son la visita a los familiares lejanos, el paseo de las familias a las fincas y en algunos municipios se llevaban a cabo convivencias de integración familiar.

Es preciso mencionar el papel de los niños en las traspas de los adultos en tiempos de fiesta. Algunos podrían dormir, pero la mayoría aprovechaban para correr por toda la casa o salir a la calle, hacer picardías, aventurarse en el patio, en los zarzos, perseguir los perros o revoloteaban alrededor de los encuentros de quienes iban a ser novios; aprovechaban también para pedir dinero a sus padres y comer todas las golosinas posibles, otros se dejaban tentar por la curiosidad de probar el licor e imitar el baile de los adultos.

Así podríamos decir que las fiestas constituían un momento para la integración, la oración, la risa y el baile, aceptado por toda la comunidad que en algunos casos paso a ser simplemente espectadora y en otros a tenido plena vinculación.

Las fiestas patronales son consagradas como el tiempo de encuentro, de esparcimiento y risa, en las cuales la interacción era más empática y participativa; estas eran preparadas por cada comunidad, con un sentido muy religioso, pero no podía faltar la música y el licor.

Por su parte la celebración en honor a San Juan y San Pedro, representaba la máxima expresión del folclor huilense en épocas pasadas, lo que se traducía en tiempo de cese de las actividades y labores cotidianas; hecho que implicaba la preparación espiritual y física para los días de festejo, en el que las familias campesinas se desplazaban desde sus lugares de hábitat hasta los pueblos para vivir la celebración.

Para comenzar es valioso aclarar que estas fiestas no provienen exclusivamente de los abuelos, ni de los colonizadores españoles. Si bien es una tradición legada

por ellos, el verdadero origen de estas fiestas fue de carácter religioso, se remonta muchos siglos atrás, más exactamente a la antigüedad romana y al culto al solsticio de verano que celebra los celtas y latinos.

“Ellas formaban parte de un complejo ciclo que festejaba, en principio, el retorno de las estaciones y, por tanto, la continuidad de la vida. Este ciclo estaba determinado por fases lunares de 40 días y por los solsticios de verano e invierno su período más intenso era el del Carnaval. Pero como los católicos no pudieron hacer olvidar estas fiestas a sus nuevos feligreses optaron por mantenerlas proponiendo una nueva versión de su sentido: para ello, les cambiaron el nombre y retomaron y reinterpretaron los rituales que las caracterizabas. Así fue como sobre las tradiciones y prácticas festivas del solsticio de verano, ubicaron la de San Juan. De esta manera se organizó el calendario festivo que actualmente se conmemora y que tienes diversas fases fijas: las celebraciones de Navidad, de Año Nuevo, Cuaresma; Pascua, las de la Virgen y las de los apóstoles San Juan y San Pedro” (Tovar, 1996).

La fiesta fue retomada por la iglesia, tenía como patronos a dos santos, San Juan y San Pedro y se celebra durante los días destinados por el santoral católico, para la veneración de éstos. Esta forma poco a poco se va diluyendo con la aparición hace cuatro décadas del Reinado Nacional del Bambuco, pasó a ser un evento más de tipo comercial, ahora bajo la gestión del Estado y no de la iglesia, es decir, un desplazamiento de lo religioso a lo civil y profano.

La instauración de la festividad moderna genera un conjunto de procesos que a su turno motivan ciertas reacciones; se señala el proceso de pérdida o de transformación de las formas tradicionales frente al avance de la fiesta moderna que surgió en el seno de los nuevos contextos sociales, culturales y urbanos que vivía el departamento. El antropólogo Álvaro Chávez, en su informe sobre la festividad realizada en junio de 1988, lanza una fuerte crítica a lo que se ha convertido la celebración “para él, el Reinado es un evento sin justificación

cultural, que se ha convertido en la exaltación de lo banal e intrascendente, cuyos costos cada año son más onerosos para el departamento, así pues queda latente el hecho de la subordinación de otras expresiones culturales que tienen un carácter más autóctono y revisten mayor importancia histórica para los huilenses. Otras maneras de vivir la cultura, tales como la literatura, la música, la danza, el teatro, por nombrar solo algunas que han sido relegadas a segundos y terceros planos.

No obstante cabe precisar que las fiestas sampedrinas se han convertido por su tradición y renombre en la celebración más esperada por propios y visitantes, en torno a la cual se desarrollan una serie de actividades que buscan integrar al pueblo huilense y al país en general. Se gestan desde la oficialidad, con algunos tintes populares que conservan la participación, como el reinado popular, los encuentros de familiares y vecinos, así como el compartir del asado y la lechona entre los más cercanos, aún, en este sentido la fiesta sigue considerándose como un espacio para el goce y el encuentro entre familiares, coterráneos y visitantes.

Un recorrido por el Huila

Para conocer las transformaciones que en los últimos años ha tenido el departamento, es preciso decir que los cambios estructurales que con el paso de los años ha tenido el Huila, entre los que cabe señalar el proceso de urbanización de sus pueblos y ciudades; la transformación de su modelo económico, que paso a ser capitalista en el norte y minifundista en el sur; así como la agudización del conflicto armado y la llegada de las nuevas tecnologías solo por nombrar algunos; han logrado permear a las poblaciones del departamento y trastocar los espacios y modos en los que los huilenses han desarrollado su cotidianidad.

Sucesos que serán relatados a lo largo de este aparte, en el que se busca contar las transformaciones que han sufrido los seis municipios del departamento

protagonistas de esta investigación y que serán tratados con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

Zona norte: Baraya y Neiva.

A 27 kilómetros de Neiva, por la vía que conduce al norte del Departamento, se encuentra localizado el municipio de Baraya. Enmarcado por un paisaje de contrastes. Hecho del que da cuenta su clima que oscila entre 28°C en la parte baja, por la proximidad que se tiene al desierto de la Tatacoa y que llega a una temperatura de 10°C en la zona alta que hace parte de la cordillera oriental y que linda con el Páramo de Sumapaz.

Lo que expresa la variedad de climas que permiten la existencia de diferentes pisos térmicos y por ende la cosecha de diversos productos.

Cuenta con una población de 9.157 habitantes de los cuales 4.780 residen en la zona rural y 4.400 en la urbana; lo que equivale al 52% y 48% respectivamente. Cifras que demuestran la cultura agrícola que predomina entre las prácticas diarias de los barayunos.

Por tal razón el cultivo y la recolección del café, se han convertido en las principales actividades de las cuales gran parte de los habitantes del municipio derivan su sustento. Lo que ha generado que el producto se consolide como la fuerza motora de la economía local.

A lo que suman otros cultivos como el plátano, la yuca, el maracuyá y el maíz, que integran el grupo de los más cosechados por los agricultores.

Este arraigo a la tierra se convierte en uno de los motivos por los que los barayunos han desertado de las aulas de clases y han convertido el trabajo agrícola y los que – hacer del hogar en las opciones laborales más

frecuentadas. A lo que se suma que las oportunidades de acceso a la educación sean limitadas.

Muestra de lo anterior son las cifras presentadas en el Plan de desarrollo de 2000 – 2002 donde se evidencia que el 66% de la población urbana ha terminado la primaria; el 20% ha adelantado algún grado de secundaria; un 11% ha culminado la media vocacional y un 3% tiene formación profesional.

Lo que demuestra que en Baraya aún predomina la cultura oral, que se caracteriza por “lógicas asociativas, nociones restringidas del espacio y circulares del tiempo”, teniendo como relato principal la anécdota y el ejemplo (Torres Silva. Rodríguez Ramírez, Salazar Plazas 1995). Sin embargo la llegada de las tecnologías de la información y la comunicación al municipio, han logrado trastocar estos espacios e instalarse en la cotidianidad de los barayunos.

Con la llegada del televisor a blanco y negro en el año 1963, a color en los años 80 y la parabólica en la década de los 90, se crean en el municipio nuevos espacios para la interacción. El aparato se convierte en frente de entretenimiento y la excusa perfecta para el encuentro con amigos y conocidos. De la misma manera le permite a los barayunos ampliar la perspectiva que hasta entonces tenían del mundo.

Con la incursión de otras tecnologías como el teléfono fijo y celular, al igual que el Internet, se provoca una ruptura en los espacios que el televisor en sus inicios había creado para la interacción de las familias. La comunicación empieza a fraccionarse convirtiéndose de esta manera en un proceso unipersonal en el que el otro poco interesa.

Pese a la ruptura en los tejidos comunicativos que se ha generado a causa de la proliferación de las TICs. Actividades como las fiestas cívicas y religiosas han servido para reconfigurar esos espacios de interacción que se han perdido. Así pues, la fiesta del Retorno que se celebra en noviembre, se ha convertido en la

excusa para traer de vuelta a los barayunos que habitan en otras regiones del país, quienes con verbenas y bailes populares expresan la alegría de encontrarse con amigos y familiares.

Mientras que la fiesta Patronal en honor a Nuestra Señora del Carmen, año tras año da cita a cientos de feligreses que provenientes de otras zonas del departamento viajan en busca de ayuda divina.

Eventos en los que aun se ve a la gente con su mejor gala, a los campesinos destinar en su calendario los días de fiesta y a las familias reunidas en torno al gozo de las celebraciones.

Es valioso precisar que otra de las razones que explican el fraccionamiento de la comunicación en el municipio, tiene nombre propio: el conflicto armado colombiano.

Acciones como, el asesinato, en su propia casa, del alcalde municipal de Baraya, Jorge Medina en 1998 y la posterior toma guerrillera realizada por el frente “Angelino Godoy” de las FARC en 1999, que dejó como saldo, tres policías muertos y cerca de veinte casas averiadas. Son situaciones que desconciertan y logran generar zozobra en la población de cara al inicio de un nuevo siglo.

La emboscada a un grupo de guerrilleros, que dejó como victimas a dos civiles, en parajes cercanos a la vereda Patía en 2004, es una representación de los constantes combates armados entre las FARC y el Ejercito Nacional, en la zona rural, específicamente en las veredas La Libertad, Cerro Negro y La Profunda, que dejan latente el hecho de una posible toma al casco urbano.

Así como la amenaza de muerte al pleno del concejo municipal en 2006, que terminó con el asesinato de la edil Elcides Avilés y el policía que ejercía custodia de ella, a manos del frente guerrillero de las FARC, columna móvil Teófilo Forero; hacen parte del listado de hechos que enlutaron a los barayunos, y que generaron

en ellos el temor a futuras retaliaciones y buen número de secuelas, que se citarán en el capítulo seis de esta investigación.

Siguiendo con el recorrido, con tres fundaciones a cuesta, Neiva se encuentra de cumpleaños. Son 400 años de historia, de cambio y profundas transformaciones que hoy en día le dan una nueva cara a la capital huilense.

A finales de los años 60, la ciudad inicia un vertiginoso proceso de urbanización, alimentado por la migración del campo a la ciudad y de otras poblaciones del departamento.

Neiva se convirtió en el epicentro de dicho fenómeno, ya que a partir de 1965, gran parte de los municipios del departamento se convierten en expulsores de población desplazada. Unos llegan a establecerse definitivamente a la ciudad, otros buscan emigrar a otras regiones del país.

Tienen especial incidencia en este proceso las expectativas generadas por la explotación petrolera y la construcción de la central hidroeléctrica de Betania. Razones que sin lugar a dudas alimentaron la reorganización de la ciudad, que a cauda del incremento demográfico debió replantear su estructura. El resultado, una ciudad que se caracteriza por ser más moderna y urbana.

Tiempo después, se suma a la lista de cambios, el reordenamiento del espacio público, la reubicación de los vendedores ambulantes del centro de la ciudad, la construcción de Mercaneiva y el mejoramiento de vías, que se convierten en importantes obras de infraestructura, con las que se buscó dar una nueva cara a la ciudad.

Períodos en los que gobernaron los ex alcaldes Guillermo Plazas y Gustavo Penagos Perdomo.

Las proyecciones del censo poblacional realizadas en 1993 indicaron que para el nuevo milenio la población de la capital sobrepasaría los 360.000 habitantes, sin

considerar el influjo migratorio que generó la apertura de las vías hacia Caquetá y Putumayo.

La actividad constructora de la ciudad en los últimos años, concentrada especialmente en la solución de vivienda, respalda el crecimiento que anualmente se presenta en Neiva.

Así mismo la construcción del acueducto para la parte alta de Neiva y la optimización del existente, se suman al listado de obras con las que se buscó responder a la demanda de habitantes que para finales de los 90 tenían un crecimiento anual del 38%.

Indudablemente la ciudad se vio abocada a sufrir significativos cambios, que de la misma manera modificaron las costumbres rurales del pueblo neivano.

Las principales actividades económicas que en la actualidad se realizan en la ciudad, están relacionadas con el desarrollo de la agricultura, la ganadería, y el comercio en general. Sin embargo, actividades de tipo industrial han tomado auge en las costumbres mercantiles de los neivanos, entre las que sobresale la explotación de mármol, cobre y petróleo. Así mismo la producción artesanal de tejidos hechos a mano y la elaboración de artículos en arcilla y figuras de barro, son otro aspecto importante que contribuye al fortalecimiento de la economía neivana.

En sí, el comercio de la capital huilense es muy activo, ya que Neiva se ha convertido en la principal ciudad del sur occidente colombiano y en el eje de la economía de los departamentos del Huila, Caquetá y Putumayo.

Una nueva forma a la ciudad.

Con la avalancha del río Páez, en el año de 1994, la exención de impuestos generó la llegada de nuevos almacenes de cadena que alimentaron la economía

de la ciudad y al mismo tiempo se encargaron de transformar sus espacios de encuentro.

Las plazas de mercado y tiendas de barrio pasaron a ser reemplazadas entre el gusto de los neivanos, por los centros comerciales que hoy en día se han convertido en lugares de acopio de ciudadanos que se dirigen a ellos principalmente con fines de diversión y esparcimiento.

Así mismo, la agudización del conflicto armado en el departamento, contribuyó a la nueva forma que en la última década tomó la ciudad. Debido al crecimiento de asentamientos y suburbios en zonas periféricas, habitados principalmente por población desplazada del Valle del Cauca, Meta, Tolima, Cauca, Nariño y por supuesto de otras poblaciones huilenses que para el 2008 sumaron 9.600 personas que sufrían esta condición y habitaban la ciudad.

Hechos violentos como secuestros a mano armada en áreas residenciales, atentados a personajes de la vida política y en contra de diversas instituciones de carácter público y privado. Así como el abandono de artefactos explosivos en transitadas calles de la ciudad y constantes boleteos y asesinatos a comerciantes, ratifican que la violencia que a finales de los 80 se trasladó del campo a la ciudad, aun hace presencia en esta, la capital del departamento.

De esta manera, Neiva, que en la actualidad es reconocida como la ciudad con mejor dinámica comercial del suroccidente colombiano, posee gran afluencia de comerciantes e inversionistas que provienen de los departamentos del Cauca, Nariño, Caquetá y Putumayo. Sin embargo es un arma de doble filo que la ha convertido en paso obligado de grupos al margen de la ley y redes del narcotráfico. Lo que la sitúa también, como la segunda ciudad intermedia, más peligrosa del país.

Zona centro: Gigante y Altamira.

Con Gigante, se da inicio al recorrido por la zona centro del departamento. Este municipio, fundado el 17 de septiembre de 1782, advierte a los viajeros que se desplazan del norte al sur del departamento sobre su llegada, por la presencia de las formaciones arenosas y rocosas, denominadas, como los Altares, que por su particular posición logran robar las miradas de quienes transitan por la zona.

El municipio cuenta con una población de 21.920 habitantes de los cuales 9.820 residen en el área urbana y 12.106 en la rural. Cifras que expresan la vocación agrícola que aun prevalece entre los giganteños.

De allí movimiento económico del municipio se nutra básicamente de la comercialización de los productos que cosechan los campesinos. Encabeza el listado, el café, con una producción en el último año de 5.220 toneladas, que posicionan al municipio como el quinto productor a nivel departamental.

Así mismo los grupos asociativos que se han creado para el fortalecimiento del gremio cafetero y la apertura de nuevos espacios comerciales, dan cuenta de la necesidad de los cultivadores de unirse para imponer su propia marca en cuanto a la producción de cafés suaves. Al igual, para diseñar en conjunto estrategias que les permitan combatir los altibajos que se presentan en el proceso del cultivo del grano.

Otras actividades que hacen parte de las prácticas de los giganteños para dinamizar su economía, tienen que ver con el cultivo a menor escala de árboles frutales, cacao, plátano y tubérculos. Así mismo la cría de ganado bovino y porcino al igual que la piscicultura, que se han convertido desde hace unos años en otras de las oportunidades laborales que nutren la economía local.

Al recorrer el municipio, se puede visualizar que con el paso del tiempo, su estructura ha cambiado. Esto si se tiene en cuenta que en la última década

importantes proyectos de vivienda se han hecho realidad, lo que ha incrementado el número de barrios y por ende el de habitantes.

Diversos procesos sociales a los que los giganteños se han adaptado. Uno de ellos es justamente la incursión de las nuevas tecnologías, que desde la década de los 60 hicieron su aparición en el municipio con la llegada del teléfono, el cine y la televisión a blanco y negro. Estos abrieron nuevos espacios de encuentro e interacción, que mas tarde con el arribo de tecnologías y aparatos más sofisticados se verían relegados.

Tal es el caso de la parabólica, el teléfono y la Internet. Tecnologías que se impusieron en lo corrido de los años 90 y comienzos de nuevo milenio. En los que el sujeto solo necesita de un aparato y la conexión a una red satelital para poder comunicarse.

Procesos que han generado diversos cambios en las prácticas coloquiales de los giganteños. A los que se suma, el desarrollo del conflicto armado que desde el año 97 inicio su arribo en el municipio con la toma guerrillera en la que resultaron averiadas las instalaciones de la Alcaldía y de algunos bancos.

Éste sería, el inicio de una serie de hechos, que sacudirían a la población y generarían miedos que nunca antes se habían sentido. Los años posteriores estuvieron acompañados por tomas guerrilleras con víctimas mortales, secuestros, extorsiones, hostigamientos y una serie de amenazas contra la población (ver capítulo 3), que desde ese entonces alimentaron el temor que se tenía hacia la oscuridad, los estruendos, y la noche. Limitado con estos hechos la libertad de los giganteños.

Fue tal el impacto del conflicto armado en el municipio que durante varios años cesaron las fiestas cívicas y religiosas.

No obstante la desaparición de las celebraciones por un tiempo, no logró aplacar la verdadera connotación que éstas tienen para los giganteños. Las fiestas del

cacao que se realizan en el mes de octubre, así como las del patrono San Antonio de Padua en junio, logran reunir en torno a las actividades que desarrollan, a los habitantes que residen dentro y fuera del municipio. Una excusa para revivir lo que algún día hizo parte de la infancia de muchos, mientras otros viven lo que en un tiempo aguardará en el baúl de sus recuerdos.

Así como aguarda la historia del municipio de Gigante, que se deshoja en los atriles de la biblioteca municipal, en la que la carencia de biografías y reseñas del municipio no representan un problema de identidad, sino uno más de las administraciones de turno. Es allí donde queda el esfuerzo que han hecho escritores, literatos o simplemente aficionados que conmovidos por el amor que siente hacia su terruño, han consignado en libros y revistas el verdadero sentido de ser giganteños. Un sentimiento que se construye.

Continuando este recorrido por el Huila; es el municipio de Altamira el siguiente destino. Fundado el 18 de octubre de 1885, localizado en la margen derecha del río Magdalena, sobre las estribaciones de la serranía de la Ceja, por la vía que del sur comunica con el centro del departamento.

El municipio es reconocido en el ámbito departamental y nacional con el apelativo de “capital bizcochera” del Huila; por la alta producción del comestible y derivados del achira que allí se fabrican. Este ha sido pues el elemento más importante de la economía local en los últimos cincuenta años. Sin embargo la carestía de materia prima para la elaboración del bizcocho, se han tornado como los factores que entorpecen la óptima comercialización del producto. Lo que conlleva a pensar urgentemente en buscar recursos económicos necesarios para garantizar la producción de la harina en el mismo municipio, apoyando de esta manera la microempresa y la construcción de un modelo económico autosostenible y autosuficiente. Otro tipo de actividades agrícolas en menor escala que contribuyen con la dinamización de la economía; en un bajo rango se produce café con un porcentaje de 637 toneladas al año, frutas y pastos para el ganado.

No obstante, durante los últimos años el número de altamireños que se han dedicado al cultivo de la uva ha incrementado. Debido a los buenos resultados que han dejado la siembra y comercialización del producto que se distribuye en mercados departamentales y nacionales.

Altamira cuenta con una población de 3860 habitantes de los cuales 2600 residen en la zona urbana y 1260 en el área rural. Lo que connota que es un pueblo pequeño en el que la principal actividad que dinamiza la economía local, se deriva del comercio de bienes y servicios.

La presencia de mayor parte de la población en la zona urbana ha facilitado el acceso de los altamireños a las nuevas tecnologías. Pese a que herramientas como el teléfono fijo, el celular o la Internet, llegaron tarde con relación a otras localidades, hoy en día hacen parte de los consumos mediáticos preferidos por los habitantes del municipio.

Con la llegada de la televisión hace 41 años, más exactamente en 1969, los habitantes despertaron a nuevas formas de recibir información y de percibir a través de las imágenes lo que sucedía en el país. Se pasó de disfrutar de la radio novela al interior de la casa, a reunirse en torno a un electrodoméstico que lograba transmitir las emociones de quienes estaban detrás de la pantalla. Más tarde con la llegada de la parabólica en el año 1996, los altamireños sintieron que a través de sus televisores tenían la oportunidad de conocer el mundo, al poder recibir la señal de canales internacionales y aprender nuevos modismos y costumbres, transmitidos básicamente por las novelas mexicanas y peruanas.

Hechos que hoy, hacen parte únicamente de las experiencias de los habitantes cuentan sobre la percepción que tuvieron de la llegada de dichos medios. Actualmente son las nuevas generaciones las que han tenido la posibilidad de explorar un mundo desconocido, gracias a los beneficios que ofrece la red.

Este poblado siempre se ha caracterizado por la tranquilidad que circula en sus calles y la apacible calma en la que viven sus habitantes. Condición que en la época en la que se agudizó el conflicto armado en el Huila, se vio alterada con el hostigamiento en contra del comando de Policía, en el año 2002, el cual no dejó víctimas mortales ni daños de consideración. Sin duda, una de las pocas poblaciones que ha logrado escapar de las garras del conflicto.

Dentro del grupo de actividades que jamás han dejado de realizar los altamireños, se encuentran las fiestas patronales de San Roque, que más allá del motivo espiritual que las convoca, se destacan mucho más por su carácter comercial.

Una celebración muy tradicional que proviene de la época de la colonia; cuando por la misma fecha que se realiza en la actualidad, los grandes terratenientes organizaban toda una serie de rituales y ofrendas para agradecer a este santo los excelentes resultados obtenidos en las cosechas y con el trabajo bovino.

Aunque ha cambiado su propósito, hoy en día se desarrollan cabalgatas, quema de castillos, bailes nocturnos amenizados por orquestas de la región, concursos equinos y otra serie de actividades que les permiten a los habitantes del pueblo saciar su espíritu fiestero y por supuesto reabrir esos espacios para la interacción con familiares y amigos, que hoy, son reemplazadas por actividades de otro tipo.

Zona sur: Oporapa y la Argentina.

La presencia del profundo caño, denominado salto del Pericongo, rodeado de verdes e imponentes montañas y acompañado de una temperatura que no supera los 21°C, advierte la llegada a la zona sur del departamento. Conformada por 8 municipios, todos de vocación agrícola y ganadera.

Se estima que el 60% de los habitantes de esta zona provienen de los departamentos de Caquetá, Putumayo, Nariño y Cauca, de allí la diversidad cultural que caracteriza a los pobladores de la región.

Estas localidades se encuentran culturalmente emparentadas con las creencias, usos y costumbres de las poblaciones de los departamentos anteriormente nombrados. Conexiones que se aprecian con mayor énfasis en las áreas rurales y en los asentamientos populares urbanos de fuerte origen campesino.

Uno de los protagonistas de este recorrido, es el municipio de Oporapa, ubicado en la parte media del ecosistema estratégico denominado Serranía de las Minas, y a 60 minutos de Pitalito por la vía que conduce al suroccidente del departamento.

Esta localidad conformada por 11.379 habitantes, de los cuales 8.776 residen en el área rural y 2.600 en la urbana, se caracteriza por ser un poblado pequeño, con pocas calles y carreras, que llaman la atención de los visitantes por su empinada ubicación. En torno a su plaza principal, ubicada en el centro del pueblo se realizan todo tipo de actividades; eventos lúdicos, culturales y deportivos con los que se busca integrar a la comunidad.

Sus buenas condiciones climáticas. La riqueza paisajística que lo rodea y el olor a la naturaleza que aún se percibe en cuanto se llega al municipio, permiten entrever que Oporapa aún conserva dentro de su idiosincrasia muchas de las costumbres de la vida rural, que difieren de la cotidianidad de un pueblo del centro o norte del Huila. Las labores desarrolladas en el campo, permiten que habitantes de la zona rural y urbana del municipio compartan su cotidianidad. Más aún si se tiene en cuenta que el trabajo agrícola, específicamente el cultivo del café es la principal actividad productiva que desarrollan los oporapenses, quienes devengan su sustento de la comercialización del producto que desde su llegada hace 50 años empezó a consolidarse como base de la economía local.

Muestra de esta acogida ha sido la conformación de los grupos asociativos, dedicados a la exportación de café suave y que han desarrollado una carrera importante, para consolidar la marca del producto que comercializan e imponerla en diversos mercados nacionales e internacionales.

Se cultiva también, aunque en menor escala, frijol, maíz, tomate de mesa, granadilla y lulo; gracias a las condiciones de la tierra y la temperatura climática que no supera los 21°C.

Es importante resaltar que otra de las actividades que durante un período del año logra dinamizar la economía del municipio, son las fiestas del San Pedro en Junio y las del Retorno. En las que previamente a su realización se acostumbra a prepararlas con gran dedicación y entrega. Es allí justamente en donde más dinero se invierte.

Pero estos eventos más allá del valor económico que puedan generar, representan la puesta en escena de la idiosincrasia y la vivencia de las costumbres y tradiciones de los oporapenses. Dando mucha más importancia a espacios como el parque, la plaza principal, y el polideportivo que han servido todo el tiempo como lugares de encuentro y puntos para la interacción entre los pobladores.

Es por tal razón, que pese a las huellas dejadas por el conflicto armado que golpeó duramente a la población, expresado en tomas guerrilleras, secuestros, extorsiones y asesinatos que hicieron presencia por más de una década en el itinerario de los oporapenses (ver capítulo 3). Las fiestas como espacios de encuentro hacen parte de la memoria de los pobladores del municipio, que rehúsan a aplacar esta tradición que hasta en la época de violencia se vio amenazada.

De la misma manera la incursión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que arribaron al municipio desde el año 1982, con la llegada del primer televisor a blanco y negro. Posteriormente con el teléfono fijo en el 93; la parabólica en el 2002 y la Internet, en la misma época. Aún no se convierten en excusa para reemplazar los momentos de encuentro entre amigos y familiares. Aspecto que se ve favorecido por la reciente incursión de estos aparatos y el

desconocimiento que especialmente los adultos mayores y ancianos, tienen de ellos.

Oporapa, es un pueblo de vocación agrícola, conservador por tradición, que aun mantiene vigente las costumbres de la vida rural. No obstante ha buscado caminar de la mano con los cambios que propone la vida moderna, sin entrar en choque con sus costumbres y tradiciones.

El recorrido por la zona sur, se desarrolla ahora, en el municipio de la Argentina. Fundado el 15 de octubre de 1884 y situado al sur occidente del Departamento del Huila, sobre las estribaciones de la serranía de las minas en la cordillera central. Cuenta con una población de 13.461 habitantes, de los cuales 4.4412 residen en el casco urbano y 9.409 en la zona rural.

Esta distribución de los pobladores, sugiere que la economía es de carácter agrícola; lo que ha catalogado al café, como el producto preferido por los cultivadores. En el último año, un total de 2.329 toneladas del grano fueron cosechadas en el municipio.

Sin embargo otros cultivos como la granadilla, el lulo y la pitahaya de los cuales hay establecidas, 200, 100 y 50 hectáreas respectivamente, han logrado reconocimiento entre los productores por los óptimos resultados que se obtienen con su comercialización, prácticas que hoy, aumentan as ventas en el comercio local, dinamizan la economía promueven la llegada de nuevos inversionistas.

Los procesos locales de los argentinos, están marcados básicamente por dos sucesos que han cobrado gran relevancia entre sus pobladores y que son justamente, son los que aborda esta investigación. Los impactos del conflicto armado y la llegada de las nuevas tecnologías.

El listado de hechos violentes que hacen parte de la memoria de los argentinos, da cuenta de la aguda época de violencia que chocó de frente con el municipio.

Con el inicio de este nuevo milenio, comienzan a presentarse en la Argentina una serie de hechos violentos que se intensificaron con el paso de los años.

La constante, fueron los asesinatos a quemarropa de campesinos y comerciantes, que se rehusaban a pagar las extorsiones que eran pan de cada día. Pero sin duda alguna el homicidio en plena eucaristía del padre Juan Ramón Núñez y uno de los laicos que lo acompañaba, así como el del niño Nicolás Triana, conmovieron al país en pleno y encendieron una voz de alarma sobre la violencia indiscriminada que azotaba a esta zona del país.

Pero más grave aún, es el temor que estos hechos generan en los habitantes del municipio, que hoy en día rememoran este tipo de atentados como si aun ocurrieran y cargan por años con las secuelas que en sus vidas, la violencia les ha ocasionado.

Tiempos de los que no quisieran volver a saber. Por el contrario, continúan vigentes recuerdos en la mente de los argentinos, aquellos sucesos que marcaron un hito histórico por la importancia que tuvieron en su momento.

Tal es el caso de la llegada del primer televisor a blanco y negro que se instaló en la mitad de la plaza principal, para que luego de las deis de la tarde, todos los interesados fueran a divertirse con los programas que trasmitía el curioso aparato.

Posteriormente la llegada del teléfono fijo, la parabólica, a inicios de la década de los 90 y más tarde la incursión de la telefonía móvil y la Internet; abren una puerta que les permite a los argentinos entrar en contacto con personas de otras latitudes del mundo, acortar distancias con los seres queridos que se encuentran lejos y descubrir que el mundo es mucho más de lo que hasta entonces trasmitía la televisión.

No obstante, estos cambios sustanciales generados por la aparición de las TICs, han relegado a la población anciana y gran parte de la adulta, que prefiere mantenerse al tanto de todo lo que esta ofrece.

Por último cabe precisar que los pobladores aún prefieren la conversación en cuerpo presente y real y no la tele o video conferencia. De allí que a costumbres como reuniones familiares, fiestas cívicas y patronales, se les dé un alto grado de importancia y sea imprescindible su realización.

Es curioso que sea justo para las fiestas sampedrinas y las patronales, que los argentinos gasten todo lo que han ahorrado con empeño durante el primer semestre del año, porque verdaderamente es un dinero que se han destinado para el goce de estos días de celebración.

La quema del castillo, la presentación de las reinas en desfiles por las calles y los bailes populares, hacen parte de las actividades que a consideración de algunos podrían ser monótonas y repetitivas, pero que al gusto de los argentinos, son los mejores momentos para compartir y olvidar lo que en un tiempo sufrieron.

Con este destino se da por finalizado el recorrido por los seis municipios del departamento, motivo de esta investigación. Del que se puede señalar que el Huila es una tierra de verdaderos contrastes económicos, sociales, culturales y ambientales que explican la diversidad de su geografía y por supuesto de la población.

La gastronomía, los paisajes, la arquitectura de los pueblos y las costumbres de los mismos, hablan de la grandeza del departamento. Un destino que por ser corredor vial estratégico de comunicación con los vecinos departamentos del Caquetá y Putumayo, por el sur y el oriente; el Meta por el norte y el Tolima por el noroccidente, se vio profundamente afectado por el conflicto armado colombiano, que durante un largo período trasladó la violencia a los pueblos y ciudades. Donde se anidó, dejando secuelas que aún son difíciles de remover.

No obstante, fue valioso recordar aquellos hechos que un día llenaron de felicidad a los huilenses y de alguna manera marcaron sus vidas. La incursión de novedosos aparatos con funciones excepcionales, como lo fue en su tiempo, la

radio, el televisor a blanco y negro y luego a color; así como la llegada el teléfono fijo y celular, a los que se suma recientemente la llegada de la Internet. Hechos que lograron desatar un cúmulo de sentimientos que se tradujeron en expectativas por lo que cada día las nuevas tecnologías puedan ofrecer.

Caracterización de las zonas

- Los municipios que conforman la zona norte del departamento, basan su economía principalmente en el comercio, la explotación minera y la piscicultura. De allí que entre el 2002 y 2008 el departamento ocupara el segundo puesto a nivel nacional en producción petrolera; así y el cuarto en producción pecuaria. Lugares que han dejado bien posesionado al departamento y han favorecido la llegada de nuevos inversionistas nacionales y extranjeros.
- Culturalmente los municipios de la zona norte del departamento, continúan arraigados a algunos imaginarios y ciertas tradiciones de tipo ideológico, gastronómico y festivo que en su época hicieron parte del desaparecido Tolima Grande. No obstante la aparición de nuevos espacios como centros comerciales, grandes almacenes de cadena, han generado la desaparición de nuevos espacios como centros comerciales, grandes almacenes de cadena, han generado la desaparición y olvido de lugares como el pasaje Camacho, la plaza de mercado, el antiguo terminal, que por muchos años se consolidaron como los principales centros de acopio y recepción de neivanos y huilenses en general.
- Pese a la desaparición de los lugares nombrados anteriormente; en los barrios las tiendas continúan siendo los espacios propicios de encuentro entre vecinos, un momento propicio para generar comunicación. Así mismo los centros comerciales se han convertido en sitios de esparcimiento, reunión en familia y

lugares de afluencia de tribus urbanas; todos se reúnen allí con un mismo fin, compartir y de manera indirecta comunicarse.

- Los municipios de la zona centro tienen un movimiento económico direccionado hacia la agricultura y el comercio. El cultivo del café, es la principal actividad que realizan los habitantes de la zona. Así como lo es el cultivo de frutales y productos de pan coger. La cercanía al río Magdalena, que atraviesa gran parte de estos municipios, convierten a la pesca artesanal en uno de las labores predilectas de los ribereños.
- Culturalmente estos municipios, conservan el mismo calendario festivo que los de la zona norte. La cercanía con Neiva, permite que el contacto con lo que sucede y lo que se impone en la capital sea permanente. Sin embargo algunas costumbres comunicativas difieren de las de Neiva. Aún es común encontrar a las familias reunidas los domingos en trono al tradicional almuerzo, ver a los vecinos a las afueras de sus casas platicando sobre el acontecer diario, a los niños jugando en las calles, a las personas de todos los estratos los sábados y domingos en la plaza de mercado. Aspectos que no se pierden y permanecen vigentes.
- La economía de los municipios que conforman esta zona es básicamente agrícola. De allí que el cultivo de café sea la principal actividad a la que se dedican los habitantes de la región. De la misma manera la cosecha artesanal de productos de pan coger aportan a la dinámica comercial de la zona.
- Culturalmente los habitantes del sur del Huila, están emparentados con las costumbres y tradiciones del surcolombiano. Comparten de esta manera, imaginarios, prácticas cotidianas y festividades. De allí que sean común, encontrar más acogida por las celebraciones nariñenses y caucanas que las mismas del departamento.

- Por tradición los nativos de la zona sur del departamento son de marcada tendencia conservadora. De allí que los comicios para elegir al nuevo congreso de la república realizados en el mes de marzo, dieran como triunfador de la jornada al partido azul.

III

PROCESOS DEL CONFLICTO POLÍTICO MILITAR EN EL HUILA ENTRE 1980 Y 2008.

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO EN COLOMBIA 1948

El conflicto político militar en Colombia es una confrontación interna de grupos armados ilegales contra el Estado. Diversas caracterizaciones han surgido de estudios sobre la violencia para llegar a hablar de *conflicto armado* (Vargas, 1991), *guerra interna* (Zuluaga, 2009) y *guerra sin nombre* (IEPRI, 2006).

En este sentido, el conflicto armado colombiano ha recibido distintas denominaciones, que han surgido desde varios puntos de vista interdisciplinar, intelectuales colombianos y organismos multilaterales. Lo anterior se debe a su complejidad, y ha sido la motivación de catalogarlo como un *conflicto intratable* por algunos expertos en conflictos.

En proposición, esta investigación entenderá la confrontación armada como la lucha en torno a definir un modelo político social para orientar el país, y que ha develado altos niveles de degradación, en consecuencia la guerra colombiana como un *conflicto político – militar degradado* (Torres, 2009).

A partir de 1948, periodo conocido como la Violencia con mayúsculas, tuvo como punto de partida el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que significó el choque bipartidista por el poder y por la concentración de la riqueza en el país.

El magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán,- candidato que se perfilaba como el más fuerte para ganar la presidencia de la república, - representó el inicio de la época de la violencia que tiene en sus características una brutalidad aberrante y siniestra.

Las repercusiones por el hecho se sintieron en todo el país y en especial en la capital de la república. Este dio lugar a lo que se conoció como el Bogotazo, en donde al igual que en la mayoría de la ciudades y pueblos, levantó a los campesinos a luchar a favor de la creciente expansión popular y de ideas revolucionarias en contra del partido conservador.

Al lado de esto, en 1947, tuvo lugar en Bucaramanga el Quinto Congreso Comunista en que el partido se secciona en dos grupos, el de Gilberto Viera y Augusto Durán. La fracción de Viera afirmó que “el gobierno del presidente Ospina Pérez es de la burguesía colombiana liberal y conservadora” (Guzmán, Fals y Umana – 1962, Pág. 31). Afirmación que ponía un punto de partida sobre lo que se pretendía desde aquel congreso para adelante.

Como resultado del hecho anterior, se abre un espacio que pronto articularía adeptos que buscaban la revolución. Rápidamente extranjeros y comunistas colombianos se ponen en contacto para promover la agitación y abrir el camino. De esta forma, desde venezolanos con apoyo en armas y municiones, así como el senador chileno Luis Fernández, hasta franceses y yugoslavos gestores de partidos comunistas se organizaron. (Guzmán, Fals y Umaña, 1962. Pag 31)

De ahí, que la muerte del caudillo liberal avivó las consignas que estaban calladas pero que pronto las masas campesinas gritarían debido a la insatisfacción y el hecho de sentir el constante golpe de estado. Esos momentos de tensión, suscitaron movimientos en ciudades y campos que apoyaban la idea de la revolución, y originó constantes disturbios y saqueos.

Este sentir, que pronto fuera popular, empezó a tomar forma el 9 de abril del 48, cuando aparece alias “Tirofijo”; un personaje prófugo de la justicia, y que estaba refugiado en las montañas del Castel en el municipio de Aipe (Huila), (Guzmán, Fals y Umaña, 1962. Pag 32).

El naciente líder pensó que el gobierno con los policías o “Chulavitas” los atacarían, así que seduce, con gran habilidad a miles de personas de la región. Entre los simpatizantes encontramos campesinos como: José Leal (Girardot) Reinaldo Pérez (Cara sucia) y Cicerón Murillo (La Hipa), para efectuar la primera reunión en el norte del Huila y emprender el camino de lucha que se convirtió en “la violencia” (Guzmán, Fals y Umaña, 1962. Pág 40).

Pero no sólo la organización de grupos en busca de una revolución representó el inicio de la violencia. Al lado de esto, estalló el enfrentamiento entre los partidos conservador y liberal, que se agudizó en las elecciones para presidencia de 1949.

Distintos factores enfrentaron a los partidos políticos, pero uno de los más graves fue: la utilización de policía en una campaña de persecución por parte del gobierno en contra de la resistencia civil de partido liberal, que pronto se convertiría en acción de grupos armados. Este acto, abrió el camino para que el país experimentara un aumento progresivo de delitos.

El departamento del Huila pronto revelaba los resultados de ser cuna de las primeras ideas revolucionarias organizadas. De esta manera, habitar el territorio se convirtió en factor importante para que campesinos de esta región también resultaran parte de la violencia, que los golpeó en algún momento y los hizo actores.

Los primeros síntomas en el departamento se gestaron en la ola de violencia de 1948, después de la muerte de Gaitán. El país enfrenta simultáneamente hechos violentos en varias zonas, lo que significó para estas comunidades vivir en medio

de un conflicto latente y en una atmosfera de tensión. El conflicto se extendió por el territorio nacional con creciente intimidación y violencia, esencialmente en las principales zonas de enfrenamiento militar y en disputa como Tolima, Huila y Cundinamarca.

Aunque no en su totalidad, al departamento incursionan los crecientes grupos guerrilleros. La entrada se dio en gran parte por el norte, en zonas limítrofes con el Tolima; por el oriente con el Cauca y en el occidente con el Meta. Lo anterior dio lugar a la presencia de bloques guerrilleros distribuidos en centros de operaciones, que además convertirían al municipio de Colombia – Huila en un importante corredor guerrillero.

En el departamento la presencia de jefes guerrilleros se dividió así:

Tirofijo – presencia en San Luis, Órganos

José Leal – en Aipe (Praga, Santa Rita)

“Pintuco” – Hobo

Hermógenes Salgado – Algeciras

Oscar Reyes- Baraya

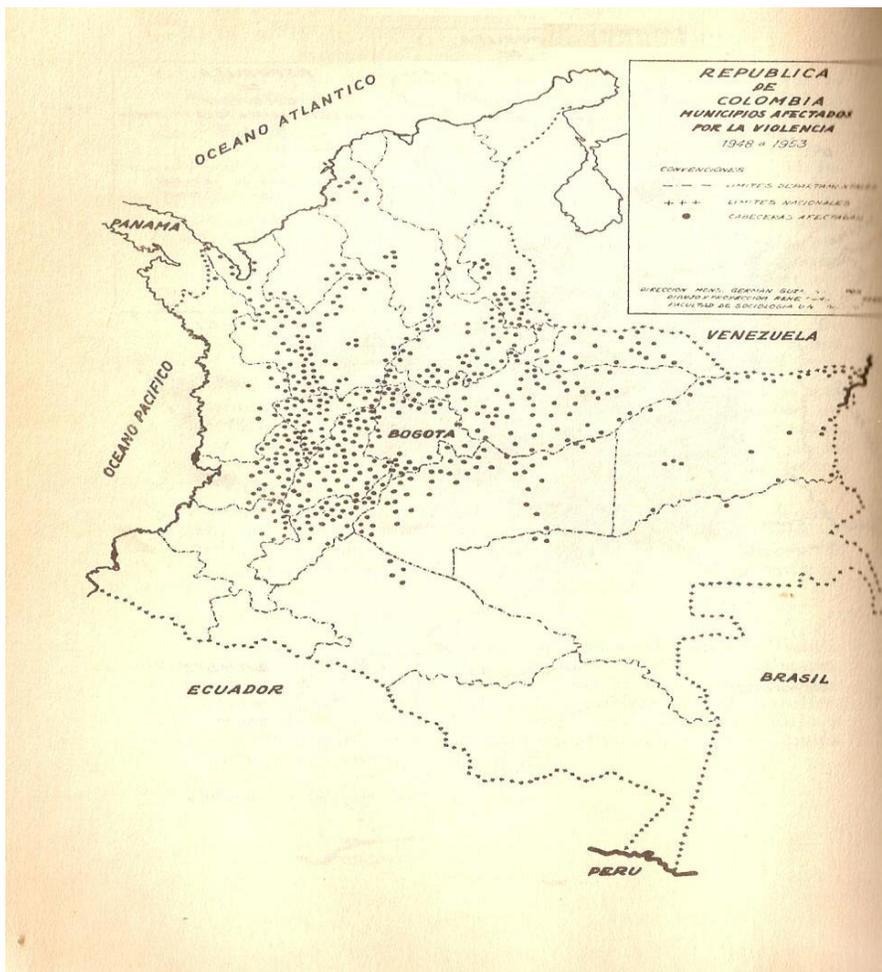
Así, sus sitios de operación y campo de acción abarcan: Aipe, Algeciras, Baraya, Campoalegre, Palermo, Rivera, Tello (San Andrés), Colombia, Hobo, Iquira, Neiva, Teruel y Villavieja. (Guzmán, Fals y Umaña, 1962. Pág 123).

Estas regiones se caracterizan por ser zonas semidesérticas, algunas con cercanía a las cordilleras y ríos. Para la época se cultivaba extensivamente el cacao.

Se estima que durante la violencia 1948- 1953 que se presentó en el Huila; en el campo hubo masacre de campesinos, desapariciones y asesinatos; y en los

centros urbanos asesinato de testigos y principalmente asaltos, todo esto dejó como saldo 2.260 muertes (Guzmán, Fals y Umaña, 1962. Pág.).

Mapa tomado libro – Violencia en Colombia. (Guzmán, Fals y Umaña, 1962)



N 1

En el mapa N1, se observa los municipios perturbados por la violencia 1948-1953. Es notorio que la zona norte de Huila fue totalmente afectada por la ola de

violencia, que hundi6 sus raices en este territorio y pas6 a ser, zona dominada por jefes guerrilleros y resguardo en momentos complicados.

En este orden, el pa6s en tan solo tres a6os, (1947 – 1950) sum6 126.297 muertes violentas (Guerras in6tiles, 2009. P6g. 33). Sin embargo, la violencia y los hechos presentados no terminaron con estas cifras, por el contrario, segu6a vivo el tema de la divergencia de los partidos pol6ticos, que no concentraron esfuerzos para superar la situaci6n, sino para buscar derrocar al oponente.

Entre tanto, el panorama pol6tico que ya ven6a en disputa se agudiza en 1950, cuando los liberales no participan en las elecciones para la presidencia porque reclaman falta de garant6as. Fue as6 como lleg6 al poder Laureano G6mez, que remplaz6 a Ospina P6rez.

Con el nuevo gobierno, se implanta un f6rreo sistema de repres6n en las ciudades y campos que produce un estado de persecuci6n a quienes no comparten sus ideas pol6ticas (Guzm6n, Fals y Uma6a, 1962). Los liberales que sin ninguna participaci6n, forjaban y apoyaban movimientos populares armados de gran envergadura, se extendieron inicialmente a los llanos orientales, en donde seg6n los c6lculos se movilizaron m6s de cinco mil hombres (Molano, 2003).

Posteriormente, en 1953 con el golpe de Estado de Rojas Pinilla, se plantea la necesidad de acabar con la violencia en curso, para lo cual se trabaj6 en el desarme de cinco mil guerrilleros liberales. Pero pronto se desatar6a una guerra generalizada contra todo lo que fuera comunismo, que dej6 entre sus mayores enfrentamientos el de los estudiantes del 54 y la guerra de Villarrica.

En el gobierno de Rojas Pinilla se especul6 en posibles desarmes del Partido Comunista y grupos guerrilleros, a quienes se les ofreci6 beneficios, pero se viv6a un ambiente de incertidumbre, de vaivenes y desconfianzas. Fue as6 que dichas ofrendas no sedujeron a los grupos guerrilleros, por el contrario, se reunieron en la

región de Sumapaz y Villarrica en donde fue su centro de operaciones militares, lo que significó su permanencia y un nuevo impulso para la guerra.

La guerra de Villarrica fue la convergencia de muchos movimientos campesinos. Algunos ya habían entregado sus armas, otros estaban debilitados y pocos se sostenían en la lucha armada. Todos estos con gran influencia del Partido Comunista, de ahí que el gobierno de Rojas Pinilla haya decidido atacarlo con el apoyo de Estados Unidos.

El 12 noviembre 1954 se presenta el primer proceso de judicialización. El ejército se dirige a la zona mencionada, para operar contra todos los campesinos que son sospechosos de apoyar al Partido Comunista; el hecho se desarrolla en la vereda Mercadilla, en el municipio de Villarrica.

Días después, el ejército con todo su poder y apoyo bélico de Estados Unidos ataca a Villarrica. Los grupos guerrilleros armados que llegaron no tuvieron como contrarrestar el fuerte ataque aéreo y terrestre, los campesinos que habían sido incentivados a combatir alentados bajo la defensa de su pueblo, aguantaron el más duro golpe contra los grupos ilegales, por lo que no tuvieron mayor suerte que salir para otras tierras.

Los contundentes ataques y el atropello del ejército a los campesinos en su avanzada, obligó a la gente a salir de sus tierras, que no sólo fueron deshabitadas y destruidas, sino que los llevó a abandonar todo, para armarse y defenderse de la brutal ofensiva que dejó miles de muertes y la destrucción total.

De Villarrica salieron varias columnas guerrilleras. Una hacia la Uribe, a través de la cordillera del Sumapaz, otra hacia el Pato, el Guayabero y seguramente otra al nevado del Huila, por el lado de Marquetalia; el hecho dio lugar a un proceso de autodefensa campesina que los conservadores llamaron, “Repúblicas Independientes” (Molano, 2003. Pág. 26).

Las Repúblicas Independientes además de agrupar a las tropas provenientes de Villarrica, incentivaron a campesinos y labriegos de regiones cercanas, entre ellas el Huila; donde se conocía muy bien la situación problemática, la constante tensión y zozobra que la violencia producía. Otros fueron alentados por los aires de revolución que se popularizaban en estos territorios.

Posteriormente, se empieza a promover los movimientos campesinos que desde antes de la violencia de 1948, habían gestado sus primeras formas de organización, y como parte sustancial se unieron asalariados de las ciudades que veían en el campo mejores oportunidades, ahí empezaron a forjar movimientos para la toma de tierras.

PROCESO DEL CONFLICITO EN HUILA 1964

Con el paso de los años, en 1964 se forma la primera guerrilla organizada, que son las FARC, con participación de movimientos campesinos golpeados por la guerra. Este hecho significó para el Huila tener presencia guerrillera en cercanías al Volcán Nevado de Huila- en zona de Marquetalia, por otro lado en zona del municipio de Colombia en cercanía a la Uribe meta y principalmente concentrados en localidades del Norte del departamento.

En esta concentración de campesinos en la zona de Marquetalia, se empieza el gran legado de Manuel Marulanda Vélez, alias “Tirofijo”. Este hombre, oriundo de Genoveva Quindío, ya hacía parte de los líderes comunista más importantes para la época. Marulanda decidió armarse luego de la muerte de Gaitán en el 48, lo que le costó pasar de ser un leñador a ser un bandido.

El ataque a Marquetalia con todo el poder militar del ejército colombiano, ayudado por Estados Unidos, quedaron derrotadas las Repúblicas Independientes; que dejó entre sus sobrevivientes los líderes que después crearían las FARC.

Con la llegada del 70 se da un hecho muy importante en el desarrollo del conflicto social: el pacto de Chicoral con el que se pretendía poner fin a la reforma agraria, para evitar la creciente concentración de tierras. Esta se convierte en la forma como los campesinos invadieron tierras en zonas en donde mayoritariamente y de manera acelerada se concentraban, como era; La costa, Cauca y un poco de Cundinamarca y Tolima. (Molano, 2003. Pag27)

Como resultado de las constantes invasiones la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) resulta afectada, pues durante esos años sus dirigentes fueron asesinados y desaparecidos. Lo que creó un cambio en los campesinos, para ya no invadir tierras sino, ocupar zonas de colonización que se dominaron entre el 70 y 80.

El 17 de septiembre de 1977 se desarrolla el Paro Cívico. Las razones fueron motivadas por los altos sueldos devengados por el gobierno, los servicios públicos, las alzas de las tarifas y el impuesto de valorización. La arremetida del gobierno obligó a las personas a crear un movimiento cívico, que además desarrolló un cúmulo de agitaciones que se gestaban por esos años y que repercutían en las acciones del gobierno de Alfonso López Michelsen.

El accionar del Estado se desató con todo su poder armado, contra la lucha popular que hacía frente con sectores comerciales, asalariados, estudiantes y otros; que saltaron a las calles a defender el pueblo oprimido.

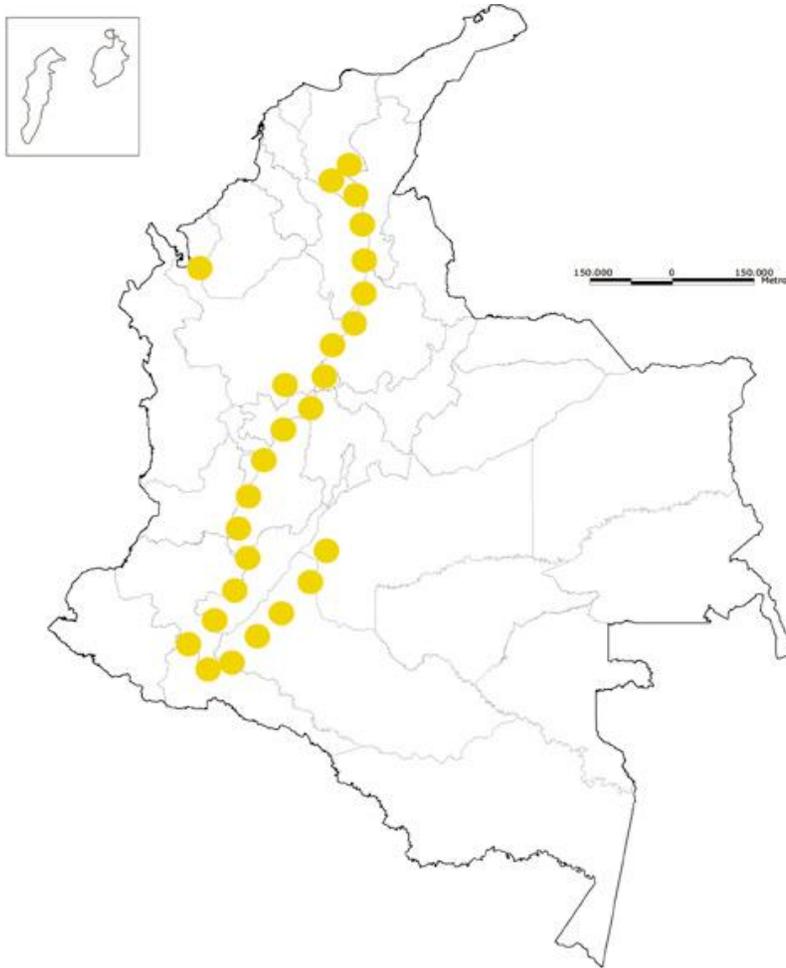
Como resultado de la constante lucha popular e incentivada por el paro cívico del 77, en el gobierno de Julio Cesar Turbay se dicta el Estatuto de Seguridad. Ley que pronto se convertiría en una monstruosidad jurídica que limitaba el Habeas Corpus, las posibilidades de democracia y el ejercicio de la política. (Molano, 2003.Pág 29)

Además, impulsó a muchos intelectuales y gente de izquierda a pensar en la lucha, ya que se encontraban en los centros urbanos con ideales, que pronto los llevaría a pensar en defenderse desde el monte; de ahí que se refuerce las filas de las guerrillas en curso.

En esos momentos el M19 (1970), que era otra representación de los ideales revolucionarios, pero en este caso de carácter nacionalista. Recibe en el Huila intelectuales que se van al campo, y que apoyarían desde el departamento a su centro de operaciones ubicado en el Caquetá. Así mismo esta zona se reconoció como fuerte paso de guerrilleros que se resguardaban en pueblos donde los habitantes, si bien no hacían parte de la organización, compartían ciertas ideas.

De esta forma, se fortalecen las FARC que para los 70 ya establecían fuertes zonas de dominio territorial como se puede ver en el mapa N 2.

Presencia de la FARC en los 70 – (Informe Nacional de Derechos Humanos Colombia- 2003)



N

En el mapa anterior se observa que en el caso del departamento del Huila, empieza a ser fuertemente rodeado por el sur, oriente y occidente de presencia de grupos guerrilleros. Con mayor presencia en el sur occidente en zonas limítrofes con Cauca y al oriente con Caquetá.

PROCESOS DEL CONFLICTO POLITICO- MILITAR EN HUILA Y COLOMBIA
1980

En el gobierno de Belisario Betancur se propone una tregua, con la cual se creó la comisión de paz, que significó un nuevo camino para las FARC, en donde tendrían una dirección política liderada por el Partido Comunista. Con este se pretendía dar paz por medio de un cese al fuego que no se daba en veinte años.

Fue así como las FARC y el gobierno pactó la tregua y la creación de un movimiento político de carácter legal, llamado la Unión Patriótica. Rápidamente la UP tomó vida propia y se consolidó como fuerte partido político que para las elecciones presidenciales de 1986, obtuvo una cifra record con 320.000 votos para una fuerza política no tradicional (Guerras Inútiles, 2009. Pág. 135).

Pero pronto la UP empezaría a ser flanco de los ataques de las fuerzas de ultraderecha, que vieron en este partido político una estrategia que amenazaba contra el régimen del Estado.

Aunque José Antequera y Bernardo Jaramillo lograron que el movimiento se separara de su pasado en las FARC y el Partido Comunista, no sobrevivieron y fueron víctimas al igual que Jaime Pardo Leal. Estos sectores implementaron en el paramilitarismo una articulación con las mafias del narcotráfico para eliminarlos (Guerras Inútiles, 2009. Pág. 137).

En este mismo orden, con la tregua se buscaba además un acercamiento con otros grupos armados, el cual se logró en 1984, con el M19 después de constantes contactos. El objetivo era buscar una salida al conflicto por lo que se pactó un encuentro en el Cauca y Hobo en el Huila, que pretendía consolidar espacios para la reivindicación de los guerrilleros a la vida y el cese al fuego. En el encuentro de Hobo se hizo entrega de armas, en las que sus jefes Antonio Navarro Wolf, Iván Marino Ospina, Borís y Marcos Chalita hicieron presencia.

Pero este proceso fracasó con la toma al Palacio de Justicia en Bogotá por parte del M19 (1985).

Es así, como el M19 protagoniza uno de los hechos más recordados en el país, y que aún tiene investigaciones vigentes. Un grupo de 35 guerrilleros se toma el Palacio de Justicia en la Plaza de Bolívar en Bogotá, sometiendo como rehenes a magistrados y funcionarios que se encontraban dentro; el objetivo era juzgar al presidente Belisario Betancourt. Al final de la jornada, hubo una retoma por parte de los militares y un caos total en el gobierno y la ciudad.

En el mandato de Virgilio Barco (1990) el M19 no sólo logró la amnistía, sino el acceso a la vida política del país. Tras el secuestro de Álvaro Gómez se retoma de nuevo el tema de la paz, que como resultado dejó un movimiento político bajo la denominación Alianza Democrática.

Al poco tiempo se postula Carlos Pizarro a la presidencia, posterior a que en la alcaldía de Bogotá obtuviera 70.000 votos y los convirtiera en la nueva fuerza política, lo que no duró mucho tiempo, puesto que pronto se vería empañado su ascenso con el asesinato de dicho líder.

En el gobierno de César Gaviria (1991) se inició un gran cambio. Con el auge del M19 en sus primeros pasos de vida política y junto a otros partidos como liberal, conservador y el movimiento Salvación Nacional, se abrió paso a la reforma de la constitución de 1886, mediante la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Además se reinsertó a grupos guerrilleros como EPL, PRT y Quintín Lame, hechos que dieron una ilusión para la paz en Colombia.

En consecuencia, las FARC queda como el único grupo organizado y se empieza a ver como el más fuerte movimiento guerrillero, que desde la toma a Casa Verde (1991), por parte del gobierno de César Gaviria, ordenó multiplicar sus frentes e incursionar en zonas en donde no tenían dominio y así mismo, enfilan en su grupo

a personas sin formación política. Igualmente, se inician en el narcotráfico como mecanismo de sostenimiento y someter al Estado a una guerra constante, que marcó la década del 90 como un tiempo de intensa violencia.

Sumado a esto, para la época se empiezan a desnudar los rostros de los más grandes narcotraficantes de cocaína, que durante años estuvieron en la clandestinidad. Lo anterior desató una pugna entre el gobierno y los “narcos” que desencadenó en el terrorismo para tratar de contrarrestar los ataques de las fuerzas del Estado. Actos que se evidenciaron con la explosión de un avión de Avianca (1989) en donde cerca de 150 pasajeros murieron, igualmente la bomba al edificio del DAS (1989) en Bogotá, y los centenares de periodistas, políticos y civiles muertos.

Los anteriores sucesos junto a constantes tomas guerrilleras y hostigamientos a municipios del país, como el de las Delicias (1996), Patascoy (1997), Billar (1998), Miraflores (1998) y Mitú (1998); junto a la negativa de Estados Unidos de conceder la visa al presidente Ernesto Samper, que al mismo tiempo dejaba al país políticamente desamparado en la lucha contra el narcotráfico; mantuvo a Colombia sumergida en una oleada de ataques contra las poblaciones, que con el pasar del tiempo estaban más dominadas por la guerrilla de las FARC.

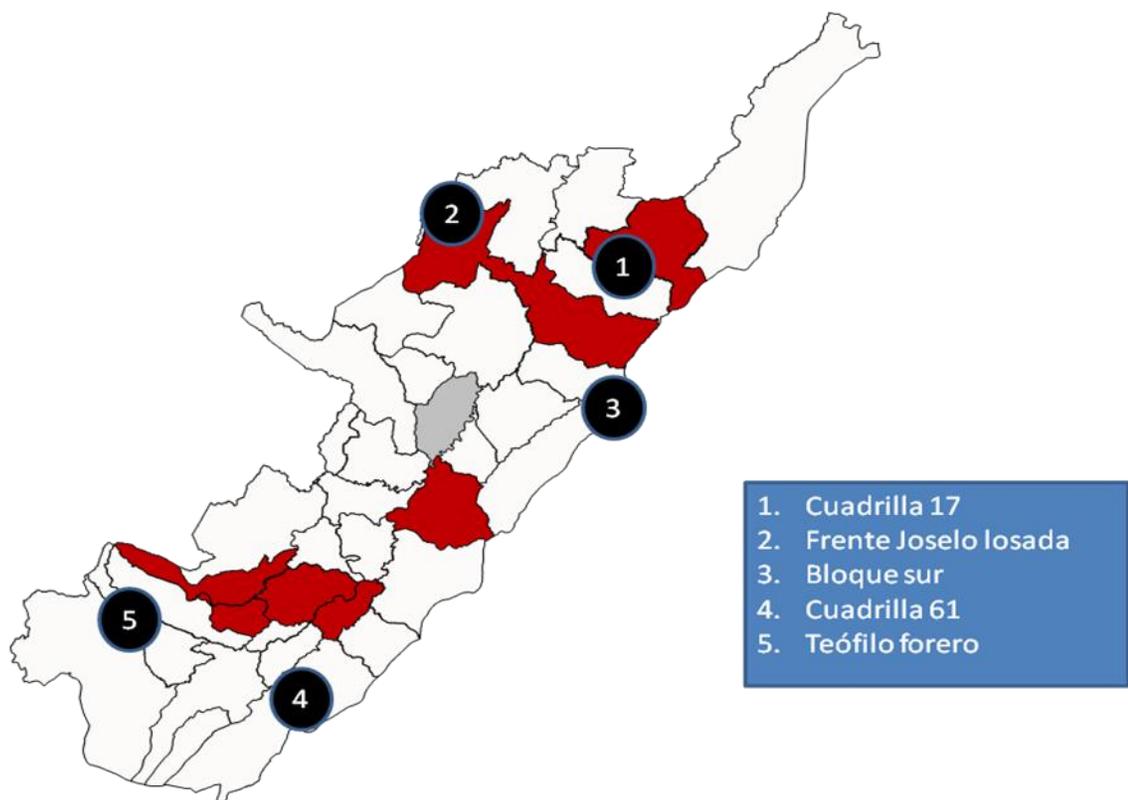
Además, en el gobierno de Samper se organizan marchas de movimientos campesinos cocaleros (1994 – 1996), en zonas como en Guaviare, Caquetá, Putumayo, Cauca, Antioquia y Santander como parte de defensa a la fumigación de los cultivos de coca en estas regiones. Al lado de esto, se reforma y fortalece la figura de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997). Grupo que desde 1978 en el gobierno de Turbay habían creado su primera organización como grupo de defensa privada, apoyada por narcotraficantes, terratenientes y políticos para combatir el dominio de la guerrilla en sus territorios.

Con la llegada al poder de Andrés Pastrana (1998), en 1999 se decide crear la zona de despeje, en donde 44 mil hectáreas de tierra en el suroriente amazónico las FARC plantan su organización y se pacta el inicio de diálogos de paz. Al mismo tiempo se implementó el Plan Colombia, apoyado por Estados Unidos para luchar contra el cultivo de la coca y amapola. Otro de los fines del este plan era buscar soluciones para quienes la cultivan, y finalmente quitarle la financiación de la guerra a las FARC.

Para el departamento del Huila, la zona de despeje significó el inicio de otra etapa del conflicto. Fue así que durante esta época se aumentaron los casos de asesinatos, secuestros y tomas guerrilleras, y además se abrieron nuevos caminos que servían de corredores para la guerrilla, que instaurada en el Caguán, pasaba para departamentos del Tolima y Cauca, por municipios como Colombia y La plata.

Para los 90 las FARC ya tenían gran presencia militar en el Huila, además de ubicar la columna más peligrosa conocida como Columna Móvil Teófilo Forero. Estaban también otros frentes como el 13 Cacica Gaitana, 61, 17, Timanco, Joselo Lozada y Uriel Varela; que han recorrido todas estas tierras ejecutando sus operaciones. Así mismo grupos paramilitares en los últimos años han ocupado zonas, con el propósito de hacer contrapeso al poder de las FARC en este territorio.

Mapa tomado archivo periódico La Nación, año 2002.



En el 2002 se termina la zona de distensión. Motivado por el secuestro en el Huila de Jorge Eduardo Gechem, los constantes ataques y secuestros de las FARC, lo que deterioró los diálogos que se adelantaban y el proceso de paz que se acordó. De tal forma, la guerrilla deja como saldo una violencia desmesura y nuevas formas de atacar al gobierno y esencialmente a la población civil; con atentados, tomas guerrilleras, secuestros, amenazas, que se evidencian a continuación.

Los municipios

Para la investigación se tendrán en cuenta sólo los hitos del conflicto armado en Baraya, Neiva, Gigante, Altamira, Oporapa y La Argentina. Municipios que han

tenido fuerte presencia de las FARC, pero que han sido poco estudiados y menos se ha analizado el impacto del conflicto político militar del departamento en ellos. Así mismo por el interés conjunto de analizar los profundos efectos negativos que ha dejado la confrontación militar, así como daños económicos y sociales articulados junto a la constante sensación de miedo y zozobra latente.

Estos lugares están ubicados en las zonas norte, centro y sur del departamento, precedente importante puesto que abarca todas las zonas del Huila. Es así, que se estudia, cómo el conflicto los ha tacado desde 1996 a 2008, en sus distintas representaciones de violencia y en un conflicto político militar degradado que se ha presentado en los últimos años en el país.

En el siguiente mapa se nota cómo la guerrilla de las FARC extendió su dominio sobre el departamento del Huila. Se observa el corredor que se abrió por los límites del municipio de Baraya para llegar al Cauca y Tolima. Por el sur y el norte corredores que comunican con Caquetá y Meta.



Además de estudiar los procesos del conflicto 1996 – 2008, de los seis municipios, es importante ver los procesos de los mismos, antes de la agudización del conflicto en nuestro país, es decir las dinámicas sociales, culturales, políticas entre otras, en las que se desarrollaba el acontecer en estas localidades.

Uno de los aspectos en el que convergen, que inevitablemente ha cambiado desde que se presentaron los primeros síntomas de conflicto en Huila, es la desconfianza, representada en las diferentes actuaciones comunes en las localidades. Actos como sentarse en las tardes a hablar con los vecinos, salir a las calles de los municipios hasta tardes horas de la noche, libertad para hablar con cualquier persona que pasa por el lado y hablar de temas políticos y sociales sin ningún temor.

Lo cierto es que estas circunstancias generan atmósfera de terror. Y ella se manifiesta en la permanente sensación colectiva que algo fatal puede ocurrir en el próximo instante a los miembros del círculo familiar, a los vecinos, o al municipio. La ciudadanía está inconscientemente atenta a cualquier signo: sonido, olor, cambios en la luz y el aire, y de lo que sucede en la radio y televisión. (Torres, 2001. Pág. 212)

Zona norte

Baraya

Este municipio es de gran importancia para el análisis del conflicto que ha perdurado desde 1948 en Huila, de tal forma que fue en algún momento cuna de generaciones de guerrilleros y zona de paso de guerrillas que se dirigían a departamentos como Tolima, Meta y Cauca. También ha sufrido el duro golpe en la actualidad del conflicto político militar degradado que se ha gestado en Colombia y en el departamento, ya que frentes guerrilleros han plantado en sus

veredas sus hombres, que ejecutan actos en contra de la población y que se recordará en las siguientes líneas.

Asesinatos

En Baraya, en 1999 asesinan el alcalde Jaime Medina mientras compartía con amigos y familiares, dos hombres llegaron a la casa del mandatario, luego de haber preguntado por su dirección a personas en el Parque Principal. Hacia las 11 de la noche, la tranquilidad del Barrio Hernando Turbay se vio perturbada por el sonido de cuatro impactos de bala, que finalmente le quitarían la vida a Medina. Los motivos por los cuales las FARC habrían asesinado al burgomaestre obedecen a posibles retaliaciones por las cuestionadas actuaciones en sus dos años en el Palacio Municipal.

En 2006, asesinan a un concejal del pueblo, en el mismo hecho muere un policía. Integrantes de las FARC llegan hasta la casa del concejal Elcides Avilés para asesinarla. Dos patrullas motorizadas de la policía llegaron a evitar la acción en donde fueron emboscados por los guerrilleros. La Concejal y un patrullero resultaron muertos, sin que ninguno de los atacantes fuera capturado, pues por la cercanía del barrio con zona boscosa, no fue posible su aprehensión.

Tomas guerrilleras

El 19 de octubre de 1996 en cercanías al municipio de Baraya, en la vereda Bersalles, reconocida por sufrir el conflicto armado. Se presentó un ataque en el que murieron cuatro soldados que realizaban operativos de control en la zona. Los militares buscaban al secuestrado Delio Arango, quien estaba en cautiverio por el frente 17 de las FARC, en el hecho también se presentaron ataques que duraron aproximadamente 10 minutos.

El martes 16 de noviembre de 1999 en esta localidad, una columna de 200 guerrilleros asalta el casco urbano del municipio. Hacia las 11 de la noche, el estruendo de varios cilindros bomba inició lo que para algunos Barayunos ha sido "la noche más larga de su vidas". Simultáneamente las FARC incursionaban en otras poblaciones del Tolima. El barrio Guarocó cercano a la estación de policía, sirvió de trinchera para que los guerrilleros lanzaran sus ataques explosivos. Las fachadas de la registraduría y la Corporación Utrahuilca, al igual que el carro oficial de la policía, sufrieron daños severos. Dos uniformados muertos, cuantiosos daños materiales y un ambiente de zozobra, fue el saldo final. Desde entonces varias familias decidieron salir del municipio en busca de una aparente tranquilidad.

Neiva

La capital del Huila, también ha sufrido los impactos del conflicto, fue incursionada por comandos de las FARC en tres ocasiones. Ha sido vía de paso de cargamento de coca y municiones, que se agudizó en los años de zona de distensión, ya que se conectaba directamente con San Vicente del Caguan. De tal forma esta localidad también ha sufrido la constante zozobra y miedo, junto a la intimidación producto de atentados en contra de políticos, comerciantes y civiles, así como extorciones y secuestros.

Atentados

El 13 de febrero de 2003, explota una casabomba en el barrio Villa Magdalena en el norte de Neiva, que estaba cargada con 50 kilos de anfo. El hecho se presentó a las 5:25 de la mañana cuando efectivos de la policía y fiscalía, buscaban el artefacto, que preparaban para explotar el avión en el cual llegaría el presidente

Álvaro Uribe Vélez. Debido a que en esta zona cercana al aeropuerto los aviones pasan aproximadamente a 20 metros de la superficie. El atentado que no terminó como se había pensado, acabó con la vida de la fiscal encargada y dejó múltiples heridos. La comunidad de los barrios y vecinos lloraron el hecho y sintieron desolación al ver cómo el terrorismo atacaba la ciudad. El ataque se le atribuye a la columna móvil Teófilo forero.

En el 2006 las FARC empieza una dura arremetida contra la alcaldesa electa de Neiva Cielo González Villa, para tratar de asesinarla. El primer episodio ocurrió el 30 de noviembre con la explosión de una granada de fragmentación que fue lanzada contra la casa de la alcaldesa. Este hecho conmocionó al departamento y al país, ya que Neiva era la única capital atacada tres veces por la guerrilla. Después de este hecho se abrió las puertas para múltiples ataques que posteriormente se iban a presentar.

El 2 de marzo de 2007, se planeó el estallido de un carro-bomba al momento que la mandataria saliera de la emisora HJ doble k en pleno centro de la ciudad. Policías que pasaban por el lugar se extrañaron de ver el carro parqueado y luego de unos minutos la grúa lo enganchó y en menos de dos minutos explotó, el hecho dejó 11 personas heridas y cuantiosos daños en las infraestructuras de la zona. Era el segundo atentado contra la alcaldesa de Neiva, quien decidió seguir en el cargo, así las amenazas estuvieran latentes.

Precisamente el 22 de diciembre del mismo año, lanzaron un rocket contra la caravana que transportaba a González Villa, el petardo estalló en un pared cercana de donde pasaban. Este hecho se le atribuye a la Teófilo Forero, que ya tenía a la dirigente como objetivo militar. Por eso también el presidente Uribe la cataloga como la “heroína” ya que era la alcaldesa con más atentados y amenazas en el país.

El 10 de diciembre de 2008 Neiva fue atacada de nuevo, en el hotel Sulicam y Plaza, ubicados en el centro de la ciudad. En horas de la noche estallan unas cargas explosivas que dejan numerosos daños y algunos heridos. Actos sindicados a la guerrilla de las FARC que arremetían contra Neiva, con atentados terroristas y bombas que reproducían el terror en la sociedad civil, como también el miedo y la zozobra.

Este periodo finalizó con bombas en 2008 al supermercado superior, Comfamiliar, empresas públicas de Neiva, consejo de Neiva y al sector ferretero que no dejaron muertos.

Secuestros

El 26 de julio de 2001 un comando de la guerrilla con lista en mano, ingresa al edificio Miraflores en el centro de Neiva haciéndose pasar por fuerzas militares del estado. Era la columna Teófilo Forero, estaba en busca de Jaime Losada, quien se encontraba en Bogotá. Al ingresar al apartamento su esposa Gloria Polanco y sus dos hijos fueron secuestrados y conducidos junto a otras personas por la vía Balsillas rumbo a la zona de despeje.

A comienzos de año 2002 y aún en diálogos de paz con las FARC, ocurrió el hecho que provocó el acabose de la zona de distensión. El secuestro se produjo el 20 de febrero en donde las FARC desvían un avión de Aires que se dirigía de Neiva a Bogotá, para secuestrar al senador Jorge Eduardo Gechem. La aeronave fue obligada a cambiar su rumbo para aterrizar en la vía que conduce de Campoalegre a Hobo, que momentos antes había sido acondicionada para el aterrizaje. Una vez tuvieron al senador fue subido en una camioneta y dirigido a la zona de distensión.

Debido a este hecho, ese mismo día a las ocho de la noche el presidente Andrés Pastrana acaba con el acuerdo de zona de despeje. Las FARC debería salir en menos de 48 horas y el ejército regresaría a la zona.

Con esta decisión del primer mandatario del país, acaba otro capítulo de supuesta tregua. Después de tres años de zona de despeje en donde las FARC, prácticamente hicieron lo que se les antojó, e inevitablemente creció el número de homicidios, secuestros y extorsiones, debido a que se desplazaron 90.000 (CODHES) personas de las cuales el Huila y los departamentos vecinos albergaron. De tal forma, se empieza una vez más una cruda guerra que ahora afectaría al departamento, atacado constantemente y que se convirtió en zona estratégica para la guerrilla que se iba a plantar en estas zonas.

No podía ser de otro modo, de nuevo las FARC entran a Neiva el 24 de febrero de 2004, el frente 17 de la guerrilla de las FARC se toma el condominio Altos de Manzanillo al oriente de la ciudad. Para este caso utilizaron el mismo método de engaño de Miraflores, haciéndose pasar por el Ejército Nacional para poder entrar al sitio. En el hecho fueron secuestrados cuatro personas, así mismo quedaron heridos policías y múltiples daños materiales.

Conclusiones

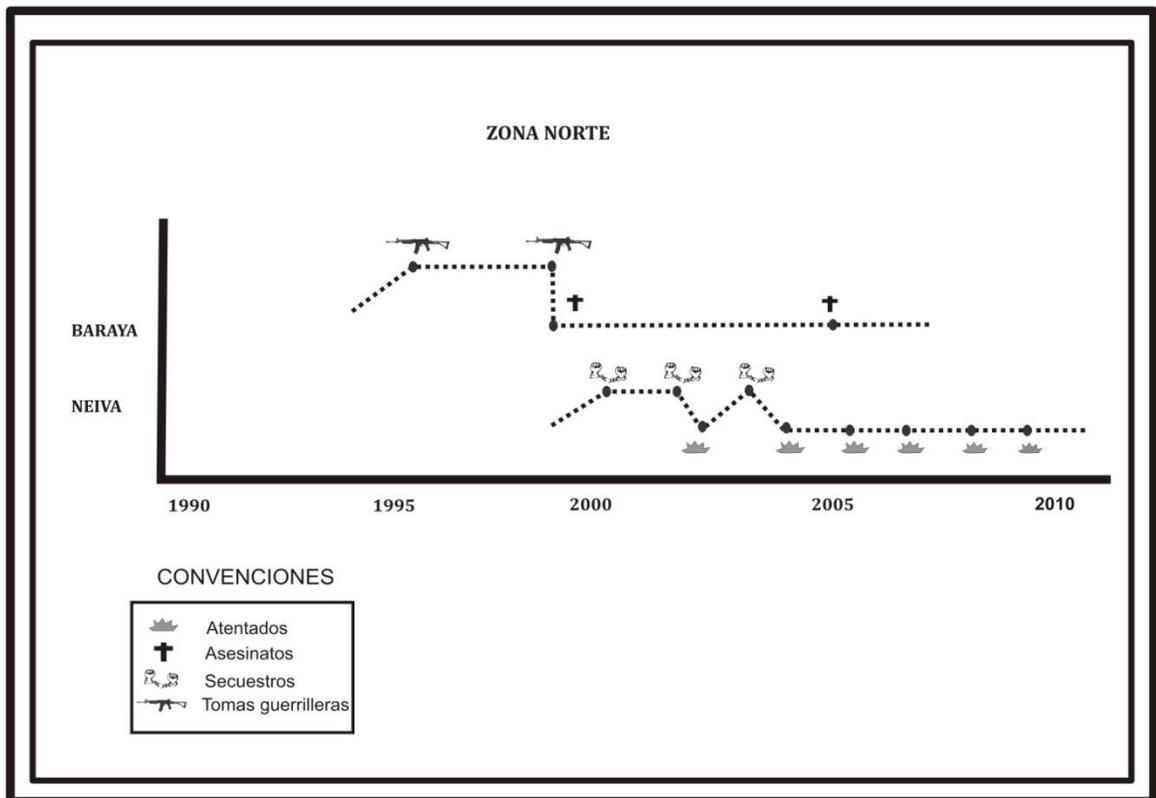
La ciudad de Neiva ha sido incursionada por las FARC en tres ocasiones. Estos hechos se le atribuyen a la cercanía con la zona de despeje que se terminó en el año 2002, y que desplazó 90.000 personas, la mayoría de estas llegaron al Huila y especialmente a su capital.

Neiva constantemente ha sido flanco de atentados con bombas y explosivos. Uno de los sectores más golpeados ha sido el comercio y el sector hotelero,

intimidados por los pedidos de las FARC, que al no favorecerlos, arremeten en su contra y han tenido que soportar estos hechos.

La comunidad Neivana ha sentido el duro golpe del conflicto armado, por lo que ha cambiado sus formas de pasar el tiempo, comunicarse y convivir, los neivanos viven en constante miedo y zozobra de que se repitan los hechos violentos.

Baraya desde principios de la guerrilla de las FARC ha tenido su presencia. Ha sido constante el chantaje a sus líderes políticos y a la comunidad, como se evidencia en los secuestros y asesinatos. Al lado de esto la comunidad vive sometida, en zozobra y miedo de que perpetúen de nuevo un ataque terrorista.



Zona centro

Gigante

Ha sido golpeado constantemente por las FARC, han ubicado en sus veredas frentes guerrilleros, que en tiempos de la zona de distensión, utilizaban la cordillera como corredor para el paso de hombres y sus cargamentos. Así mismo siempre presionado por la guerrilla, ha sufrido atentados, tomas guerrilleras, secuestros y presión militar para someter a la sociedad civil e imponer su poder. Por otro lado, presuntos grupos paramilitares han incursionado en esta zona, hipótesis que se da debido a las diferentes muertes aisladas sin señalados responsables. Situación que se ha articulado junto a la anterior para crear un ambiente de desconfianza en el municipio.

Asesinatos

Entre el 27 octubre y 19 de diciembre de 1998, se presentan hechos violentos en Gigante, lo que prendió las alarmas del municipio que se estremeció por la magnitud de la ola de violencia que se generó en el momento.

El primero fue la masacre de cinco personas, que fueron abaleadas con pistolas calibre nueve milímetros. Según los reportes no hay presuntos responsables, pero las hipótesis de las autoridades y la gente, apuntan a una eventual presencia de los llamados grupos de limpieza social que por estos días tuvieron presencia activa en el departamento.

El 19 de noviembre fueron asesinadas tres personas. Durante cinco horas se presentaron desórdenes en la localidad que producto del licor, dejó como saldo estas muertes que se le atribuyen a la guerrilla, presuntamente por malos negocios.

Al lado de estos hechos, el asesinato del profesor Carlos Caicedo quien días antes había sido víctima de amenazas, fue la voz de alarma y punto de inicio a la serie de asesinatos, secuestros y tomas que iba a empezar a vivir el municipio de Gigante.

Otros hechos que marcaron la vida política nacional y regional fue el asesinato de Jaime Losada el 03 de diciembre de 2005, en la vía que conduce a Gigante. En el sitio conocido como Los Altares, fue interceptado el vehículo en el que viajaba el ex senador, su hijo y los escoltas. El carro fue arremetido con ráfagas desde varios frentes de la carretera, el dirigente político murió en los hechos. Las hipótesis señalan que tenía deudas con la guerrilla producto de la liberación de sus hijos, quienes habían sido secuestrados en el edificio Miraflores y posteriormente liberados.

Secuestros

La columna móvil Teófilo Forero secuestra al congresista Orlando Beltrán Cuellar en la vereda El Corozal jurisdicción del municipio de Gigante. El parlamentario fue conducido por la vía Algeciras y posteriormente a la zona de distención. Este hecho ocurrió el 28 de agosto de 2001.

El 10 de septiembre del mismo año fue secuestrada Consuelo González de Perdomo mientras hacía correría política en el centro del departamento. En su regreso a Neiva fue secuestrada.

Tomas guerrilleras

El 26 de mayo 1998 la guerrilla de las FARC con el bloque sur, atacaron la población de Gigante, destruyeron la alcaldía, policía y registraduría. Las fuertes explosiones aterrorizaron a la comunidad que durante toda la noche soportaron el duro golpe terrorista.

De igual forma el 3 de diciembre de 1999, el frente 61 de las FARC atacó con disparos de fusil el comando de policía. El poblado sufrió graves consecuencias por las granadas y cilindros bomba que se activaron, 9 civiles resultaron heridos y 25 viviendas averiadas. Los guerrilleros se llevaron el dinero de los bancos y se escondieron en las montañas aledañas al municipio.

Altamira

Localidad ubicada en el centro del Huila, su importancia radica en que es paso obligado para dirigirse a Pitalito y Florencia. Lo que ha hecho que por estas vías se transporten cargamentos de coca que salen tanto de Caquetá como Putumayo, para dirigirse al centro del país. Por tal motivo, Altamira ha tenido presión guerrillera por medio de hostigamientos y atentados dirigidos en contra de las fuerzas militares y de policía para acabar con la presión de encontrar retenes en estas vías. Pero que sin duda ha engendrado miedo y zozobra en las personas, que si bien caminan a diario los campos, están desconfiados ante cualquier movimiento sospechoso tanto en las fincas como en el casco urbano.

Atentados

El primer ataque se perpetró el 21 de enero de 2001 contra el antiguo aeropuerto de la Jagua, una carga dinamitada con alto poder acabó con las instalaciones.

El 21 de febrero de 2002 el frente Timanco de las FARC ataca con una bomba que destruye la subestación de energía. En el hecho murió el vigilante, además dejó sin energía gran parte del sur del departamento y localidades del Caquetá.

Debido a este hecho terrorista, la zona duro 20 días sin energía eléctrica. La guerrilla aprovechó el momento para atacar poblaciones vecinas como Suaza y Guadalupe, así mismo para difundir el terror y demostrar el poderío que tenían luego del acabose de la zona de distensión.

El 06 de noviembre de 2003, una carga explosiva estalla contra la caseta del peaje, ubicado en la vía que de Altamira conduce a Garzón. El hecho fue perpetrado por seis individuos que abandonaron el artefacto, con el que resultó muerto el vigilante.

Tomas guerrilleras

El 6 de abril de 2001 el frente 61 de las FARC incursionó en el pueblo con 30 guerrilleros, que atacaron el puesto de policía. En el hecho no hubo muertos, el combate duró aproximadamente 50 minutos. Según las autoridades el hecho se perpetuó debido al alto número de incautación de coca en esta vía. Las hipótesis también apuntan a que el día del hostigamiento se escucharon camiones que pasaban por la vía que conduce a Garzón, por lo que se presume que estaban cargados de coca.

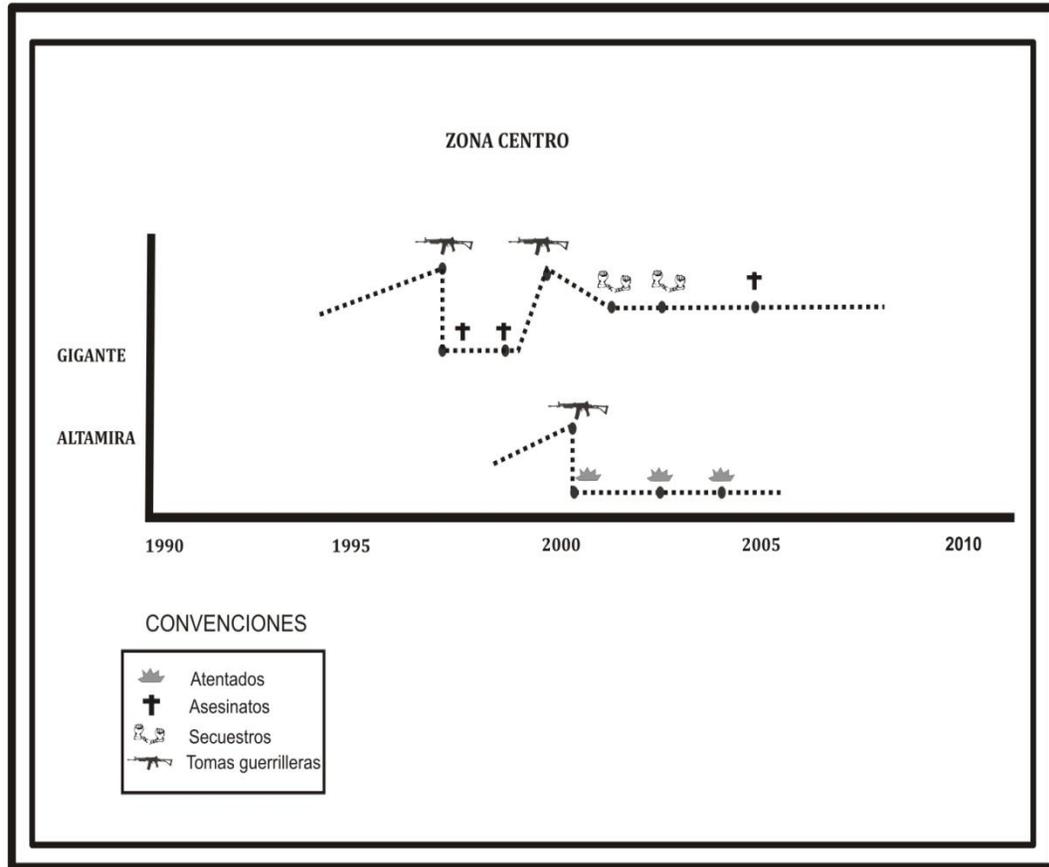
Desde aquel hecho el municipio y su gente sintió inseguridad y la zozobra se apoderó de los habitantes, quienes días posteriores cuando había cortes en el fluido eléctrico, imaginaban que serían de nuevo atacados por las FARC.

Conclusiones

Gigante por ser un municipio con límites montañosos con la antigua zona de distención, mantuvo fuerte presencia de las FARC que conservaban a la comunidad con miedo. Por esto fue objeto de ataques contra la población que destruyeron instituciones como bancos, la alcaldía y la registraduría.

El municipio sufrió el asesinato de personas, sin conocer sus actores, lo que revela presencia de grupos de limpieza social y paramilitar, que llegaron a pelear esta zona dominada por la guerrilla.

Altamira ha sido blanco de un hostigamiento y tres atentados contra su localidad, que ha marcado la vida de las personas, pues aun que no se vive en constante zozobra de que las FARC estén cerca, sí se siente temor de que hechos como estos se repitan.



Zona sur

Oporapa

Situado al sur de departamento, es una zona montañosa en la que opera el frente 13 de la Teófilo Forero. Oporapa ha soportado el ataque de la guerrilla de las FARC en momentos de elecciones, y como parte de la presión a políticos. La sociedad civil, ha sufrido secuestros, extorciones y hostigamientos; en

consecuencia, la población se siente en constante amenaza ante la posibilidad latente de repetirse.

Secuestros

Como parte de la oleada de ataques de la guerrilla a los municipios estratégicos del Huila, en Oporapa, el secuestro y los hostigamientos fueron una forma de presión para imponer su poder y atemorizar con mayor fuerza el departamento.

Es así como el 14 de marzo de 1998 ya no sólo se presentaban amenazas y órdenes hacia la ciudadanía por parte de la guerrilla, sino que, perpetraron el secuestro del alcalde por parte del frente 13 de las FARC.

El primer mandatario Narcebiz Ordóñez fue privado de su libertad a un kilómetro de la vereda Guacacallo, en donde fue obligado a redactar un documentado, con el que pedían la renuncia de todo su gabinete administrativo, sin embargo, él continuó con su gobierno. Así mismo ocurrió en otras cinco localidades que tenían alcaldes secuestrados.

Tomas guerrilleras

Así mismo, como producto del creciente poder que implantó las FARC en el sur del país, con el objetivo de obligar a las personas y los mandatarios a seguir sus órdenes, se empezó a efectuar presión en tiempos de elecciones, como también hostigamientos para incitar las zozobra y el miedo en la población.

De tal forma, en octubre de 1993, en los alrededores del municipio se presentaron disparos, con el fin de hostigar la población. El ataque se extendió durante media hora.

Al igual, el 03 de junio de 2000 la localidad de Oporapa sufre las consecuencias del segundo hostigamiento después de 1993 contra su población. En el hecho resultó muerto un policía.

El 10 de julio de 2002 se produce la única toma guerrilla, con la cual la localidad sintió la muerte cerca, así mismo desde ese momento las noches no volvieron a ser iguales, puesto que el miedo se apoderó de los habitantes.

El combate se desarrolló en el casco urbano, el comando de policía reaccionó a los ataques hasta que sus municiones acabaron. En el enfrentamiento fue destruida la estación, por lo que quedaron atrapados en las trincheras que habían construido debajo.

Este hecho marcó a la gente, el municipio soportó el ataque durante diez y seis horas y la inseguridad se apoderó de la población. Además se cree que era resultado de extorsiones contra comerciantes y ganaderos; amenazas de muerte contra personalidades que nunca hicieron caso y se mantuvieron en el pueblo. De igual forma por el interés de la guerrilla de apoderarse del armamento y municiones de la fuerza pública en el pueblo.

Después de la sangrienta toma, los uniformados salieron de las trincheras, tenían los oídos reventados, por sus mejillas escurría sangre. La población salió al parque principal y aplaudió a los uniformados.

De igual forma, los ataques continuaron en el sur del departamento en los municipios de Oporapa y Tarqui. El 7 de abril de 2002 la guerrilla de las FARC se tomó los cascos urbanos de estas localidades. En las acciones quedó herida una persona en las instalaciones del cuartel de Oporapa. Así mismo, se engendro en las localidades la zozobra y miedo, producto de soportar durante 45 minutos el hostigamiento, con ráfagas de fusil y cilindros bombas.

Por último el 22 de abril de 2003 se perpetuó un nuevo hostigamiento, en el hecho no hubo muertos, el fin de la guerrilla era seguir con sus acciones terroristas demostrando su poder y generando miedo y zozobra en la localidad.

Argentina

En el Municipio han operado los grupos al margen de la ley, principalmente la Compañía Uriel Varela con un total aproximado de 170 hombres y el Frente 13 Cacique Gaitana.

Estos grupos operan principalmente en las veredas de San Bartolo y Alto Pénsil; han hecho extorsiones a comerciantes y ganaderos, boleteos de los cuales no se tiene dato exacto.

En las elecciones de 1997 la guerrilla tuvo gran intervención en la actividad política del municipio al punto que prohibieron a la gente salir a votar, sin embargo hubo 43 personas que salieron a las urnas lideradas por el sacerdote Lucas Evangelista Trujillo.

Atentados

El 21 de septiembre del 2000 el señor Orlando Trujillo, candidato a la alcaldía de Argentina, fue víctima de un atentado en su propia casa.

Después de haber sido citado por las FARC en la vereda Lourdes, le exigieron que no continuara con la campaña y que se retirara de la actividad política; sin embargo, él siguió en reuniones con sus seguidores.

Ese día recibió una visita sorpresiva en su casa ubicada a 300 metros del casco urbano. Cuando atendió a la puerta, de inmediato le dispararon en una pierna,

pero él se encontraba armado y pudo, desde dentro de su casa enfrentar a cuatro hombres que le disparaban de diferentes puntos en la calle. Al final él había disparado 28 tiros y estaba herido en una pierna y una mano.

Asesinatos

Pero los hechos del conflicto no pararon en el departamento. El 6 de abril de 2002, la muerte del padre Juan Ramón Núñez, se convirtió en el hecho violento que más ha impactado a la población del municipio de La Argentina; debido a que sucedió en plena ceremonia eucarística, donde había alrededor de 200 personas entre ellas niños.

El padre había sido reconocido por su labor social, con su participación en el Concejo Municipal de Política Económica y social, además fortaleció el grupo juvenil de la parroquia y los jóvenes acudían a las convocatorias para hacer deporte que él promovía.

En un ambiente de conflicto, el sacerdote pedía a los padres de familia que no admitieran que sus hijos se los llevaran la guerrilla para ser amaestrados en la guerra. A los campesinos les decía, que no tenían por qué pagar los impuestos de la guerrilla y que no se valieran de este grupo para vengarse de otros o administrar justicia.

La guerrilla de las FARC lo asesinó, porque en el municipio tenía credibilidad, los feligreses seguían sus ideas y porque no se sometió ante el chantaje de la guerrilla, ni cedía ante sus amenazas.

En el 2005 vuelve el municipio a vivir la zozobra de la extorsión, el chantaje y el secuestro de un habitante del municipio, Misael Palma Chávez, un joven campesino, de familia piadosa y humilde que después de un tiempo aparece muerto.

Finalmente el hecho que enlutó al departamento y al país fue el 12 de diciembre de 2008, la muerte del niño Nicolás Triana, producto de un secuestro y posteriormente un disparo en la cabeza. Las hipótesis apuntan a que lo mataron por la presión que tenían los guerrilleros, al presentarse un enfrentamiento en la vereda San Bartolo en inmediación de Oporapa y La Argentina.

Julio 29 de 2009. Asesinato de Shirley Rojas Ortiz de 29 años. En la vereda el Rosario. Seis personas que se hicieron pasar por integrantes del frente 13 de las FARC.

En noviembre de 2009 secuestraron al Joven Arnoldo Medina, con el fin de extorsionar a su familia y en esta operación asesinaron al mayordomo de la finca del señor Leonardo Medina, quien había sido testigos del secuestro.

Secuestro

En marzo de 1998, las FARC secuestró al alcalde Gilberto Latorre Adarme, lo tuvieron detenido por tres semanas. Durante esos días la comunidad recurrió a dar sus firmas para clamar por su liberación en tanto el gran día que le dieron libertad el sacerdote Lucas Evangelista Trujillo fue quien tuvo que ir a su encuentro.

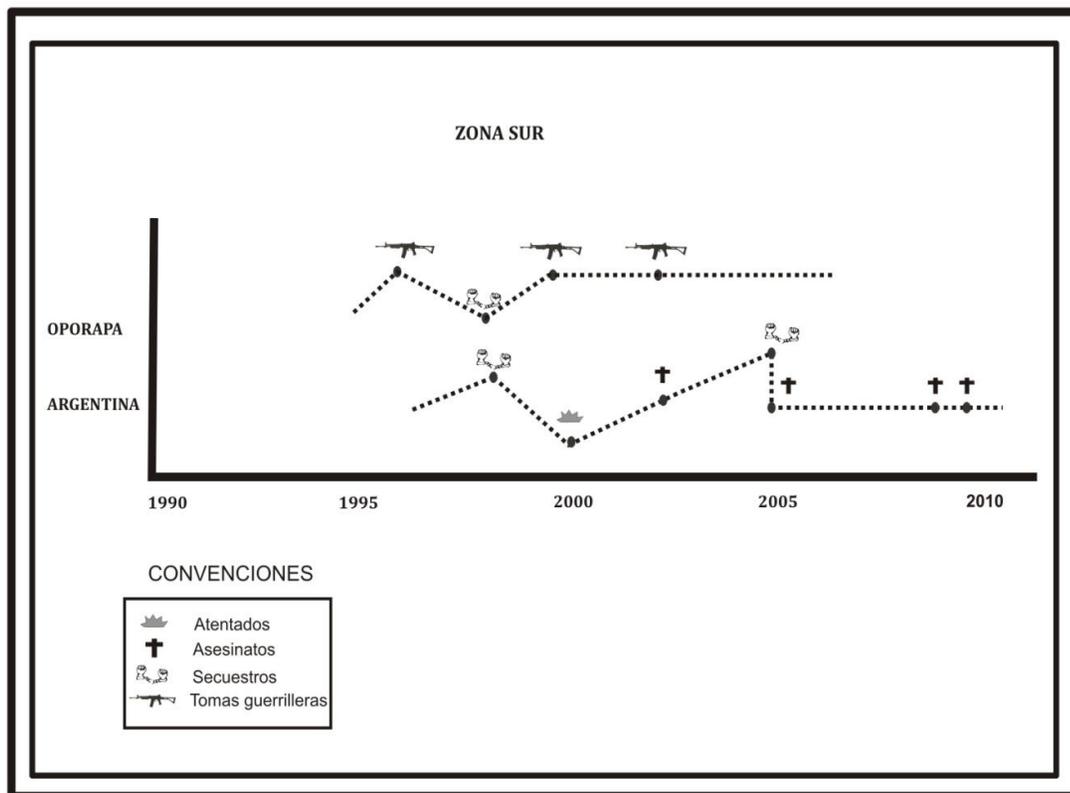
Toma guerrillera

En el municipio de Argentina, que se encuentra en el sur del departamento, ubicado cerca a la cordillera central, con zonas extensas de bosque; experimentó el 6 de mayo de 1996, un ataque de las FARC como saldo quedó 7 muertes y 11 heridos. Los hechos ocurrieron en zona rural en la vereda San Bartolo, sitio ubicado en la cordillera central, donde empiezan los límites con Oporapa en zonas

boscosas. Posteriormente fue desmantelado un campamento con capacidad para 40 guerrilleros, que pretendían atacar a la localidad.

Conclusiones

El municipio de Oporapa que se encuentra precedido por la cordillera central, ha tenido constante presencia del frente 61 y 13 de las FARC, que han atentado y hostigado contra la localidad en diferentes ocasiones. Estos hechos y la zozobra de que se encuentran cerca las FARC, mantienen en constante miedo, que aumenta en tiempos de elecciones o cuando efectúan vacunas y extorciones.



La Argentina vive en constante tensión, justamente por ser zona con extensas montañas por las que han pasado frentes guerrilleros, que efectúan operaciones

en la región. Como consecuencia, ha resultado afectada por medio de hostigamientos, atentados y asesinatos que han presionado a las autoridades y habitantes del municipio. Así mismo, extorciones y secuestros para forzar a los habitantes a vivir en zozobra y como mecanismo de sustento de la guerrilla.

Ejecuciones extrajudiciales

Pero los únicos actores de este conflicto no han sido las FARC, también a lo largo de estos diez años se han presentado muertes que no tienen culpables aparentes. De esta manera se empieza a hablar de las ejecuciones extrajudiciales, más conocidas como “falsos positivos”. Sólo hasta mediados del año 2008 se destapa el primer caso, precisamente en el departamento del Huila, se ventila el comienzo de múltiples hechos de una cruel farsa que los organismos del Estado arman en contra de la gente de la calle y campesinos, para hacerlos pasar por guerrilleros muertos en combate.

El caso que abrió la etapa de estas ejecuciones extrajudiciales en el departamento del Huila ocurrió en julio de 2008. Un hombre que habitaba en la ciudad Neiva y miembro de la fundación Habitante De La Calle, sobrevivía de la devoción de la gente que le proveía monedas en un recipiente que acomodaba juntos a sus pies, mientras él duraba horas parado en una silla pintado de blanco con una toga larga del mismo color. En la calle lo conocían como “la momia” siempre se le vio a la salida de almacén éxito de la carrera segunda.

Un día normal, después de terminar su largo trabajo, se dirigía a su casa, en instalaciones del Habitante de la Calle. Unos hombres de dudosa procedencia visitaron el lugar para ofrecer trabajo como recolectores de café en el sur del departamento. Cerca de cuatro personas accedieron a los ofrecimientos y viajaron.

Al día siguiente, trágica sorpresa se presentó. El hombre apareció muerto en el sur del Huila, supuestamente dado de baja en combate. Su familia se alertó y las investigaciones empezaron. La familia se suponía que algo raro ocurría en este hecho.

Así, se empieza a destapar las ejecuciones extrajudiciales, esta fue la primera que se dio a conocer en los medios periodísticos en el país. Posteriormente se empiezan a conocer nuevos casos en Huila, que además se habían cometido varios años atrás.

Las ejecuciones extrajudiciales dejaron de ser casos aislados, según estudios de ONGs, durante años han existido estos trágicos sucesos, pero sólo en los últimos tres se ha podido evidenciar. Ya que los organismo de control del Estado, con su política de seguridad democrática en busca de resultados ha visto a la población vulnerable objetivo de guerra, pero se han excedido por lo que han puesto en evidencia los hechos.

Según el informe de la situación de Derechos Humanos en Colombia, en el 2007 las fuerzas de seguridad ejecutaron 280 personas. Estos casos en los que se presentaban campesinos muertos en combates, se remitían a la justicia penal militar que en el transcurso de la investigación la archivaban, dejando atrás estos casos sin hacer justicia.

En el departamento de Huila miles de denuncias son recibidas a diario en ONGs, la defensoría del pueblo y organizaciones como OBSURDH, encargada de vigilar la NO violación de los derechos humanos; divididos en cuatro categorías: violencia política, violencia político-social, infracciones al derecho internacional humanitario y acciones bélicas.

Según los estudios de esta organización, en el año 2007 se presentaron 21 casos de ejecuciones extrajudiciales, como resultado: 52 víctimas.

Tabla estadística según los seis municipios de este estudio.

Municipios	Nº Casos	Víctimas
Argentina	1	1
Neiva	1	1
Gigante	2	7

De los 21 casos con 52 víctimas en todo el Huila, se le atribuye la responsabilidad a estas fuerzas de estado que operan en la zona.

- Batallón Magdalena. Que opera en el sur del Huila. 10 casos
- Batallón Cacique Pigoanza. Que opera en el centro del Huila. 10 casos
- Guala del Ejército de la Brigada 9. Que opera en el Huila. 1 caso
- Comando Operativo No 5 de la Novena Brigada. 1 caso
- En 4 casos se señala genéricamente al Ejército Nacional.

Según los reportes de la organización OBSURDH desde el 2006 a 2009 se han presentado estos hechos en el Huila.

Año	Número de casos	Número de víctimas
2006	11	15
2007	48	88
2008	23	49
2009	5	5
Total	87	157

Distribuidos igualmente según los presuntos responsables.

Presunto responsable	2006	2007	2008	2009	Total
Ejército Nacional	14	82	48		144
Policía Nacional		1	1	4	6
Paramilitares	1	5		1	7
Total	15	88	49	5	157

Estas cifras demuestran que el departamento del Huila no sólo ha sido víctima de la guerra de las guerrillas de las FARC o el Paramilitarismo, sino de los propios crímenes del Estado, que en cabeza de las fuerzas militares ven en la guerra la única salida al conflicto. Terminando por asesinar a cientos de campesinos y

personas inocentes, para oficializarlos como bajas en combate y mostrar buenos resultados de la política de seguridad democrática.

Pero no sólo este tipo de agresión contra la vida de la población se ha sumado al conflicto armado en Colombia, también las constantes agresiones psicológicas contra campesinos, personas de la calle, la extinción de viciosos, ladrones y secuestrados, de las llamadas organizaciones de limpieza social.

Esta suma de circunstancias e intereses, ha impedido que la población civil reconozca la realidad social en la que está inmersa, construya lazos de unidad y despliegue fuertes movilizaciones sociales para hallar soluciones a los principales problemas nacionales y alternativas constructivas, para transformar dicha realidad social hacia un nuevo modelo de desarrollo económica, político y social más justo e incluyente. (Revista Obsurdh 2009).

MIEDO Y COMUNICACIÓN

El reto hoy, es no olvidar la tragedia, si realmente se trata de construir un mañana distinto.

Germán Castro Caicedo

En este capítulo se han retomado episodios del conflicto armado en Colombia, y sus dinámicas propias que han tenido lugar en el Huila desde 1948. Se esbozaron los hechos violentos que vivió el país en diferentes zonas, y los que ha vivido el departamento, de la mano de lo que significa para las comunidades vivir en medio de un conflicto latente y una atmósfera de tensión.

Justamente, lo que a continuación se quiere, es evidenciar y posteriormente reflexionar sobre los sentimientos que surgen al vivir y verse envuelto en una

cotidianidad de zozobra e incertidumbre y que termina por crear un fantasma enmudecedor y silencioso como es el miedo.

De esta manera, es recordar que el miedo es un sentimiento que deambula por todas partes, recorre lugares, personas, prácticas sociales, imaginarios; condiciona la configuración de orden de una sociedad; tiene temporalidad, historia y evoluciona.

El miedo nació con el hombre y es propio de la esencia humana (Delumeau, 1978), de ahí que sea la toma de conciencia de un peligro que amenaza el instinto de conservación y condiciona las acciones del individuo.

Sin embargo dichos miedos tienen sus detonantes de manera cultural. Los individuos aprenden cuándo, cómo, a qué o a quién temer y cómo responder a través de diversas fuentes que incluyen la experiencia propia y la de otros, desde las cuales se construyen sentidos sociales.

En tal sentido, el análisis de las entrevistas realizadas a los habitantes de los municipios de estudio y la investigación previa *Historias de la Sierra y el Desierto* (1995) dan cuenta que en el Huila, había una sociedad rural, campesina en principio, sectorizada por sus procesos políticos, económicos y sociales, que podían ser diferenciadas por la corriente política mayoritaria: Liberales en el norte y conservadores en el sur y los usos de la tierra. Además, era una sociedad con una fuerte influencia religiosa desde el catolicismo.

Lo anterior, es importante para comprender por qué los miedos en principio, estaban vinculados a la naturaleza, al temor a Dios, a la violencia política y cómo pasaron hacer generados por el conflicto político militar degradado.

Esta investigación, ha elaborado tres categorías de análisis para entender los miedos en el Huila, que den cuenta del contexto social y cultural en el cual fueron producidos, y los rasgos de fragmentación o cohesión social que originaron.

Por consiguiente, las categorías propuestas son: miedos físicos, entendidos como los que se originan por la naturaleza o catástrofes naturales; miedos morales, los que son creados por un sistema de creencias o influenciados por un poder que puede ser político o eclesiástico; y por último, los miedos generados por el conflicto, concebidos por la degradación de la confrontación armada.

Con esta aclaración, se puede decir que los habitantes del Huila tenían una fuerte relación con la naturaleza, los temores eran originados por la posibilidad de que ocurrieran terremotos y avalanchas, también a morir ahogados, a las enfermedades y pestes, a que se perdieran las cosechas, a las sequías, a la selva y el bosque.

Lo anterior sustenta un miedo por lo incontrolable, lo desconocido y lo impredecible, que refleja un estado humano de desamparo y desprotección ante una amenaza de peligro inminente en cualquier momento y la cual no se podía enfrentar.

Los temores nombrados se evidenciaron de muchas formas, y el imaginario popular trató de hacerles frente a través de la creación de historias y personajes para dar una explicación sobre su origen. De esta forma, surgen mitos y leyendas como la Madremonte, un espantajo cubierto con hojas del bosque, que puede tomar cualquier apariencia, desde una mujer bella hasta un animal.

Por eso, cuando se transitaba por la selva había que tener cuidado si se topa con una joven bonita que dice estar perdida, porque si se trata de socorrerla, puede ser devorada la persona caritativa. Otras veces se presenta como una hermosa ave que se posa en las ramas de los árboles. El cazador que la ve, le apunta con la escopeta, pero cuando se dispone a apretar el gatillo, el ave vuela a otro árbol, y el cazador continúa siguiéndola en procura de poder dispararle.

Así lo va conduciendo hasta el fondo del bosque, donde finalmente lo devora. De esta leyenda, se pueden observar varias cosas, por un lado hay un mensaje claro en el cual sugiere que la selva es peligrosa, y por otro lado que no hay que deslumbrarse por la belleza femenina y que hay que cuidar la naturaleza. Desde luego, también hay una forma de control social.

Asimismo, también está la leyenda del Mohán, una entidad de las aguas que mora en profundas cuevas del río Magdalena. Los pescadores le temen porque les espanta los peces o les enreda las atarrayas, para impedirles realizar su faena. Pero existe la opción de convertirlo en amigo, mediante ofrendas de tabaco que se depositan sobre alguna piedra de la orilla del río para que el mohán las tome, cuando no es visto. Los viejos pescadores aseguraban que era muy bueno hacerse amigo de él, ya que eso les garantizaba abundante pesca y los favorecía de cualquier percance en el río. Como se puede ver, esta historia tiene una fuerte relación con la posibilidad de obtener el sustento, y la posibilidad de morir en las aguas del Magdalena, ya que sus aguas eran muy caudalosas.

Por último, una de las historias más populares que también radica en el temor a morir en los ríos, es la del Poirá, un ser que habita en profundas cavernas ocultas por remansos. Se le atribuye el secuestro o seducción de niñas y jóvenes que se lleva a vivir con él. Su lado bueno consistente en que si se le invoca hace que los cuerpos de personas ahogados aparezcan.

En suma, esta mitología popular no eran propiamente mitos como se les conoce hoy. Eran entes reales, que estaban por ahí y que, en alguna medida hacían parte de la comunidad y nadie ponía en duda su existencia.

Por otra parte, los miedos a los desastres naturales también tuvieron sus propias representaciones. Desde el terremoto del 67, y la construcción de la represa de Betania, el temor por su desbordamiento o rompimiento ha estado presente, en

particular por aquellos que viven aguas abajo del embalse y que además vivieron los trágicos hechos de Armero y Páez.

Al respecto existe una anécdota sobre el temor que desató hace un poco más de dos décadas, el grito de un grupo de borrachos ¡Se vino Betania, se vino Betania!, una noche por las calles de Neiva.

Para terminar con los miedos físicos, también se puede decir que había creencias religiosas relacionadas con los temores a la naturaleza. En el caso de las prolongadas sequías, y malas cosechas, se acudía a entidades divinas como San Roque mediante plegarias para que lloviera.

Lo anterior demuestra que el Huila tiene un pasado campesino, aldeano, con una fuerte relación con la naturaleza.

Por otro lado, estaban los miedos morales que amalgamaron una larga lista de temores desde lo político, eclesiástico y lo social. Con lo cual se pretendía conseguir que los individuos pusieran en práctica una de las conductas ancestrales para huir del miedo: la sumisión (Marina, 2006, pg. 44). El que suscita miedo se apropia en cierto grado de la voluntad de la víctima. Lo cual quiere decir que estos temores tenían la intención de alcanzar unos objetivos específicos.

“Hay un sentimiento que desde que pequeños mi mamá nos infundió a mis hermanos y a mí y es el temor hacia Dios. Solía decirnos que si nos portábamos mal y no asistíamos fervorosamente a la iglesia, él no nos aceptaría en su reino, que nos iríamos con el ‘cachudo’ (diablo). Creo que este temor lo llevé conmigo hasta un tiempo después de haberme separado de ella para formar mi propio hogar, a partir de ahí creo que el temor fue mermando comparado con la forma como ella me presentaba a Dios, sobre todo porque los tiempos y las creencias hacia él han cambiado para bien”: Ligia Cuenca, 59 años, Neiva.

El anterior hace parte de los miedos eclesiásticos a Dios, la muerte, la condenación, el pecado, a la culpa, al diablo, a la noche, juegos de azar, al castigo divino, a ser excomulgado, al concubinato, la soledad, al hielo de los muertos, a las almas benditas, al embarazo, al mal de ojo, al futuro, entre otros.

Estos temores fueron influenciados desde la religión, *el inicio de la sabiduría es el temor a Dios* (Eclesiástico, 18, 19). Las letras clásicas y la Biblia durante mucho tiempo conjugaron sus efectos para inducir en los espíritus el temor y la noche. El simbolismo cristiano asocia la sombra del mal y convierte a Satán en el soberano del imperio de las tinieblas (Delumeau, 1978, pg. 361).

Por otra parte, los miedos desde lo político eran a la privación de la libertad, a expresar la ideología política, al boleteo, a la muerte, al robo de animales y a perder la familia.

Estos miedos han estado influenciados desde la violencia bipartidista entre los partidos Liberal y Conservador que apelaron a las fuerzas del Estado o grupos armados para ejercer sus disputas. Habían territorios marcados políticamente, por esta razón se tenía cuidado al andar por zonas donde la mayoría representaba la ideología opuesta. Asimismo, cuando se era identificado por un contrario se era sometido al escarnio público.

“En una tarde normal, allá en la finca, llegaron unos tipos que decían ser de las autodefensas y querían invitar a la comunidad a una reunión para darse a conocer. Aldemar aceptó acompañarlos, sin saber que de la manera más cobarde, le dispararían por lo espalda y lo matarían. Ese día sentí que me iba a morir, sobre todo porque ese día estuvieron presentes tres de mis cuatros hijos.

Ese día sentí que en un abrir y cerrar los ojos, se me había acabado la vida y todo por unas benditas tierras. Después de la muerte de mi esposo, me tocó tomar las riendas de la familia, entender que la vida seguía y que por amor a ella, debía

ofrecerles lo mejor a mis hijos. Fue difícil porque después de tener un techo, pasamos a ser desplazados, llegamos a Neiva, pero fue complicado sostenernos, desde ese entonces encontramos una aparente mejora, digo aparente, porque aún residimos entre las angustias que trae el día a día: Aminta Ortiz, 55 años, Baraya.

Ejemplos como el de doña Aminta Ortiz, oriunda de la vereda “La Espinalosa” en el municipio de Baraya, son algunas de las historias que hoy recobran vida después de siete años de haberse registrado el hecho. Desde entonces ha tenido que afrontar la muerte de un hombre trabajador, un padre y esposo, con la vestidura de valentía con las que muchas huilenses han tenido que cubrirse.

Por último, están los miedos generados desde la sociedad a: la soledad, a ser impropios, a defraudar, a no ser alguien en la vida, a vivir en unión libre, a una decepción amorosa, al escarnio público, al fracaso, a ofender a Dios o a los padres.

Los anteriores temores surgieron de las nociones de cultura que impusieron las elites (Torres, 1995, pg 7). Como a observar y adecuarse a las reglas de urbanidad y obtener títulos académicos.

Cuando los miedos son las cicatrices de las mujeres

”El ataque guerrillero inició a las 5 de la tarde del día 10 de julio. Era un día laboral normal, pero era época de vacaciones así que no había estudiantes en las calles del municipio. Los primeros disparos se oyeron cerca de mi casa, el tiempo comenzó a correr y cada vez era más intenso el ataque, las personas que se encontraban en el parque tuvieron que correr a las casas del centro a refugiarse y salvar sus vidas. Sin embargo, la guerrilla se encargó de sacar a algunas

personas de sus casas para usarlas como rehenes y escudo humano, y lograr que la policía se entregara.

Los disparos no cesaron durante toda la noche y los cilindros bombas se encargaron de derribar la estación de policía que en ese entonces era algo precaria, además las casas que se encontraban cerca de la misma, quedaron averiadas y algunas totalmente destruidas.

La toma duró aproximadamente 16 horas en las que la gente padeció de todo: miedo por si mismos y sus familiares, miedo a la muerte, a la pérdida de sus hogares, a la guerrilla que ingresó a sus casas a saquearlas. Algunas personas lograron hablar con los guerrilleros quienes les decían que ellos iban por las armas de los policías y de paso por ellos, además, que a lo único que ellos le temían era al avión fantasma.

Las horas se hacían cada vez más eternas, los estruendos de las balas y los cilindros bombas eran el único sonido que acompañaba la noche. Cada persona vivió este suceso a su manera y el miedo lo reflejaba según su situación.

Cuando la estación de policía se vino abajo, los policías quedaron atrapados en unas trincheras que meses antes habían construido para una situación de ese calibre, sólo habían dejado espacio para sacar el arma y respirar. Gracias a esta construcción ellos lograron sobrevivir, sin embargo eran cocientes que cuando se les acabaran las municiones no había más remedio que entregarse.

Algunas personas informamos a las autoridades por vía telefónica de lo que estaba sucediendo antes de que los guerrilleros dispararan a los transformadores y cortaran la energía. Otros que contaban con celular siguieron comunicándose con emisoras de Pitalito durante toda la toma. El ejército supo de esta situación gracias a este medio y a los informes de la policía.

El avión fantasma sobrevoló el pueblo toda la noche, en la madrugada empezó a disparar contra los guerrilleros y los sacó del casco urbano hacia la zona veredal, allí, el ejército estaba esperándolos. La matanza fue horrible, manos, pies, intestinos esparcidos por la zona fue lo que quedó. El fuego esterilizó la tierra, la cual tardó años en renacer.

Desde ese momento, quedamos en zozobra porque más allá del triunfo de la fuerza pública, era un hecho que la guerrilla iba a tomar venganza”: Nubia Torres de Rivera, 48 años, Oporapa.

Son varias las consecuencias que trae consigo un episodio de violencia, máxime cuando a la fecha, tales eventos no han podido ser superados y han sido guardados en la improvisada dispensa de la memoria para ocultarlos.

Tal y como se ha reseñado en este capítulo, en el departamento del Huila los hitos del conflicto han sido los causantes de las muchas cicatrices que a pesar del tiempo, hoy generan dolor, miedo y desconfianza en sus habitantes, sobre todo en las mujeres.

De esta manera, dialogar con ellas sobre los hechos de violencia que han experimentado a lo largo de sus vidas, configura el espacio para que tanto las más valientes, como las más reservadas; reconozcan las secuelas que tales actos han dejado en ellas.

Es por ello que ante esa realidad y ocho años después del hecho, el asesinato del Padre Juan Ramón, quien fue abaleado por extraños en medio de la eucaristía, continúe presente en la memoria de las mujeres del municipio de La Argentina como un triste recuerdo.

“Aún lloro, cuando recuerdo la muerte del sacerdote. Yo estaba en misa con mi hermano, ese día recuerdo, comulgué de última. Cuando sucedieron los hechos y empezaron los disparos, doña Teresa Rincón que estaba cerca a mí se cayó y se privó, yo me metí debajo de la mesa en que se encontraba la imagen de San Isidro, tenía miedo que ese fuera el día del juicio. Hoy oro mucho para nunca perder la confianza en el Señor y estar más tranquila”: Emelina Masabel, 82 años, La Argentina.

En medio de una situación dolorosa como un atentado, secuestro u hostigamiento a su alrededor, parece complicado adoptar una mentalidad propositiva, sin embargo, basta saber el escenario actual en que se desempeñan muchas mujeres para entender que tuvieron que asimilarlo.

En este aspecto, el espíritu integrador y reconstructivo innato de la huilense para afrontar la realidad, han sido algunas de las características por las cuales miles de mujeres le han puesto al pecho a una guerra de más de cuatro décadas. Guerra que como cicatrices imborrables rememoran el pasado y hoy suscitan en las mujeres diferentes temores.

Por lo anteriormente dicho, las mujeres del Huila se sienten inseguras con el acontecer diario en su localidad. Según las manifestaciones de las mismas, más del 80 por ciento de las mujeres entrevistadas aseguraron temer por la vida de sus familiares, más si estos eran jóvenes y tendrían que perecer por la violencia.

“Recuerdo mucho ese 3 de diciembre de 1999; eran las ocho de la noche y como acostumbrábamos a hacerlo, estábamos en la casa con mi esposo y con mi nieta, veíamos las noticias y justo cuando estas finalizaron, escuchamos el primer estruendo que anunciaba la noche larga y triste que empezaríamos a tener.....en ese momento lo único que hicimos fue cerrar muy bien las puertas, ubicarnos en la última habitación de la casa y empezar a orar, pidiéndole a Dios por los hijos y demás familiares que vivían la misma situación.

Al inicio de la toma se escuchaba a mucha gente correr despavoridas para las casas, los teléfonos timbraban y timbraban... eran momentos de pánico, tuvimos que soportar el estallido de los cilindros bomba que al explotar provocaban un estruendo en la casa, parecía como si lo estuvieran lanzando sobre el techo, pues este se estremecía, al igual que las ventanas y las puertas.

En fin, llegadas las 4 de la mañana, se dejaron de escuchar los disparos y las bombas, cuando amaneció la gente ya salía de sus casas y a eso de las 6 de la mañana muchos habitantes ya estaban en el parque, en la estación de policía y en los bancos mirando lo que había pasado, sin temor a que algún artefacto pudiera explotar. Esta fue una experiencia demasiado triste pues nunca habíamos vivido una situación parecida, además los daños en los bancos, en las casas, la muerte de 9 giganteños, el horror y la destrucción y el miedo que desde ese día empezamos a sentir.

Desde ese día la desconfianza a salir en las noches, el temor de que algún miembro de la familia pudiera ser afectado y otros cambios que se empezaron a ver, como la iniciación de la misa una hora más temprano, la desolación del sector de la policía, que por años no tuvo ningún habitante viviendo allí y el miedo a las constantes amenazas que la guerrilla hacía al municipio”: María de Jesús Urriago, 80 años, Gigante.

Es así que bajo el precepto de `haber vivido la vida`, muchas indicaron estar preocupadas por el destino de sus hijos, ya que debido a la situación político militar del país, no quisieran que ellos configuraran los mártires de una guerra incesante.

Pese a que algunas mujeres ostentaron no haber tenido hasta el momento alguna relación directa con hechos intimidatorios, reconocen que no son exentas de la realidad violenta que afronta el país.

Prueba de ello, es el temor que muchas dicen sentir cuando en los medios de comunicación se registran episodios violentos, haciendo que la tranquilidad al interior de las diferentes organizaciones se vea desequilibrada.

“Recuerdo que estaba despidiendo a mi esposo que se iba a trabajar en el Club los Andaquíes cuando de repente empezaron a decir por las noticias de HJdoble K, que una bomba había explotado en un barrio del norte de la ciudad.

Nos pusimos muy preocupados porque se decía que el impacto había sido enorme y pues mi marido iba a trabajar para esos lados, por eso le rogué para que no se fuera ni me dejara sola.

Ese día fue muy triste, en la radio y luego en las noticias del medio del medio día empezaron a decir que se trataba de una bomba puesta en Villa Magdalena por la guerrilla. Desde ese momento uno empieza pensar si le hubiese tocado a uno enfrentar esa situación, es por ello que siempre que mi esposo, mi hijo y yo nos distanciamos le pido al señor que nos proteja, me da mucho miedo que como todos esas personas de un momento a otro perdamos a nuestra familia”: Emilse Quitian Riaño, 40 años, Neiva.

En síntesis, frente a cada uno de estos hechos de violencia, la mujer siempre ha estado involucrada ya sea de manera directa e indirecta con el episodio. En unas, las cicatrices todavía generan un constante dolor, en otras estas reaparecen cuando otro episodio las suscita.

Por ello y frente a este panorama no hay cirugía reconstructiva para poder olvidarse de ellas en su totalidad, como tampoco hay anestesia ni médico cirujano para borrarlas. De ahí que el secreto para no vivir en pro de ellas ha sido la voluntad con la que la mujer huilense se ha revestido para salir a su mejor gala, la vida.

Sea la realidad cual fuese la mujer ha configurado el actor social más influyente en pensar hacia adelante, levantarse y volver a hilar lo que se tenía antes de la guerra, disposición que vuelve y ratifica su real esencia.

Los dibujos, una manera de liberar lo que la inocencia guarda

Hasta aquí hemos visto que las huilenses hacen una descripción lúcida sobre su presente (50 años de conflicto colombiano), que aunque es pasado (cada uno de los hechos que narran) vive en su cotidianidad (el miedo).

Las narraciones que continúan, acogidas por nuestro entusiasmo, no tiene más que el interés de contribuir a que el lenguaje se convierta en un instrumento generador de vínculos y sentidos.

No obstante existen otros actores que a partir de su inocencia elaboran retratos del dolor y la crueldad de la guerra, los niños. Los menores, reflejan las memorias de los impactos del conflicto armado, en algunos casos, sin ser víctimas de manera directa pero que siente la atmósfera de incertidumbre en su comunidad.

De acuerdo con los dibujos elaborados por los niños a través de los talleres, éstos reflejaron inseguridad al interior de su comunidad provocado por la delincuencia común, discusiones al interior de sus familias, así como episodios relacionados con la guerra.

Así mismo y tras la lectura de los dibujos, se logró determinar que éstos diferían en relación de la edad de los infantes, puesto que en los de menor edad aún se refleja el temor por los miedos fantasmales a diferencia de los de edad más avanzada.

Para el caso de los trazos realizados por los niños en edades entre los 9 y 12 años de edad, es interesante resaltar que al dibujarse dentro del mismo y con relación al hecho violento, su representación era mínima y apartada.

Hacer el retrato de sí mismo, pero a un costado definido de la hoja y de manera pequeña, así como la aplicación de detalles que le daban relevancia a sus temores, son la evidencia que a pesar de su edad, estos actores han sido marcados por la violencia.

A continuación se reflejaran algunos de las expresiones artísticas que evidencian lo que la inocencia guarda. Cada uno de ellos permite inferir las nociones de miedo que habitan en cada uno de ellos y que se diferencian y/o relacionan dependiendo de su municipio.

Los escenarios de la violencia



Secuestro del senador Jorge Eduardo Gechem Turbay 2002

Neiva

Sergio Daniel Nieto 12 años

Los niños tienen la capacidad de recordar bien lo que sucede, de otra manera no serían los seres a quienes las personas les tienen más fe cuando cuentan algo. En este sentido, un dibujo con tantos detalles como el anteriormente mostrado y en donde los escenarios están demarcados, refleja el conocimiento que el menor ha tenido sobre el hecho.

Es allí, precisamente en estos trazos en donde se evidencia la real afectación que para los menores trae consigo los impactos de la guerra ya sea porque los han conocido de forma directa o porque los medios de comunicación, a diario se los presenta.

Los mecanismos de la violencia



Secuestros

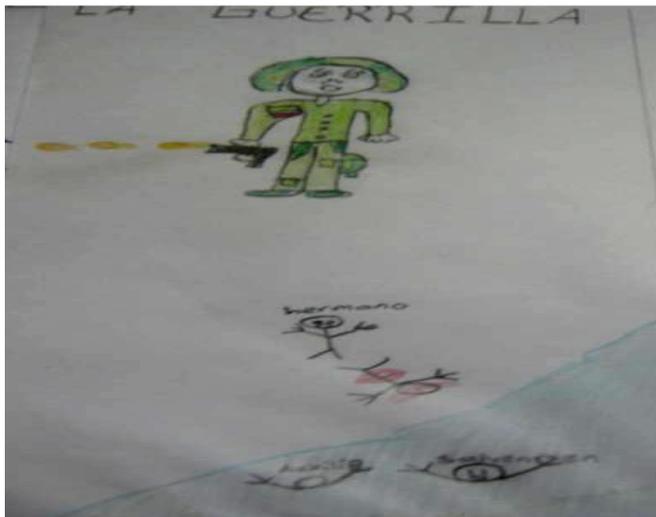
Altamira

Oscar Fabián Córdoba 14 años

Los niños tienen la facilidad de describir y recrear los hechos violentos vividos por otras personas como si fueran propios. Esto de muestra que hay una realidad latente que sobrepasa los límites de edad y sugieren una ternura que no oculta sus indignaciones.

Dibujar a las personas encadenadas en árboles desde el cuello, al tiempo en que otra persona les apunta a su humanidad con un arma de fuego, es prueba de que los niños conciben una realidad frente al secuestro.

Los detalles de la violencia



“En la finca de mis abuelos es común ver pasar la guerrilla, ellos pasan en medio de las cercas de alambre de púa y se detienen cerca a la quebrada a tomar agua”.

Es pertinente mencionar cómo el cuerpo del guerrillero parece ser más corpulento que las personas que están en el suelo a la orilla de la quebrada, lo cual permite entrever que el menor establece la diferencia de fuerzas y la relación víctima-victimario.

Masacre

Laura Daniela Rojas Mendoza 9 años

La Argentina

Conclusiones

De esta manera, se puede concluir que en el Huila había unos miedos naturales, entendiendo que las avalanchas, sequías, entre otros, no suceden con la intención de causar temor en el hombre; y que había unos miedos inducidos ya sea por un poder o desde el imaginario popular para generar control social.

De otro modo, el uso generalizado de la fuerza y las armas por parte de los sectores civiles, el surgimiento y reproducción de estas múltiples violencias en el tejido social, las mezclas confusas entre los actores: militares, guerrillas, paramilitares, sicarios milicianos, narcotraficantes, ejércitos privados al servicio de grupos de justicia privada, bandas de delincuencia organizada; además de las alianzas y estrategias según las coyunturas, como otros componentes que intervienen en la dinámica de la violencia, han desdibujado el conflicto armado y lo han degradado enormemente. (Blair, 1999).

Muestra de ello son los actos violatorios de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario como secuestros, desapariciones forzadas, homicidios fuera de combate, extorsiones, detenciones arbitrarias, tortura, el entierro de restos humanos en fosas comunes, las ejecuciones extrajudiciales por parte de las fuerzas armadas, y en los últimos tiempos, el uso de prácticas indiscriminadas de terror asociadas a las masacres, el descuartizamiento de cuerpos con corriente eléctrica que han propiciado procesos masivos de desplazamiento forzado.

Se trata de una carnicería física y simbólica que muestra que se han roto todos los presupuestos naturales y culturales de la sociedad (Uribe, 2004). Donde la población ha tenido que vivir un pasado que no pasa y que por el contrario, reaparece con un impacto devastador en la vida cotidiana, el miedo.

En suma, lo que se dice es que el conflicto político militar degradado, ha generado unos temores en la vida cotidiana de la población. Estos miedos son: miedo a pagar servicio militar, a morir en un atentado, a una toma guerrillera, a las

bombas, al corte del fluido eléctrico, a salir a las noches, al desconocido, al secuestro, a la delincuencia.

Por tal motivo, se hace referencia a la incertidumbre. Ya que si bien se habla de que hay miedos concretos, también se dice que lo que se vive es un clima de miedo. En consecuencia, la incertidumbre nace de la toma de conciencia sobre la discontinuidad entre el presente y el futuro; de la imposibilidad de prever, desde lo familiar, cotidiano y conocido, lo que puede ser el mañana (Lechner, 2002, cp. 3).

La mezcla de estos miedos colectivos es lo que da lugar a la configuración de una atmósfera que, en buena medida, refleja las percepciones sociales frente a determinados fenómenos considerados amenazantes. Además, resulta determinante en la formación de un sentimiento de vulnerabilidad y en las alternativas que se consideran eficaces para enfrentarlos. Esto no significa que los miedos físicos y morales hayan desaparecido, pero sí que han pasado a un segundo plano.

El miedo disgrega, aísla, encierra, crea barreras que rompen el tejido social e imposibilitan la comunicación y la interacción de sus partes, generando nuevas fuentes y formas de exclusión social. El sentimiento de indiferencia desencadena en desconfianza originando el temor. Se ha interiorizado la cultura del delator, la del sapo, la del informante; logrando que se viva en un estado de vigía constante, de alerta permanente frente al otro, y en una cotidianidad intranquila de sospecha latente, logrando así, la erosión de la sociabilidad cotidiana.

Pero el miedo también vincula, propicia otras junturas alrededor de un sentimiento compartido de vulnerabilidad, reactualiza y potencia los acumulados sociales y culturales con los que cuentan los grupos sociales para garantizar la permanencia en contextos que, como éste, amenazan permanentemente con la alteración o la disolución (Región, 2003, pg. 124).

Una de las respuestas al miedo es el silencio, actitud común que muestra una comunidad débil y fuertemente atemorizada. Sin embargo, el rumor también es una de las formas de expresión del miedo colectivo, que surge de la incertidumbre y angustia como calmante.

Lo anterior, muestra los impactos del conflicto armado en la comunicación cotidiana de las comunidades, la población está intimidada y esto le impide contar su historia, no hay diálogo ciudadano. No obstante, el cuchicheo, el murmullo, la voz baja, se muestran como el deseo que tiene una sociedad de hablar, de hacer memoria, y el reto está en lograr que el rumor pase a un nivel más visible.

Hemos observado que las mujeres y niños, actores relevantes dentro de esta investigación, han sido los actores más impactados por la violencia. Si bien los hombres son los que han enfrentado de manera directa la guerra, las mujeres y los niños son quienes posterior a ella sufren las consecuencias. Se convierten por decirlo de alguna manera, en los dolientes.

Las mujeres han tenido que revestirse de una aparente valentía. Ocupar el vacío que han dejado “sus hombres” a causa del conflicto y más aún velar por el bienestar de la sociedad que las rodea, se ha convertido en su misión más importante.

Dialogar con ellas permite entrever que a pesar del tiempo las secuelas continúan muy a pesar de las formas que ha adoptado por ocultarlas. Los relatos, detalles, olores y situaciones relacionados con los hechos de guerra se mantienen vigentes.

Quizá esta sea la razón por la que las nuevas dinámicas de comunicación e interacción empiezan a permear su relación con el mundo y configurar la excusa para alivianar dichos sentimientos,

De la misma manera, dichos miedos también embargan a los niños, niñas y jóvenes del departamento. Pese a su corta edad y la comprensión de algunos

hechos, la violencia y los efectos de la misma intervienen en los imaginarios de su presente y futuro.

Realizar con ellos un taller de dibujo permitió a los investigadores inferir en cada uno de los matices del conflicto que han sido testigos. Describir los escenarios, los mecanismos y detalles de cómo operan los actores del conflicto es el resultado de un impacto que en ellos vive consigo.

Finalmente, es un sentimiento que se mantiene silencioso, sigue ahí, se mantiene y florece con el diario acontecer en una sociedad de poderes y guerra.

Conclusiones globales

El departamento del Huila desde los inicios de la violencia en 1948, ha tenido oriundos que luchan en las guerras. Además fue donde se plantaron los primeros líderes, para pensar la revolución que luego se convirtió en violencia desmesurada.

Aunque el Huila no tuvo fuerte presencia guerrillera en la época de la violencia, sí dominaban la zona norte del departamento, que era resguardo y corredor de los jefes guerrilleros.

Debido a la ubicación geográfica del departamento, la topografía de la región y su ubicación periférica, fue corredor guerrillero para salir a departamentos como Tolima, Cauca y Caquetá. Los caminos pronto se convertirían en vías vitales para el paso de armas y el flujo del narcotráfico.

El Huila resultó afectado con el fin de la zona de distensión. Puesto que la guerrilla de las FARC plantaron en estos territorios dominios guerrilleros cuando tuvieron que salir del Caguán. Además durante la zona de despeje, en los municipios se robaban vehículos, atracaban y extorsionaban, para luego

escondese en San Vicente. Según ACNUR desde 1997 a 2010 el departamento recibió a 82.000 mil desplazados y expulso 60.000 mil.

Los municipios estudiados han sido afectados por el conflicto político militar en el Huila, y con las representaciones mencionadas, se ha ocasionado zozobra y miedo ante cualquier movimiento extraño en cada uno de ellos. Porque aún están latentes los momentos vividos en cada uno de los ataques, hostigamientos, asesinatos y secuestros, que soportaron.

La zona norte del Huila presenta a Neiva y Baraya, la primera como la única capital de departamento que ha sido incursionada en tres ocasiones. La segunda por ser zona cercana a corredores estratégicos que conducen al Tolima, ha sido víctima constante de ataques, tomas guerrilleras, secuestros y asesinatos por parte de las FARC.

La zona sur en donde están Oporapa y Argentina. Deja entrever que son municipios con pocos ataques, se han utilizado como zonas de paso, también por estar rodeados por zonas montañosas han sido resguardo de las FARC. En los municipios se mantiene la zozobra por nuevos ataques, hostigamientos, secuestros o asesinatos.

En los últimos diez años el Huila ha pasado de ser zona tranquila y con producción agropecuaria, a ser intensamente influenciada por el conflicto armado del país y el narcotráfico, que se ve reflejado por el constante abandono del Estado.

El Huila, por estar cerca de departamentos como Caquetá, Putumayo y Cauca; de gran influencia guerrillera, se ha visto como zona tranquila para la guerrilla y como sitio de paso de cargamentos de coca y municiones. Así también se ha obligado al campesino a pertenecer a este grupo de manera indirecta.

CAPÍTULO IV

TRANSFORMACION DE LOS PROCESOS COMUNICATIVOS EN EL HUILA ENTRE 1996 – 2008

Introducción

En el capítulo anterior se describen rasgos gruesos del conflicto político-militar en Colombia. Se reseñaron los hechos violentos con el fin de entender el proceso del conflicto y examinar los miedos que ha generado en la población huilense. A partir de estos datos, pasamos a otro reto de esta investigación que consiste en concluir sobre la transformación de los procesos comunicativos en el Huila desde de la llegada de las nuevas tecnologías.

Para avanzar en nuestro objetivo, en este capítulo se da un vistazo a la llegada de las tecnologías al territorio nacional; se establecen antecedentes de los procesos comunicativos en el Huila en 1996, los cuales se relatan en el segundo subtítulo. Luego se representan los seis municipios de nuestra investigación con énfasis en el acercamiento a las tecnologías, de la misma manera sus efectos y cambios en la comunicación.

Con los anteriores elementos, al final se proponen conclusiones de acuerdo con las zonas en las que se ubican los municipios reseñados y se plantean sus principales transformaciones.

COLOMBIA

Paralelo a las transformaciones sociales en Colombia, durante 1950 hasta 1980, avanza la ciencia y la tecnología. Se consolidan algunas tecnologías de la comunicación y la información como la radio y la telefonía celular, también aparecen y se arraigan otras como la televisión y la informática.

Avances tecnológicos: información y comunicación

La radio

Radio Sutatenza con la misión de educar a los adultos de las zonas rurales más apartadas de Colombia, es un proceso que se gestó, desde agosto de 1947, el padre José Joaquín Salcedo Guarín, en el municipio de Sutatenza, Boyacá. En 1949 se le otorga a la emisora el permiso definitivo, la licencia legal y los programas educativos y culturales ya cubrían 1000 Km a su alrededor.

El programa de capacitación estaba basado en cinco ejes correspondientes a salud, alfabeto, números, trabajo y espiritualidad. Más adelante cuando la emisora empezó a formar parte de Acción Cultural Popular, creada para expandir las actividades de educación a distancia y proporciona a ocho millones de adultos de las áreas rurales de Colombia los medios para asumir la responsabilidad de su propio desarrollo, incluían temas de higiene y primeros cuidados de salud, lectura y escritura, aritmética elemental, mejora de la productividad agrícola y reconocimiento de la dignidad humana, todos con un mensaje religioso implícito.

Durante los años 70 el formato de la emisora se afianzó y tenía receptores en

Todo el país, proporcionados por la empresa General Electric. Lamentablemente a principios de los años 80 se precipitó una crisis de insolvencia; en los siguientes años Radio Sutatenza disminuye sus programas educativos, horas de transmisión

y el uso de la onda corta, hasta que se hace insostenible la situación y después de clausurar más de un millón y medio de horas de programación, en 1989 se acelera su venta a Caracol, y a partir de allí se consolida esta cadena de radio comercial como una de las más grandes de América.

A propósito de las cadenas radiales nacionales, éstas se crean desde 1948. Cadena Radial Colombiana, Caracol desde Bogotá, Radio Cadena Nacional, RCN en todo el país. El surgimiento de estas organizaciones como monopolios, trae consigo una fuerte competencia por los mercados y en la siguiente década se acentúan con el nacimiento de Todelar en el Valle del Cauca.

La sociedad propietaria de la “Voz de Antioquia” compra el 50% de “Emisoras Nuevo Mundo” de Bogotá, dando el inicio de la Cadena Radial Colombiana S.A. (CARACOL), fundada oficialmente el 2 de septiembre de 1949 con una transmisión desde el Teatro Capitolio de Bogotá, con el empeño de inversionistas vinculados anteriormente a la prensa y con trayectoria en el partido liberal.

A principios de 1949 y con ocasión del primer Congreso Eucarístico Internacional que tuvo lugar en Cali, nació RCN como concepto de cadena.

Empresarios de la radio quindiana y propietarios de la emisora “Nueva Granada” de Bogotá se unieron con “Radio Pacífico” de la ciudad de Cali para hacer la transmisión de dicho evento. Por la magnitud que lograron en el despliegue se unieron en onda corta unas 80 emisoras de todo el país y para evitarse la saturación de nombres se acordó identificar la transmisión como Radio Cadena Nacional.

Por su parte Todelar buscó transmitir la información noticiosa en directo desde el sitio de los acontecimientos. También se distinguió por apuntarle a las transmisiones internacionales. Su crecimiento fue continuo, así en los 60 y 75 Todelar logró convertirse en la cadena líder del país, precisamente por su gran visión a la hora de presentar la información noticiosa.

Al lado de estas cadenas nacionales surgen otras menos representativas. En 1976 el Ministerio de comunicaciones reconoce que la cadena Súper, Inravisión y ACPO tienen una baja participación porcentual en el total de las emisoras nacionales. Este fenómeno de la radiodifusión concentrada en pocas manos, que a la vez monopolizan el poder económico y político, desde sus inicios, condicionó la libertad de información y la objetividad.

Respecto a la programación, en esta época nacen los radioperiódísticos, el radioteatro, las radionovelas y se realizan concursos, patrocinados por las empresas privadas, los cuales alcanzaron un alto índice de sintonía y se sostuvieron hasta que nació la televisión comercial en 1956. Desde 1952 se ejecutaban transmisiones nocturnas y los nuevos rumbos son mercantiles, en tanto los anunciadores estimulan el género de la radionovela que alcanzó el 40% del tiempo total en la mayoría de las emisoras.

La programación musical desde la década de los 60 se impone como una de las formas populares y constantes. Precisamente la canción moderna, el rock, activa a los radioescuchas jóvenes, que se identifican con la rebeldía y creatividad de los grupos musicales, a su vez las transmisiones radiales tienen toda la intención de promover las canciones y estimular las ventas (López, 1986:324).

Para la década de los 70, cabe advertir, que había alta ausencia de programas educativos. El 70% de la programación estaba dedicado a musicales, informativos y radiodramas y sólo un 8% eran educativos. Además el fenómeno de la monopolización continúa como un limitante para la libertad de información y la objetividad.

La telefonía

A partir de 1950 la empresa Telecom se encarga de la prestación de los servicios públicos de telefonía y desaparece la Empresa Nacional de Radiocomunicaciones. El servicio telefónico se ensancha en las principales ciudades del país, así Bogotá cuenta con 26.706 números de teléfono y Medellín con 16.467.

Los avances son considerables tanto que en 1960 empiezan a re realizarse estudios profesionales de telecomunicaciones. En la Universidad del Cauca, con patrocinio de Telecom, se crea la facultad de ingeniería electrónica.

También, se modernizan los aparatos. Comienzan a utilizarse los primeros teléfonos de teclado, en vez de los tradicionales de disco. Estos equipos integran con mayor facilidad y para estas fechas la ETB, Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá, alcanza las mil líneas automáticas y todas las ciudades colombianas con más de 50.000 habitantes cuentan con centrales de telefonía automática.

Telecom asume el monopolio de todos los servicios de telecomunicaciones y empieza la conexión internacional. Primero hay interconexión telefónica y telegráfica con los países limítrofes y con Estados Unidos; más adelante el 1978, se inicia el plan de comunicación telefónica automática con el exterior denominado discado directo internacional.

Mientras tanto avanza el servicio automático, también a nivel interurbano. En 1973 son 57 las centrales telefónicas que entrelazan los centros urbanos, y a la par se piensa en la zona rural, para lo cual el gobierno colombiano crea un fondo con el propósito de abrir fronteras; así en 1976 se integran 4.400 comunidades rurales a la red nacional

La televisión

La inauguración de la televisión en el país fue hecha en un marco político, la celebración del primer año del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla. El 13 de

junio de 1954, y aunque impulsada con fines educativos y culturales, el trasfondo político era bastante fuerte, al convertirse en el medio de difusión y propaganda de la gestión del gobierno de la época.

Aunque, durante el primer año los espacios en televisión fueron educativos y culturales, exclusivamente estatales, coordinador por la Televisora Nacional, en poco tiempo se abren espacios comerciales. En agosto de 1955 el Gobierno Nacional designa a la Empresa de Televisión Comercial, TVC, el manejo de algunos espacios; dicha compañía tenía como socios a las cadenas radiales Caracol y Radio Cadena Nacional, RCN. Así se dio a las empresas interesadas en comercializar sus productos, la oportunidad de alquilar los espacios y transmitir programas como revistas musicales, concursos, entre otros. Dichas franjas eran intercaladas con la programación de la Televisora Nacional.

Para el 20 de diciembre de 1963 se crea el Instituto Nacional de Radio y Televisión, INRAVISION, dependía entonces del Ministerio de Comunicaciones y tendría autonomía patrimonial, administrativa y jurídica.

Por medio de la televisión, así como en la radio, también hubo esfuerzos por facilitar la alfabetización de la población colombiana. El 9 de febrero de 1970 el Ministro de Comunicaciones Antonio Díaz García inaugura el Canal 11 de Televisión Educativa Popular, para adultos, apoyado en el Instituto Nacional de Radio y Televisión, Inravisión. En ese mismo mes comienzan los cursos básicos, que estaban diseñados para enseñar a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir. Dichos cursos serían transmitidos en Telecentros instalados en los departamentos del Huila, Cundinamarca, Tolima, Antioquia y Boyacá.

En este panorama Colombia se prepara para poner a disposición del mundo entero la televisión originada en sus estudios. Se instauró el intercambio de programación de la televisión nacional con programas extranjeros que eran transmitidos en directo.

Otro acontecimiento histórico en este sentido es la imagen a color que se logra en 1974. Por iniciativa de INRAVISION y las programadoras de televisión PUNCH, Caracol y RTI, se transmitió la inauguración del mundial de Alemania y el primer partido Brasil vs Yugoslavia, sólo los capitalinos y vallunos pudieron ver estas imágenes, en pantalla gigantes ubicadas en el Coliseo El Campín y el territorio nacional, con la apertura a las importaciones de equipos.

Al igual que la inauguración de la televisión a blanco y negro, la imagen a color tuvo como primicia la figura del presidente de la República, Julio Cesar Turbay Ayala. Además se mostraron imágenes del Palacio de Nariño y un recorrido de cámaras por diferentes regiones del país (Biblioteca Virtual del Banco de la República).

En relación a los géneros televisivos, el teleteatro es el primero visto por los colombianos. Este procedía del teatro y se asimilaba a él por sus transmisiones en directo, el tiempo de duración, así como por la adaptación de libretos de grandes obras literarias y del mismo teatro. Su segunda procedencia correspondió a las radionovelas que dan origen a las historias del teleteatro, además conjugó a las personas más prominentes del teatro y de la radio para producir excelentes imágenes.

El teleteatro tuvo una increíble acogida, su tiempo en la televisión fue intenso, pero muy corto. Sólo estuvo en las pantallas durante la década de los 50, fueron diez años de los cuales se destacan producciones como: *El cartero de Rey de Rabindranath Tagore*; *Espectros*, de Ibsen; *Todos los hijos de Dios tienen alas*, de Eugene O'Neill; *Una mujer sin importancia*, de Oscar Wilde, entre otros.

Por su parte la telenovela nace en Colombia en la década de los 60 con las primeras producciones del melodrama en los cuales, inicialmente se hacían adaptaciones de novelas clásicas de la literatura, o se basaban en los radiolibretos ya existentes. Al inicio de la telenovela, las producciones eran realizadas por

productoras privadas, los horarios no estaban establecidos y los tiempos por capítulo eran mucho más cortos del que se maneja hoy en día.

El género evolución poco a poco, respondía a las formas de producción, a los requerimientos del mercado, a las tendencias y preferencias de los televidentes.

En sus primeras producciones las telenovelas acogían temáticas que reflejaban realidades del país, así la telenovela colombiana creó una identidad propia y se diferenciaba fuertemente de las producciones venezolanas y mexicanas.

Aunque en los años setenta y ochenta estas telenovelas tuvieron grandes espacios en la televisión colombiana, el mismo estereotipo hegemónico de melodrama con personajes e historias recurrentes, generó el reto de airear las expectativas de los televidentes colombianos.

Después de los setentas las telenovelas colonizaron las pantallas, eran transmitidas diariamente y eran parte de la programación de diferentes franjas en el día. En esta época su tendencia marcaba el retorno al relato literario, con carácter nacional convertido en un producto de consumo televisivo. Así se adaptaron grandes obras de la literatura colombiana, como *La Mala Hora*, de Gabriel García Márquez; *María*, de Jorge Isaac; *La vorágine*, de José E. Rivera; entre otras fueron las de mayor audiencia. En los ochenta específicamente, la telenovela aborda otras dimensiones, incorpora lo cómico y lo irónico mezclado con las identidades regionales del país; entre las producciones más representativas de esta época están *Caballo viejo*, *San Tropez* y *Gallito Ramírez*.

El dramatizado es un género innovador, inicia junto a las telenovelas, pero su formato es de seriado de capítulos semanales de una hora, este alternó temas novedosos. A diferencia de las telenovelas, manejó personajes más reales y complejos, y una gran riqueza de situaciones que iban más allá de lo estereotípico de las telenovelas. Sus ideas fueron desde la adaptación de obras literarias colombianas y latinoamericanas, hasta el tratamiento de profundas problemáticas

sociales con mezcla de ficción; de esta manera éste traspasó los límites narrativos de otros géneros y abrió la puerta a la controversia social.

Sin duda el noticiero es tal vez uno de los espacios en televisión de mayor interés en el país, aunque desde la llegada de la televisión, hasta la entrada de los años ochenta, siguió el formato de los informativos radiales, sin contar con una identidad propia, ni aprovechar las ventajas de lo visual para las emisiones. Esto debido esencialmente a la intervención estatal en la asignación de los espacios de noticias, organizadas en torno a las fuerzas políticas del país, sin embargo la participación de distintas opiniones políticas garantizaba la diversidad de puntos de vista y el pluralismo informativo. Algunos de esos noticieros de la época fueron el Noticiero de Punch, Tv hoy, Noticiero 24 horas, entre otros, algunos conservadores y otros liberales.

Sólo para los años ochenta los programas de noticias adquirieron poco a poco identidad y salieron al aire espacios como el Noticiero Criptón, Noticias 1 y el Noticiero de las 7, que presentaron nuevos formatos informativos. Dan mayor centralidad a los presentadores y se imponen por su versatilidad.

La informática

A finales de la década de los 50 llegó al país el primer computador, pero la informática era una disciplina desconocida, una verdadera ciencia oculta en Colombia. El equipo era un enorme IBM 650 (mainframe, gran máquina que pesaba toneladas y que se consideraba lo más avanzado de la tecnología del siglo XX), fue traído por Bavaria, empresa pionera en sistematización en el país.

En esos tiempos los computadores estaban compuestos de tubos de vacío, no existían los discos duros, ni los diskettes, tampoco había pantallas electrónicas, ni ratón. Aún así, de estos equipos llegaron rápidamente varias unidades en los

Meses siguientes. Coltejer adquirió uno en ese mismo año y en 1958 las Empresas Públicas de Medellín y Ecopetrol también implementaron esta tecnología.

En 1961 Fabricato adquirió un IBM 1401, el primer computador con transistores que llegó al país, con el que Colombia entró en lo que se conoce como la segunda generación de la industria informática. Así la sistematización se limitó a la actividad industrial, aunque la oferta creció rápidamente con diferentes representaciones comerciales de las marcas que entonces se disputaban el mercado internacional, como NEC (a través de Carvajal S.A.), Commodore, Durango, IBM, HP y Texas Instruments.

También las universidades empezaron a recibir poco a poco los beneficios de la computación, en la mayoría de casos por donaciones de la empresa privada. De hecho, los dos primeros IBM 650 fueron a parar a las universidades Nacional y los Andes, en donde se crearon los primeros grupos de trabajo en sistemas informáticos de la academia colombiana.

Posiblemente el momento clave de la historia de la informática en el país se halla en 1980, cuando un grupo de profesionales empieza a comercializar microcomputadores. Manuel Dávila, ingeniero de sistemas de la Universidad de los Andes, junto con el matemático Iván Obregón fundaron Microtek, la primera compañía formal de importación de dichos equipos que se establece en el país. Obtuvieron la representación comercial de la marca RadioShack. Dávila creó el primer paquete de software administrativo hecho en Colombia, este se vendía junto con la máquina, a razón de 650.000 pesos el microcomputador y 90.000 pesos el programa contable.

Fue el microcomputador el antecesor de los computadores personales; estos últimos se masificaron décadas más tarde y tuvieron mayor acogida por ser equipos electrónicos que traen mayores facilidades en la ejecución de tareas administrativas, contables, profesionales, académicas, entre otras.

EL DEPARTAMENTO DEL HUILA (1996 – 2008)

Antecedentes: Huila (1978 – 1995)

Los adelantos mencionados a nivel nacional, sellan los antecedentes de los procesos siguientes en cada una de las regiones del país. Ahora, bajo los objetivos de esta investigación, se descentraliza la mirada y se ocupa del departamento del Huila.

Es válido anotar la importancia que se le asignó a la represa hidroeléctrica de Betania, porque se esperaba garantizar, con los 510 mil kilovatios de energía, la electrificación rural, nuevos medios de comunicación, mayor facilidad para la instalación de escuelas y un mayor acceso al desarrollo tecnológico del país.

La mayoría de los huilenses para la década de los 80, estaban ubicados en la parte urbana. Su representación era de 54.8%, sin embargo no hablamos de centros poblados industrializados, pues la dependencia agrícola era sobresaliente y por tanto la experiencia de sus habitantes, muy relacionada con actividades del campo, determinaba también características de una cultura oral.

Para entonces la enseñanza todavía se impartía con el ejemplo, y primaba la importancia por el aprendizaje de los oficios de la casa y del campo, también otros como panadería, construcción y modistería; se aprendían mientras observaban, de manera muchos de los trabajos y las profesiones de los abuelos eran asumidos por los hijos y los nietos.

En este panorama, para el año 1985, las estadísticas del Departamento Nacional de Planeación, presentan para el Huila una tasa de analfabetismo de 13.03%, ubicada por debajo del promedio nacional correspondiente a 15.45%.

Al finalizar los noventa el sector educativo de todo el país, presentaba bajos niveles de calidad y el Huila no era la excepción a pesar de los aportes de la Universidad Surcolombiana que capacitaba a los licenciados de la región.

Más aún para 1988, uno de cada 5 adultos era analfabeto y ciento cuarenta mil jóvenes, es decir el 40% de ellos, no tenían acceso a la escuela. En 1993 la estadística de analfabetismo en el departamento disminuyó a 10.9%; eran los habitantes de la zona rural y los hombres opitas los protagonistas de estas cifras. Estos porcentajes nos revelan características de una población significativa, aún iletrada.

Por tanto, la producción inicial de material impreso en el Huila, se consideró incipiente. Estuvo comprometida principalmente con la cultura, la publicación de una gran serie de revistas de variedades, órganos informativos de diferentes establecimientos y organizaciones, también reseñas históricas y otros escritos literarios; en mínima proporción se editaba algunas revistas y libros que trataban temas políticos, didácticos, comunales, laborales, económicos, religiosos, jurídicos y cooperativos. Añadimos que buena parte de esta actividad periodística y literaria escrita, se limitó a la capital huilense.

Ya había presencia de prensa nacional desde los años 30 y la regional seguía su desarrollo. El Diario del Huila aumentó su publicación y comenzó a ser objeto de modificaciones internas y el diario La Nación, se crea más adelante en 1994.

Para el caso de los demás municipios la escritura se restringía a unas reseñas históricas, revistas de variedades, unos pocos boletines, promovidos por establecimientos educativos y otros oficiales, que promocionaban las fiestas y los atractivos turísticos de los municipios. Tenemos datos del municipio de La Argentina, de textos del historiados Bolívar Sánchez, y boletines como el Colegial, editado por el entonces Colegio Departamental Elisa Borrero de Pastrana; también en el municipio de Gigante la Revista de variedades *El Sureño*, que tuvo auge sólo en el año 1982 (Salas,1994).

En avance de los procesos comunicativos la presencia de emisiones radiales local y nacional cambió para los opitas la noción de espacios. Sus imaginarios se abrieron a nuevos universos que descubrían que el mundo no se limitaba a lo que ellos podían ver, “había mucho más, más allá de la aldea”.

Con la radio se imaginaban otros escenarios y se podía hacer un seguimiento al desarrollo de las noticias. Una de las representaciones era la vuelta a Colombia en ciclismo que se transmitía fielmente cada año y la radio fue el primer medio congregador, pues las personas se reunían en torno a los aparatos para informarse o entretenerse y de esta manera se construyeron lazos familiares y vecinales.

Las pesquisas de otros autores descubrieron que la radio fue usada como perro guardián: así las familias cuando salían de sus casas dejaban la radio prendida para convencer a los que pasaban que había alguien en casa y nadie se atreviera a saquear sus propiedades.

En la implementación de emisoras en el departamento, durante la década de los 80 nace en el Huila, HJ Doble K, en la frecuencia 1.180; también Radio Futuro y Micrófono Cívico en el sistema AM y en FM, Colosal Estéreo, más adelante Huila Estéreo, Cristalina Estéreo, las emisoras comunitarias y la Radiodifusora Cultural del Huila.

Este último proyecto fue autorizado por la Junta Regional de Cultura y salió al aire en 1992, funcionó en la sala de música del antiguo Instituto Huilense de Cultura, en el edificio de la Gobernación. Se destaca de su parrilla de programación las entrevistas con compositores, la divulgación de poemas de autores huilenses y una obra cada hora, además incluía música clásica, folclórica, internacional, programas de arte, literatura y ciencia entre otros (Trilleras, 2005:50); sin embargo

vemos como mayoría de la actividad mediática se desarrolla en la capital del departamento.

Las radios en el Huila también se agruparon en cadenas. En 1980, Radio Neiva, luego Radio Garzón, Radio Sur de Pitalito y Radio Surcolombiana se afiliaron a CARACOL, sin embargo esta empresa ya había adquirido en propiedad a Radio Colosal, La Voz del Huila y 98.8 Estéreo, las cuales cambiaron de razón social, la primera siguió siendo la básica de la Cadena en Neiva, la segunda Radio Reloj y la última Tropicana.

Durante este período se destaca la formación de los Sistemas Inrai y As como cadenas radiales. Dichas integraciones lograron suficiente potencia, la primera se expandió al Huila, Caquetá y Cundinamarca; la segunda prácticamente sólo en el Huila, proyecto en el cual se destaca al periodista y empresario Edgar Artunduaga Sánchez, que logró un conglomerado de cinco emisoras (Trilleras 2005:55).

A partir de los 60 las torres repetidoras de televisión llegaron al Huila. Los televisores se convirtieron en altares para exponer el álbum familiar, también reunieron a las comunidades en las plazas públicas, en las casas vecinas y en los bares; las temáticas y tramas de las telenovelas propusieron nuevas formas de Amor y de pareja. En 1989 la oferta televisiva internacional genera nuevos imaginarios sociales y suscita ambiciones en los jóvenes (Torres, 2001).

En el Huila desde 1991 hubo empresas de televisión por cable. Las primeras fueron ilegales, más adelante con la respectiva autorización nace Coomulsen, que funcionó primero en el barrio Santa Inés, luego se extendió a Cándido Lequíamo y Camilo Torres, pero la señal era muy diferente, los usuarios no pagaban el servicio y se registraban muchos casos de instalaciones “piratas”; esta luego fue propiedad de Utrahuilca y con sus gestiones se logró expandir a el sector norte de la ciudad, al barrio Granjas y el municipal, pero como seguía presentando

problemas, la empresa fue vendida y con otra razón social nació Neivavisión que luego es adquirida por Cablecentro.

Otros intentos por crear empresas de televisión por cable se dieron en los municipios de Tello, Baraya, Campoalegre y en Neiva por parte de la alcaldía a cargo de Luis Alberto Díaz Méndez, en el edificio Los Alpes, proyecto que se consolidó como Alpevisión, llegó a disponer de más de 30 canales y aproximadamente 18.000 abonados.

Cablecentro se instaura como monopolio. Compró cerca del 40% de las acciones de Alpevisión y los canales 13 y 2, de las empresas Alfasur de Pitalito y TV Garzón, así quedó con todo el mercado de usuarios de este servicio en el departamento (Trilleras, 2005:55).

En la década de 90 se implementa el teléfono en los hogares, hacia 1995 llegan los celulares y la Internet. Las tecnologías ponen en evidencia la curiosidad y el asombro de los huilenses al preguntarse cómo se producen los sonidos y las imágenes a través de los aparatos, pero también revelan su ingenuidad a la hora de dar respuesta a estos interrogantes, pues algunos pensaron y expresaron que seguramente las personas estaban dentro de los equipos, pero no podían explicar cómo.

Cada una de las tecnologías se adquiere poco a poco en los domicilios, se masifican y empieza el auge de la era tecnología. Unos equipos reemplazan a los otros por sus innovaciones en el servicio de transmitir y multiplica información.

La principal huella regional de estos avances tecnológicos está en las transformaciones, en los tejidos comunicativos de sus habitantes. Se cierran las posibilidades de diálogo, de paso lleva a la pérdida de identidad con las tradiciones y los procesos de los pueblos. Así nuestro siguiente objetivo es detallar

la llegada y los impactos de las tecnologías en los casos específicos de los seis municipios en estudio, Baraya, Neiva, Gigante, Altamira, Oporapa y la Argentina.

IMPACTOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS EN LA VIDA COTIDIANA

Nos interesa hacer un recuento cronológico del acercamiento a las tecnologías, de cada uno de los municipios de nuestra investigación, con énfasis en los efectos y cambios en la comunicación que se suceden ligados a los avances tecnológicos y la incidencia de los medios masivos de comunicación.

Zona Norte: Neiva y Baraya

En la zona norte están los municipios de Baraya y Neiva, en los cuales por su ubicación estratégica y además por ser Neiva, la capital del departamento, los avances tecnológicos llegaron primero que a otras localidades y los impactos por cada generación son diferentes. Cronológicamente la llegada de las tecnologías se establece a partir de 1962, en Neiva con el televisor a blanco y negro y en Baraya un año después.

La televisión asombró a los neivanos por la capacidad de entretenimiento que proporcionaba. Pero adquirir el equipo se convirtió en un lujo que sólo algunas familias poseían y no dejaban que otros llegaran a sus casas a ver televisión; aunque la señal era lluviosa, lo que más llamó la atención fue que permitió ver rostros de actores y personajes de quienes antes, sólo escuchaban la voz a través de la radio.

En los adultos fue asumida como una forma de divertirse. Empezaron a reconocer situaciones de la vida cotidiana en las telenovelas, y significativamente la

programación incide en la planeación de las actividades de acuerdo a las noticias sobre el ambiente y los pronósticos del tiempo.

Entre los barayunos, sólo en un hogar contaban con el servicio y aprovechaban para cobrar 50 centavos a cada persona por permitirle entrar a ver programas.

Entre los barayunos, sólo en un hogar contaban con el servicio y aprovechaban para cobrar 50 centavos a cada persona por permitirle entrar a ver programas. En esa medida se ampliaron los espacios en las casas para reunir a los vecinos en torno a las imágenes a blanco y negro y un poco lluviosas que entretenían a los habitantes de Baraya. También el parque principal fue el punto de encuentro, en el que luego de escuchar o ver noticias, se daba paso al debate.

Pasaron veinte años para que el color, fuera la nueva atracción de la televisión. Esta novedad permite identificar mejor los personajes y daba mayor claridad a la imagen, de esta manera facilita el conocimiento de paisajes, modas y costumbres de otras localidades.

Los ancianos vivieron su llegada, pero no sintieron mayor inclinación, ellos seguían apegados a la radio. En cambio para los jóvenes la televisión a color significó mayor dedicación, por ser más atractivo y porque para ellos significaba estar más actualizados y entretenidos, por tanto pasaban horas frente a estos equipos.

Para los niños de la época el televisor a color era lo más moderno y significaba que sus familias eran pudientes; con esta idea, también presente en los adultos, la homogenización se dio poco a poco. El afán de tener estos equipos hizo que la gente se endeudara para obtenerlos y sin lugar a dudas ver televisión se tornaba en una actividad íntima de los hogares que se apasionaban frente al televisor en las salas o en las habitaciones.

La antena parabólica aparece en 1992, como una muestra de que las tecnologías se vuelven complejas cada vez más. En Baraya los canales de mayor aceptación eran los peruanos que gustaban mucho por sus novelas.

En Neiva al llegar este nuevo medio hubo mayor información y entretenimiento. Los neivanos vieron a sus hijos triunfar en otros lugares del país, también veían los reinados, los partidos de fútbol y las noticias de otros países, con lo que se ampliaron aún más sus nociones de espacio y de tiempo, precisamente por las presentaciones en directo.

El cable también instauró el uso del control remoto al ampliar la oferta de canales y otra de sus innovaciones era su horario de programación extendido a 24 horas.

Los adultos entrevistados en Neiva argumentan que los canales internacionales llegaron para mostrar sucesos y hábitos de otros países. Se fundieron las fronteras culturales y la gente empezó a integrarse de forma diferente a la televisión, por tanto ya estaba dentro de las expectativas de los adultos y también de los jóvenes, participar en programas de concurso y conocer otras ciudades. Comparaban sus territorios con estos nuevos y tenían expectativas que en ellos podían encontrar mejor calidad de vida.

A su vez, en Baraya los momentos de reunión en el almuerzo, en las tardes y en las noches fueron invadidos por la televisión; desplazaron el lugar de reunión frente al televisor, así en la sala o en el dormitorio se congregan para ver las noticias y también tras la expectativa de ver lo que pasa con sus personajes favoritos en cada capítulo de las telenovelas. Delante del televisor se sientan a comer, debaten los temas de la agenda mediática, pero también se cuelan temas familiares y locales.

Otra de las tecnologías que empieza a hacer parte de la vida de los neivanos es el teléfono fijo, en el año 1993. Era un gasto pero también una satisfacción y un lujo tenerlo, a pesar de que en ocasiones por las interferencias la comunicación podría tardar horas en establecerse y con razón si las distancias eran muy largas.

Las pocas familias que tenían línea de teléfono en su casa, gozaban de tranquilidad ante cualquier emergencia o calamidad doméstica, porque podían invocar el auxilio de sus familiares o de las autoridades en caso de ser necesario. Aunque más adelante se instalaron los teléfonos públicos donde se podían hacer llamadas a bajo precio, esto no impedía que hubiera acercamiento con los vecinos y familiares que no tenían el servicio, pues los dueños de las líneas permitían recibir las llamadas y se encargaban de informar a los interesados sobre la hora para que se acercaran a cumplir la cita con sus seres queridos a través de la llamada telefónica.

Precisamente antecedido por la Ley Páez, que generó la presencia de grandes almacenes de cadena con excepción de impuestos, en 1995 el invento que irrumpe en el Huila es el teléfono celular. Llega a Neiva por medio de la empresa Bellsouth, hoy Movistar, estos equipos aunque eran unos aparatos grandes, costosos y nada atractivos a la vista, facilitaron la comunicación especialmente con los seres queridos que estaban lejos y fueron un gran apoyo para trámites laborales.

Así en el municipio de Baraya el primero en adquirirlo fue el alcalde, en el año 2002, pero poco a poco por curiosidad, necesidad o contagio, lo adquirieron un mayor número de personas.

A medida de las nuevas invenciones el celular es más económico, cómodo y ha adquirido otros usos. Entre los que se resalta el uso de los mensajes de texto, la aplicación de despertador y primordialmente las llamadas que permiten ubicar a las personas en cualquier lugar.

La juventud es el público que más accede a su uso y ha desarrollado una especie de dependencia a sus funciones anexas, a las que corresponden los mensajes de texto, alarmas, recordatorios, agenda telefónica, conexión a la web, música, imágenes y videos.

En los niños la tenencia y el empleo del celular los ubica en lo “in”, les da prestigio entre sus amigos; por tanto el celular hace parte de la lista de regalos que los pequeños piden en sus cumpleaños o en navidad, sin embargo su obtención depende de la necesidad que tengan sus padre de controlarlos.

Antes de terminar el siglo XX el Huila entró en la vanguardia de la era digital, cuyo más significativo adelanto es la Internet, red de redes que establece una comunicación global. En 1995, aunque con muchas limitaciones de velocidad y costo, se inaugura esta tecnología en el Huila.

Su manejo fue complicado para los ancianos y los adultos quienes se acercaron a sus facilidades motivados por los asuntos laborales y profesionales. Los jóvenes por su parte aprovecharon su llegada; a partir de las prácticas pedagógicas y de las instituciones educativas podían tener acceso a las salas de informática, hacían sus tareas, investigaban, pero no podían satisfacer su curiosidad por las páginas de entretenimiento porque eran restringidas.

Paradójicamente cuando esta tecnología ingresó a los hogares su uso en los jóvenes y niños, se extralimitó al entretenimiento, al correo electrónico, juegos, redes sociales, Messenger y chat. Las investigaciones y consultas en la web, de temas académicos o de interés particular se minimizaron y la interactividad de este medio a hecho que las metodologías tradicionales de dictar clase se vuelvan aburrida y no logran captar la atención de los muchachos.

Actualmente, según reporte de Julián Medina, gerente de Telefónica Telecom, ante el Diario del Huila, en octubre de 2009, en Neiva se ha logrado una penetración cercana al 25% por cada 100 hogares, cifra que está por encima del promedio nacional, equivalente a 17%.

En Baraya Compartel llevó el servicio de Internet en dos computadores conectados vía satélite. Por los altos costos un escaso número de habitantes pudo acceder, el grupo de los ancianos fue la generación que permaneció más distante porque no entendían sus lógicas.

La presencia del SENA entre 2004 y 2005, permitió que decenas de barayunos adultos y jóvenes tuvieran la oportunidad de capacitarse en el manejo básico de las herramientas del computador. Aunque actualmente la oferta se restringe a cuatro cafés Internet que están abiertos al público, también las escuelas y entidades oficiales cuentan con el servicio. Por parte de los adultos los usos son, básicamente, el envío de información, la revisión de prensa y por último las redes sociales.

Los jóvenes son los mayores usuarios en los cafés Internet del municipio, ya que el servicio todavía no llega a los hogares. Ellos si acceden a las redes sociales, y por otro lado sus consultas de tareas han desplazado los usos de la biblioteca municipal o del colegio.

Los niños, por su parte, tienen poco acceso a la web y además la limitan a una extensión de las consolas de videojuegos. Ellos han desarrollado capacidades de competencia para estos juegos interactivos, en cambio dejan las tareas y consultas en un segundo plano.

Zona Centro: Gigante y Altamira

Como hemos mencionado anteriormente, en nuestra investigación incluimos a Gigante como municipio representativo de la zona centro. En este terruño el arribo de las tecnologías se da desde 1955, casualmente mucho antes que en la capital huilense. La primera tecnología de la cual dan razón sus habitantes es el teléfono fijo, que fue restringido a las instituciones administrativas del municipio, la alcaldía, el hospital y el cuartel de la policía.

Por sus altos costos se convirtió más en un lujo, que en una necesidad. Poco a poco adquirieron teléfonos en los hogares, lograban una comunicación más rápida con los familiares dentro y fuera del municipio. También permitía el encuentro entre vecinos por la escasez de las líneas; a las casas donde contaban con el servicio llegaban personas a recibir llamadas y a llamar, así entre unos y otros hablaban de sus familias y de lo que sucedía en el municipio.

Hasta 1985 las facilidades de la telefonía fija llegan a los hogares altamireños, también fue considerada como un lujo que sólo las personas más acomodadas pudieron tener.

Por su parte, el televisor a blanco y negro llegó promovido por el programa nacional de televisión para la educación. La Escuela normal de señoritas hacia 1965 contó con un equipo de esta categoría para uso privado de las prácticas pedagógicas; el segundo televisor llega a un hogar, donde volvemos a ver el fenómeno del cobro por acceder a las emisiones televisivas, este equivalía a 10 centavos por cada programa.

En Altamira hubo un hito que marcó la llegada de la televisión. El arribo del hombre a la luna, acontecimiento en el que los personajes Neil Armstrong y Edwin “Buzz” Aldrin, abordaron el Apolo 11, este hecho aún lo guardan es sus memorias los altamireños.

La televisión se usó para informarse sobre noticias del país y para entretenerse viendo novelas como Camino a la ciudad. Además reunió gente en la casa a donde llegó por primera vez, para experimentar para que servía este aparato novedoso, además, era importante ver la transmisión de hechos nacionales, aunque no era todo el día que dedican a ver televisión.

La televisión a color llega a Gigante en 1977 y hasta 1990 en Altamira; esta tecnología cumple con mayor rigor su función de informar y entretener; ahora la animación y el color atraen más. En los adultos imprimió el deseo de acceder al servicio y destinar parte de su tiempo para hacer uso de él. Además representó el refuerzo de una tecnología que competía con el radio, y que ahora se fortalecía por medio del color y más programaciones que interesaban a los televidentes y que además alargaba las jornadas de programación. Poco a poco la adquisición de los televisores se homogenizó y mucho más para recibir la llegada de la parabólica en la segunda mitad de la década de los 90.

En este momento la atracción y curiosidad era por la variedad. Rápidamente se propagaron las antenas parabólicas en la cabecera municipal de Gigante, aunque había ciertas prevenciones porque se consideraba que no todos los contenidos eran aptos para los niños y que la oferta de canales no aportaba más que entretenimiento, es así como ponen en evidencia una sentida preocupación y controlan a los más jóvenes, como si tuvieran conocimiento de los estudios de persuasión donde se alude el estado de mera recepción al que está sometida la audiencia. En tanto son los adultos el grupo poblacional, que a causa de sus ocupaciones, más estuvo y aún permanece apartado del cable.

En el año 1996 el celular se hace común entre los habitantes del municipio de Altamira y en 1998 en Gigante; dicha tecnología tiene diferentes impactos en cada grupo generacional. De esta manera los ancianos lo ven como un aparato poco práctico y además costoso, así que no lo acogen con mucha celeridad; los adultos

entrevistados aluden que el celular permitió una comunicación instantánea y efectiva; por su parte los jóvenes se dejan cautivar por sus accesorios y los niños que lo poseen en escasa proporción, lo utilizan únicamente para jugar y recibir llamadas de sus padres.

En este orden cronológico, para el año 2000 ya los giganteños y altamireños pueden acceder a Internet, pero principalmente los que trabajan en la administración pública y en las instituciones educativas. Desde la institucionalidad se promueve siempre un proporcionado uso de la red y se hace gran énfasis en sus facilidades para acceder a la educación “online.”

Son los jóvenes sus mayores usuarios, empiezan a considerarlo como un medio que permite mayor comunicación a pesar de los altos costos y la mala calidad de la señal. Los niños por su parte hacen poco uso de la web, pero sin desconocer sus funciones, ellos conservan la preferencia por la televisión.

Zona Sur: Oporapa y La Argentina

En esta última zona se tienen en cuenta los municipios de Oporapa y la Argentina, donde para conocer y dar forma a un recuento de los impactos de los avances tecnológicos se tendrá un orden cronológico, como se ha llevado en las demás localidades. Avancemos poco a poco para contextualizar.

Aunque años más tarde que en las otras zonas, esta trama empieza en el municipio de Oporara donde la primera tecnología que arriba es la televisión a blanco y negro, que llega en el año 62; marca en sus habitantes ancianos y adultos un afán por estar informados sobre la política del país y saber cuál era el partido de mayor poderío, ya no a nivel local sino nacional. La población tenía la sensación de salir del municipio sin moverse de él.

En La Argentina, así como en Altamira, hubo un hito que marcó el arribo de la televisión; la llegada del hombre a la luna, este hecho aún lo recuerdan los

argentinos como algo anecdótico, pues no olvidan todas las piruetas que hicieron para no perder detalle de este evento y la lucha para mejorar la imagen lluviosa.

En la Argentina, con singular importancia todos tuvieron acceso rápidamente a la imagen a blanco y negro. Un televisor que llegó de parte del gobierno nacional para la escuela, fue instalado en la plaza principal y congregaba a la población después de las seis de la tarde en un espacio improvisado, pero acogido por la mayoría.

En el esfuerzo por conducir de un avance a otro, en esta zona la pauta de la televisión a color se marca a partir de 1980 en la Argentina, seguida por Oporapa en el 81. Con este avance prevalecía la claridad de la imagen y las nociones de un escenario más real; los ancianos no presentaban gran apego a esta tecnología, ya que ellos conservaban su costumbre de escuchar la radio, en cambio para los jóvenes de la época ésta atraía como un imán, a pesar de las dificultades de la señal y la lluviosidad.

En los primeros años de la década de los 90 las facilidades de la telefonía fija llegan a los hogares de Argentina y Oporapa, fue considerada como un lujo que sólo las personas más acomodadas pudieron tener y su consumo hace énfasis en la comunicación entre familiares.

En este sentido, hay una nueva pauta marcada por la variedad de canales que llega con la antena parabólica, esta da la sensación de cercanía con el resto del mundo y una especie de ilusión óptica frente a los nuevos escenarios reales que encantaban a la gente. En la Argentina desde 1992 llegó una señal ilegal y en Oporapa esta invención llega en el año 2002 y se establece como un aliado más para el entretenimiento.

Sucesivamente y con trascendencia capitalina aparece el teléfono móvil en 1996 en Oporapa y en La Argentina hasta el año 2006, esta tecnología resulta un poco complicada de manejar para los ancianos, pero empieza a implantar la

independencia en la comunicación y se convierte en el medio más utilizado para establecer comunicación con los familiares y amigos lejanos, tanto que desplazó con gran celeridad a los teléfonos fijos, porque los usuarios empezaron a quejarse de los costos y hacer trámites para retirar las líneas de sus casas.

La telefonía móvil también genera un gran comercio, por la venta de equipos y accesorios, pero también por la popular venta de minutos que se expandieron en todo el centro poblado de estos municipios.

La Internet, a estos municipios periféricos llega a principios del siglo vigente y fue usado para investigar temas como la agricultura orgánica, comentan los habitantes de la Argentina; las restricciones en algunos municipios eran relacionadas con su velocidad, pero en otras el acceso fue exclusivo para las entidades administrativas.

Destacamos que las redes sociales, el aprendizaje, la información, los asuntos laborales, el acceso a modas, el entretenimiento, los correos electrónicos, se encuentran entre los principales usos y consumos de la Internet. Poco a poco se dio facilidad de acceso en los cafés Internet y en algunos hogares.

Los jóvenes y niños son quienes acogen más la red y dedican mayor tiempo, le dan los usos anteriores y otros más interactivos, aunque la finalidad de los padres al obtener esta tecnología en los hogares, siempre ha sido la de mejorar el nivel académico de los hijos y darles mayores facilidades para sus tareas.

Ahora además del Internet conmutado y banda ancha a través de Telefónica Telecom, también están los módem de conexión inalámbrica que llegaron por medio de las empresas distribuidoras de telefonía móvil, Comcel, Movistar y Tigo.

TRANSFORMACIONES DE LA COMUNICACIÓN DESDE LA LLEGADA DE LAS TICs EN ELHUILA (1996 – 2008)

Zona Norte

Con la llegada de la televisión se marcan grandes transformaciones. Hay un paso de recibir la información a través de los diarios y la puntual audición de los radioperiódicos, a la distracción de ver actuaciones en directo de teatreros, cantantes y humoristas.

En el hogar se modificaron las costumbres. Las principales inquietadas fueron las mujeres que dedican mayor parte del tiempo para ver las novelas o los programas de entretenimiento y aplazan las labores hogareñas, porque la televisión no permite como la radio la realización de varias tareas en simultánea. Sin embargo, todavía se usa la música que transmite la radio para acompañar las labores del campo, de la casa o de la oficina; las series televisivas las siguen las mujeres a las 11 de la mañana, a la 1 de la tarde las adolescentes y a las 8 de la noche la familia en conjunto, bueno pues en las casas donde todavía no se ha privatizado la televisión en cada dormitorio.

Quizás la principal transformación negativa es la brecha que se abre entre generaciones. Las descendencias más jóvenes asumen las nuevas tecnologías con mayor propiedad que las otras generaciones, por tanto chocan sus lenguajes y lógicas, sus nociones tempo espaciales y formas de aprendizaje con las de las generaciones de adultos y ancianos.

En cuanto a los sentidos que se crean en la comunicación con las nuevas tecnologías, es evidente la resignificación que se da a los aparatos, porque ellos empiezan a hacer parte de la vida de la personas, especialmente de las mas jóvenes que además de estar a la vanguardia con los adelantos tecnológicos,

obtienen en ellos un refugio y los estiman como algo preciado y necesario para estar en contacto con el mundo; es el hecho de las tecnologías como formas de vida, como se entiende en teoría.

Así, en los sentidos se da también la hibridación de culturas que los jóvenes asumen a causa de los usos y contenidos de los medios.

La individualidad y privacidad también van de la mano con el consumo de los medios, aunque de cierto modo también se da una extensión de la personalidad. Si tenemos en cuenta que en la era digital, las personas tienen la oportunidad de proyectar su imagen y así se crea una comunidad virtual.

En la zona norte que se ha caracterizado por una apropiación latifundista de la tierra, ser liberal en la política, anticlerical, por presentar altos niveles de analfabetismo masculino y donde predominan como formas de familia la unión libre y el concubinato; dichas tendencias han sido fortalecidas por la facilidad con la que a estos municipios llegaron las nuevas tecnologías y también los avances en la educación, pensándolo desde las universidades, que dan elementos para fortalecer la cultura escrita pero también la digital.

La enseñanza a partir del ejemplo y la observación, queda en un segundo plano porque los jóvenes ahora aprenden solos y frente a una pantalla de televisión o equipo de cómputo. Y el tiempo dedicado para el ocio y el entretenimiento aumentan, así como el consumo promulgado a través de los medios masivos de comunicación.

En cuanto a los espacios de encuentro se evidencia que se han reducido. Se paso de grandes casas de bahareque con zaguanes y corredores y una sala que se abría para recibir visitas, a la casa modelo de urbanización y de interés social en las que los lugares de visitas, comida y entretenimiento se restringieron a uno

solo, en el que el televisor introduce lo público en lo íntimo del hogar (Torres, Rodríguez, Salazar, 1995: 85).

Zona Centro

Se considera que la comunicación en cuanto a la creación de vínculos, dejó de requerir la presencia física de la otra persona. Ahora está mediada por aparatos electrónicos y su inmediatez es suficiente.

Entre los padres la aparición de nuevos aparatos tecnológicos ha generado cierto alivio. Tienen la posibilidad de estar al tanto de lo que hacen los hijos y familiares, por medio de los teléfonos, principalmente los móviles, es una gran ventaja que alimenta su tranquilidad; además porque saben que los aparatos tecnológicos garantizan el entretenimiento y la estancia de sus hijos en casa.

Al ser los jóvenes los principales usuarios de las nuevas tecnologías y las bondades que estas ofrecen, es común ver que sus espacios comunicativos se hayan reducido a la interacción con un aparato electrónico. La comunicación interpersonal fue desplazada a un segundo plano y el hecho de asumir estas lógicas y lenguajes de la cultura digital, genera ruptura con las demás generaciones.

Los niños por su parte, han transformado totalmente sus espacios de interacción. Les interesa estar acompañados con más amigos o solos en torno a un video juego, al computador o algún aparato que los entretenga y sin preocuparse por el paso del tiempo.

La interacción en parques, templos, escuelas de formación y otros espacios, aún sigue vigente y por otro lado en cuanto a los sentidos, las fiestas se conservan como el espacio para que el pueblo se congregate, ría y se olvide por un momento de los afanes cotidianos al son de grandes grupos artísticos, aunque están son programadas y organizadas desde la institucionalidad.

Es preciso ver que estas las festividades han perdido en una medida considerable, el carácter de participativas, pues se limitan a masas congregadas a bailan y consumen alcohol al son que tocan las orquestas. Todo esto en el mismo sentido de individualidad, que se promulga en los medios de comunicación aunque sea con un lenguaje indirecto.

Uno de los elementos que se debe tener en cuenta, es la publicidad, que enmarca un afán de consumir. En este mismo énfasis los sentidos que se crean con las tecnologías van al *status* que comunica el hecho de poseerlas y que significa además, estar “informado” y conectado.

Zona Sur

Ha sido permeado por la colonia caucana, la forma de apropiación de la tierra es minifundista, los pobladores conservadores y católicos en su mayoría, el analfabetismo es alto en las mujeres y las familias se establecen a partir del matrimonio.

En esta zona aún vemos muchos rastros de la cultura oral. El gusto por la radio es significativo y hay una recurrencia típica a las expresiones populares ligadas a la experiencia del mundo rural, a las enseñanzas a partir del ejemplo y la observación.

Las normas sociales se vieron reforzadas a través de la televisión. En la medida que se publicaron conductas desviadas, las personas más adultas aprovecharon para educar a los más jóvenes de acuerdo al arraigo de las ideologías conservadoras. También se generaron algunos escándalos en la población por dichas imágenes.

Mientras la principal función era el entretenimiento, también hubo espacio para el encuentro, pues al principio el tiempo que se dedicaba a ver televisión se compartía con familiares, vecinos y amigos, entre quienes conversaban sobre los temas que formulaba la agenda este medio.

La televisión como principal consumo, ha disminuido la participación en actividades comunitarias, religiosas y festivas; porque su programación seduce, absorbe y genera un gran apasionamiento por las prácticas individuales.

La web como sofisticada tecnología, acelera los tiempos en que habitan los pobladores del sur, pero además es un multiplicador infinito de información que los convierte en consumidores con su carga ideológica. En este sentido las redes sociales como herramienta interactiva son un fenómeno que homogeniza los lenguajes, las formas de expresión, las costumbres.

A los jóvenes las nuevas tecnologías los individualizan tanto que empiezan a exigir o a conseguir sus propios equipos, pero esta actitud tiene sus excepciones, pues en muchos casos a partir de instrucciones que ellos dan sobre el uso de las tecnologías, a las otras generaciones, se gestan algunos vínculos. En los jóvenes y niños cambia el lenguaje, detestan las explicaciones globales, asimilan señales, escritos cifrados y lógicas abstractas.

Aunque las tecnologías como el celular y la Internet, permitieron volver a escribir por medio de los mensajes de texto, los correos electrónicos, los mensajes instantáneos en el Messenger, sin embargo esta aparece un lenguaje icónico y

simbólico, claro que se han convertido en simples letras que son códigos compartidos.

La relación intergeneracional y principalmente entre padres e hijos, presenta rupturas debido al poco tiempo q hay para compartir, así, es normal encontrar que un niño se siente solo y su refugio es un mundo digital donde tiene muchos amigos en un espacio donde sus padres no tienen acceso y donde siempre hay alguien para hablar o compartir.

CONCLUSIONES

- Antes de los 80 algunas tecnologías ya se habían establecido, pero la mayoría y las de mayor fantasía llegan en las últimas décadas del siglo XX. Las primeras tecnologías, entre las que consideramos el teléfono fijo y el televisor, facilitan el encuentro entre las personas, porque no todos contaban con ellas, los que las obtenían le prestaban o vendían el servicio a los demás, entonces el espacio interno de las casas no era tan íntimo y allí además de acceder a las tecnologías corrían los rumores de la vida personal, familiar y comunitaria.
- Es importante entender que la comunicación en cuanto a creación de vínculos y sentidos mediados por la tecnología, en primera instancia enfrenta una ruptura intergeneracional por el cambio de las lógicas, los lenguajes, los espacios, los tiempos, los espacios y las formas de aprendizaje. En cuanto a los sentidos estos han tomado una nueva ruta que es la de la individualidad, también enmarcan la hibridación de culturas, la extensión de la personalidad en las comunidades virtuales, el consumismo y el entretenimiento, más ligado al ocio, que se encadena con la pasividad de los receptores.

- Todas las localidades han sufrido transformación de su espacio público. Poco a poco aparecen nuevas publicidades y nuevos locales comerciales, así como la infraestructura que permite el funcionamiento de las nuevas tecnologías.
- Es frecuente la obtención de las tecnologías comunica “status”; en tanto hay afán por privatizar su uso a nivel del hogar y así asegurar también mayor control de los integrantes del núcleo familiar, principalmente, niños y jóvenes. Podemos extraer que las tecnologías por lo general han sido vistas como un lujo y su homogenización se da por contagio, hasta ser consideradas como necesidades en el hogar.
- En general, las tecnologías al llegar son vistas como novedosas y el afán de entenderlas y saber de que se trataban era lo que hacía que la gente se relacionara en torno a ellas. Además por las nuevas temáticas que proponían.
- En los consumos mediáticos los avances tecnológicos que llevan la vanguardia a la hora de adquirir información, entretenimiento y establecer comunicación son la televisión y el celular. Aparatos que priman en los hogares, con acogida en las generaciones de jóvenes y niños.
- La televisión es de fácil acceso, por lo menos en lo que se refiere a canales nacionales; generalmente en todos los hogares cuentan con estos equipos y en muchos casos cada miembro.
- El celular está entre las últimas tecnologías que llegan y ha tenido mayor acogida que los teléfonos fijos, pues si bien en los municipios no todos accedieron a la telefonía fija, hoy un porcentaje muy alto de los habitantes, sin importar su grupo generacional, tienen celular propio. Además, llamar cuesta ahora solo tres segundos, ni siquiera hay necesidad de recordar el

número telefónico, además estos equipos están en innovación, cada día responden a las necesidades de los usuarios y superan sus expectativas.

- En cuanto a la era digital se marca un grado alto de expansión ya a principios del siglo XXI, con un predominio en las instituciones educativas, pero ha permeado también los hogares convirtiéndose en una necesidad. Si bien la palabra sigue siendo fundamental se transmite a través de multiplicadores infinitos, que cierran las posibilidades de diálogo, por razón de la pasividad a la que están sometidos los receptores. Aunque en momentos pasados se sellaban pactos con juramento de palabra y luego se dijo que lo escrito, escrito está, hoy de espaldas a las sabidurías tradicionales, en medio de la era digital, hay un gran riesgo principalmente para la niñez y la juventud que no han podido establecer su identidad, ni construir su proyecto de vida.
- Los medios de comunicación se convierten en los principales entretenedores de los huilenses, que los asumen con gran pertenencia, aún sin darse cuenta, evaden los proyectos para elevar sus niveles culturales y educativos, hasta el encuentro y el diálogo con el otro.
- La congregación de los habitantes de cada municipio aún se da con propósitos de esparcimiento y diversión, principalmente en las fiestas y en la vida cotidiana a pesar de los agites de la vida laboral, pero en las conversaciones que se establecen sobresale una ruptura generacional, ya que los temas de interés para cada grupo son diferentes. Los adultos y ancianos siempre tratan mas aspectos públicos y comunitarios; los niños y jóvenes hablan de aspiraciones, estudios, asuntos personales y planean actividades de esparcimiento alejados de los adultos.

- Respecto a la escritura en el departamento, permanecen los esfuerzos por recopilar la memoria de los procesos históricos de los municipios y también se nota un afán oficial por hacer ediciones de textos que promocionan los atractivos turísticos y fiestas. A partir de las universidades se estimula la producción literaria, en la que se hace énfasis en el diagnóstico y análisis de los procesos de diferentes aspectos locales.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

La carencia de comprensión sobre los procesos y conflictos sociales y culturales que vive el Huila ha dificultado que sus pobladores construyan una sociedad dialógica y participativa. Esto impide que los ciudadanos generen alternativas que le hagan frente a problemas concretos como el conflicto armado y que reflexionen sobre la incesante proliferación de tecnología que modifica los espacios, tiempos, cuerpos y el lenguaje con el cual se piensa y comunica.

En el Huila durante los últimos 20 años han cambiado los contextos sociales. Por un lado, la tecnología ha transformado la comunicación entre generaciones, y el conflicto político militar ha roto los lazos vecinales.

¿Cuáles son los impactos de los miedos generados por el conflicto político militar y del ingreso de las TICs en la comunicación en la vida cotidiana en el Huila entre 1980 y 2008. En los casos de Baraya, Neiva, Gigante, Altamira, Oporapa y La Argentina?

Los seis municipios han sido fuertemente golpeados por los hechos del conflicto. Esto ha generado impactos en la población no solo a nivel físico, sino psicológico y mental lo cual se refleja en los relatos.

En sus narraciones los huilenses reconocen que el recrudecimiento del conflicto con cada una de sus expresiones (tomas guerrilleras, extorsiones secuestros, atentados terroristas) generó en ellos un miedo colectivo que experimentó varias fases antes de convertirse en desconfianza.

En este proceso aparece la zozobra como manifestación de hitos violentos que marcaron cada una de estas municipalidades. Por ejemplo, en Baraya, Gigante y

La Argentina, luego de las tomas guerrilleras perpetradas por las Farc, sus habitantes dejaron de circular en las horas de la noche.

Si bien esta medida obligó a que las familias se reunieran en sus hogares a tempranas horas, no se fortaleció el vínculo comunicativo porque habían temáticas relacionadas con la violencia que no podían ser debatidas por todos los miembros del hogar. Intencionalmente los adultos ocultaban a los menores los episodios, rumores o informaciones relacionadas con el panorama del municipio. “Era mejor lo que no decía” (ver matrices).

La noción de miedo aparece ligada a la inseguridad. Esta inseguridad suscita un temor constante hacia la muerte propia o de algún ser cercano. Mientras en Neiva esa sensación es infundida por la detonación de bombas y secuestros, en los demás municipios, cuyas características son afines, las tomas aparecen como factor de intimidación. Escapar a la muerte, ha llevado a la sociedad a esconderse, a desconfiar y a individualizarse cada vez más.

Los huilenses enfrentaron parcialmente estos miedos basándose en la tradición religiosa. Desde la antigüedad los caminos utilizados para salir del miedo fueron los intentos de olvido, los remedios y las audacias. Los ángeles de la guarda, santos de la buena muerte y todo lo que les diera sensación de tranquilidad, configuraron un modo de huir de la realidad social que los rodeaba.

Todo lo anterior se evidencia en el rompimiento comunicativo de la comunicación intervecinal. La relación con el otro se vuelve operativa por la prevención que asumen los actores, especialmente en los pueblos. La llegada de un nuevo vecino levanta sospechas, particularmente cuando panfletos de supuesta autoría de las Autodefensas empezaron a ser distribuidos en estas localidades.

Esta limitación restringe la posibilidad de generar procesos comunicativos dialógicos e incluyentes que permitan la construcción colectiva de escenarios, propuestas que analicen, destaquen, critican o aporten al desarrollo de las

comunidades. Ser presidente de una Junta de Acción Comunal en el sector rural, por ejemplo, le significó a dos barayunos perder la vida por ser supuestos informadores del Ejército. Y, si a eso se le suma la muerte de varios concejales de Gigante, Baraya y los intentos de asesinato de los de Neiva, el tema toma un matiz más preocupante.

Transformaciones por generación

Dependiendo de la cultura a la cual pertenece, el huilense ha ido modificando sus prácticas comunicativas. Los ancianos, de tradición oral, son más espontáneos a la hora de hablar del conflicto. El haber vivido, en la mayoría de casos, los estragos de la época de violencia política del país les da la sabiduría necesaria para comprender los tiempos actuales. No obstante, sus puntos de encuentro dialógico no son los mismos y se han visto replegados a lugares menos frecuentes.

La transformación de los diferentes parques municipales, la redistribución de los espacios de la casa, el poco uso que se hace de las plazas de mercado ha quitado protagonismo a los relatos de los mayores, tan necesarios en la construcción de identidad local.

En casos más extremos, como en Altamira, los adultos mayores interiorizan sus pensamientos. Suponen creer haberlo vivido todo y sólo esperan la llegada de la muerte, por tal razón su comunicación con las demás generaciones se torna mecánica. Con sus contemporáneos hay una mayor libertad, comodidad.

En el caso de los adultos, al estar en el punto intermedio de la agudización del conflicto, la desconfianza restringe el proceso comunicativo. Con los ancianos los diálogos son más abiertos, pero con los menores se aplica una selección de temas. A los más pequeños no se les habla del conflicto para no asustarlos o llenarlos de temor. No quieren que vivan los mismos miedos con los que ellos

crecieron, por tal razón el murmullo, las conversaciones en bajo tono o con claves se convierten en el modo de hablar.

En la capital del departamento, si bien hay un temor colectivo que se expresa en la inquietud que genera un ruido fuerte, el paso de una ambulancia o la mera presencia de la Fuerza Pública, ha existido una serie de manifestaciones que dan cuenta de la creación de vínculos a partir del conflicto. Entre los neivanos se han construido lazos de generosidad y solidaridad como sucedió con las marchas realizadas en contra de las Farc y el secuestro, luego de la ‘casa bomba’ de Villa Magdalena o el plagio de Torres de Miraflores.

Los jóvenes aún no entienden las dinámicas del conflicto. No saben el porqué del mismo y por eso mismo lo viven de una manera diferente. Son conscientes de la necesidad de preservar la vida pero no hablan del mismo con profundidad. Sus temáticas son inherentes a cuestiones coyunturales, superficiales que poco proponen discusión o análisis de lo que afecta sus existencias.

Al no haber un conocimiento del contexto, sus decisiones están plagadas de incertidumbre. Aparecen los temores por defraudar a sus padres, por pagar servicio militar, preocupaciones que denotan un miedo implantado por los adultos, el conflicto y el consumismo: “Uno es en cuanto tiene” (Ver matrices).

Dicha tendencia se refleja en un plano más amplio en los niños huilenses. Rendir cuenta de sus actuaciones a los padres, su práctica comunicativa recuente; el hecho de que los mayores no traten con ellos informaciones consecuentes del conflicto, solo les permita interactuar de estos tópicos con sus similares.

Así pues, los menores opacan o disimulan sus temores con el aprovechamiento de entretenimientos como los videojuegos, la televisión, el internet, que indirectamente trastoca el interaccionismo con otros actores.

Con este panorama los huilenses acudieron a varias prácticas para sopesar el resquebrajamiento de la comunicación y la impotencia de expresar sus temores. A la religión, la reemplaza la sobreutilización de las nuevas tecnologías.

Ahora, los ángeles de la guarda no aparecen y es difícil olvidar tanto dolor cuando aparece en el diario vivir. Ya no se le hace frente al miedo, más bien, los seres humanos tratan de ocultarse ante su presencia, y encuentran como refugio la tecnología, pues les ofrece la posibilidad de comunicarse, vivir, reír y hasta existir en una realidad paralela a la suya, donde todo se puede manejar y acomodar para su bienestar. Se puede hablar de construcción de municipios virtuales.

La televisión, para citar un caso, se situó como espacio de encuentro pasivo. Significa pues que varios ejes de estudio hallaron un escenario de correlación que impactó en los comportamientos, formas de expresión y convivencia de cada uno de los integrantes de la familia.

Nuevas tecnologías

Si con el impacto del conflicto se fraccionaron los tejidos comunicativos intervecinales, con la aparición de las tecnologías se rompen los intergeneracionales. Lo que en un principio fue un punto de encuentro en la plaza, en la casa del hacendado, en el edificio municipal, ahora se considera un factor divisorio. Sí, la televisión llega y las personas convergen a ella para entretenerse, escuchar o ver las noticias, enterarse del acontecer regional y generar debates en torno al mismo.

Neiva y Baraya fueron quienes primero aprovecharon este medio y sus habitantes la apropiaron a su cotidianidad. Las mujeres como acompañamiento para sus quehaceres diarios, los hombres como distractor luego de la jornada laboral. Pero con la masificación a los demás municipios de estudio y la llegada de la señal internacional, los usos se vuelven más personales, individuales. Que en cada

hogar colombiano haya un promedio de dos televisores (uno para adultos y otro para niños), da muestra de ello.

Más que estar no estar preparados, las generaciones adultas no han logrado adaptarse a estas tecnologías. Los usos que hacen del teléfono, celular, internet, son instrumentales, pues no están dentro de sus necesidades o competencias. Caso contrario ocurre entre las generaciones más jóvenes donde elementos como el celular se convierten en extensiones de la personalidad. “El celular es mi novio” (Ver matrices).

Mientras se multiplican y transforman las nociones de tiempo, se amplían las brechas generacionales. Los encuentros cara se limitan, resulta más fácil, práctico y conveniente enviar un mensaje de texto, un correo electrónico.

Dentro del hogar los ancianos son relegados a los patios, los niños prefieren sus cuartos, y los padres se sitúan como punto medio.

Resignificación

El hecho de que la actual generación, incluya personas de los 80s y 90s, sea la más demográfica históricamente, hace que la recepción y aplicación de estas nuevas tendencias sea más evidente. El impacto tecnológico de los últimos 15 años ha sido más trascendental que el de los 300 años anteriores.

En consecuencia se transforma el espacio público. Aparece la publicidad visual, almacenes y centros comerciales con grandes plazas y escenarios para vender. Entonces ocurre la situación inversa: el afán por privatizar su uso a nivel del hogar y así tener mayor control de los integrantes del núcleo familiar, principalmente con niños y jóvenes. Se convierten las tecnologías en necesidades del hogar.

Todo el proceso visto a través de las páginas de los capítulos 2, 3 y 4, evidenció un cambio sustancial en los nuevos sentidos adquiridos por la irrupción de las nuevas tecnologías y el conflicto.

PROPUESTA

Sí se parte de que el comunicador social no sólo debe diagnosticar problemas, sino también plantear y ejecutar estrategias, que den salida a aquellas dificultades que estén a su alcance es necesario enfatizar en la reconstrucción de las relaciones madre e hijo. El vínculo más armonioso desde el inicio del ser humano es la de una madre con su bebe, la comunicación se va dando gradual y fuerte, y así perdura en todos los momentos del ser humano; porque es una relación de amor, respeto y dependencia; sin embargo, estos son dos de los actores más afectados por la violencia y el conflicto, y dos relaciones que cada vez toman más distancia.

Experiencias como la del estudiante costeño que logró contagiar a toda la Nación en una movilización contra el accionar de las FARC a través de la red social Facebook, referencia a lo que se puede llegar en cierto caso. Además, la interconectividad que permite el celular, la internet y la misma televisión, se convierten en alternativas para dar a conocer un punto de vista determinado en relación a un caso que preocupe a una comunidad. Los huilenses pueden encontrar en las nuevas plataformas y aplicaciones del internet, un escenario propicio para generar encuentros, relaciones y vínculos sociales. El hecho de que en el planeta se estén creando cerca de 170.000 blogs diarios, da una pauta sobre lo que puede y debe ser el aprovechamiento de estas plataformas.

El hecho de mantener una buena comunicación con la madre, y a si mismo, la madre con su hijo, contribuye a la formación de ciudadanos mediadores, seguros de si mismos, con objetivos y metas claras en su vida, generosos, y afectivos; lo que evita que se desprendan de los valores, se conviertan en sujetos violentos e introvertidos, que fácilmente llegan a las drogas, las armas y la violencia. Todo como un refugio a la falta de afecto y comunicación.

En suma, la investigación muestra cómo los vínculos intervecinales y sentidos generacionales fueron afectados por el conflicto y las tecnologías. Frente a esto se

plantea la posibilidad de devolver los resultados a las comunidades, por medio de talleres con niños, en los colegios de los municipios ejes de estudio, con el fin de mejorar los lazos comunicativos intergeneracionales y construir una generación fuerte que se una como sociedad civil y haga frente al conflicto.

De otro lado, por medio de las Juntas de Acción comunal, en los barrios capacitar a los ancianos y adultos en el uso y consumo de las nuevas tecnologías, y así disminuir la brecha comunicativa entre ancianos y adultos y jóvenes y niños.

BIBLIOGRAFIA

Alfaro, Rosa M. *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria, 1993.

Barbero, Jesús Martín, "Las transformaciones del mapa: identidades, industrias y culturas" en Garretón, M. A. (coord.) *América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999.

Biurru, Jesús María, *Hacia una psicopatología del miedo, génesis y comunicación de la amenaza*. Madrid: Editorial Fundamentos. 1993.

Blair, Elsa, *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, símbolos e imaginarios*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1999.

Capra, Fritjot; *La trama de la vida, una perspectiva de los seres vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.

Delumeau, Jean, "Miedos de ayer y hoy", en *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región, 2002.

Delumeau, Jean, *Miedo en occidente*. Madrid: Taurus, 1989.

Delumeau, Jean; Uribe, María teresa; Giraldo, Jorge; Riaño, Pilar; Grimson, Alejandro; Lechner Norbert; Álvarez, Silvia; Niño, Soledad; Echavarría, Jorge; Sánchez, Luz Amparo; Villa, Marta; Jaramillo, Ana María, *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región, 2002.

Entel, Alicia, *La ciudad y los miedos: la pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía ediciones, 2007. Flórez, Carmen Elisa, *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República /Tercer Mundo Editores, 2000.

Guzmán, Germán; Umaña Luna Eduardo, Fals Borda, Orlando, *Violencia en Colombia*. Bogotá: 1962.

Kaplún, Gabriel, Lección Inaugural de la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2 de octubre de 2006.

Lechner Norbert, *Las sombras del mañana*. Santiago de Chile: Editorial IOM, 2002.

Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: Flacso Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.

López Forero, Luis. *Introducción a los medios de comunicación*. Bogotá: Talleres Gráficos de la Universidad Santo Tomas, 1986.

Marina, José Antonio, *Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.

Molano, Alfredo, "Genealogías de la violencia" en *In-Sur-gentes. Construir Región desde abajo*. Neiva: Universidad Surcolombiana, 2003.

Salas Ortiz, Camilo Francisco. *Historia del periodismo huilense. La prensa escrita*. Neiva: Instituto Huilense de Cultura. 1994.

Ramírez, María Teresa y Téllez, Juana Patricia. *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República. 2006

Sánchez, Luz Amparo; Villa, Marta; Jaramillo, Ana María, *Rostros del miedo*. Medellín: Corporación Región, 2003.

Torres, William Fernando, *Amarrar la burra de la cola*. Neiva: Universidad Surcolombiana, segunda edición, 2001.

Torres, William Fernando; Rodríguez, Luis Carlos y Salazar Plazas, Mercedes (1995). *Historias de la Sierra y el Desierto. Conflictos culturales en el Huila entre 1940-1995*. Neiva: Universidad Surcolombiana-ICAN.

Torres, William Fernando, "Resultados de conocimiento obtenidos y principales conclusiones de la investigación *Impactos del conflicto político militar colombiano en los tejidos comunicativos y subjetividades de habitantes del centro y sur del país entre 1991 y 2007*". Neiva: Universidad Surcolombiana, 2009.

Torres, William Fernando; Tovar, Bernardo y Lasso, Luis Ernesto (compiladores) (2003), *In-Sur-gentes. Construir Región desde abajo*. Neiva: Universidad Surcolombiana.

Trilleras Roa, Alvaro, *Del linotipo al satélite. Los medios de comunicación social y periodismo en el Huila*. Neiva: Impresos Litosol, 2005.

Uribe, María Victoria, *Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Norma. 2004

Vizer A., Eduardo, *La trama invisible de la vida social: comunicación sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía ediciones, 2003.

Winner, Langdon, *La ballena y el reactor*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1986.

Consultas

Se citaron los libros síntesis sobre la violencia reciente en Colombia: el informe del PNUD *Colombia: callejón con salida* (2003), el trabajo del IEPRI *Nuestra guerra sin nombre* (2006).

Cárdenas, Jorge, *Días de la memoria*. Bogotá: Aguilar, 2008. Corporación Observatorio para la Paz; *Guerras Inútiles*. Bogotá: Intermedio Editores, 2009.

Pécaut, Daniel, *Guerra en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

Restrepo Jorge y Aponte, David. *Guerra y violencia en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: PUJ, 2008

Vargas, Alejo, "Nuevas perspectivas para la paz", en Revista del Centro de Investigaciones del Desarrollo Humano, Universidad del Norte (Barranquilla), 2003.

ANEXOS